EL SILENCIO CREADOR

Reflexiones sobre “La Voz del Silencio”

Rohit Mehta

Digitalizado por Biblioteca Upasika
www.upasika.tk

PREFACIO

La literatura teosófica moderna, vasta y variada como es, contiene dos exquisitas gemas de profundo misticismo. Ellas son: Luz en el Sendero y La Voz del Silencio. Esta última fue el postrer don de H. P. Blavatsky al mundo, ya que fue publicado sólo dos años antes de fallecer. La Voz del Silencio tiene gran importancia hoy en día puesto que prevalece mucha confusión por todo el mundo con relación al Yoga, la meditación, la espiritualidad y el psiquismo. La Voz del Silencio ayuda a disipar estas confusiones, y ubica al aspirante en el sendero correcto de percepción espiritual. Este libro puede muy bien caracterizarse como conteniendo la esencia del Yoga de la Teosofía.

La Voz del Silencio indica que el obstáculo más grande en el sendero espiritual es la Mente con su tendencia a "matar lo Real". Cierto es que lo Real no puede ser destruido, pero puede ser recubierto por las innumerables proyecciones de la Mente, y esto es exactamente lo que sucede. El viaje del neófito por las Tres Cámaras, descrito en el libro es, ciertamente, un proceso en el que las proyecciones de la Mente, aún las más sutiles, son desechadas. El aspirante, entonces, entra en el Valle de Bienaventuranza, donde alcanza el gran éxtasis de experiencia espiritual.

El libro pide al neófito que destruya al destructor, pero ¿puede la mente ser destruida?; si es así, ¿quién destruye a la mente? Ciertamente, la mente no puede ser destruida, se destruye a sí misma. H. P. B. dice: "La mente es como un espejo, junta polvo al mismo tiempo que refleja" . La única forma de mantener el espejo limpio y lustroso para que no distorsione la imagen es observar la acumulación del polvo. Es en esta observación que la mente se mata a sí misma. H. P. B. habla de la onda de la marea y de permitirle que se amortigüe. Es así que la mente llega a un profundo silencio donde en soledad ocurre "la Recta Percepción de las cosas existentes, el Conocimiento de lo no-existente".

Cuando hoy en día, en todo el mundo, mucho de lo que es espurio parece ganar uso corriente con el nombre de Yoga, es imperativo que el mensaje contenido en La Voz del Silencio sea difundido por todas partes, de modo que el hombre moderno pueda ser capaz de marchar con seguridad al Valle de la Bienaventuranza despreocupado de las atracciones de las Tres Cámaras.

Rohit Mehta, Varanasi – India - Junio 1°, 1976

Capítulo 1

LA NUEVA COMPRENSIÓN

La Voz del Silencio es uno de los libros más notables jamás escrito sobre el tema de la vida espiritual. Es muy abarcante, porque cubre toda clase de esfuerzos espirituales del hombre, desde el comienzo de su inquietud espiritual hasta la gloriosa visión de la perfección. Su autora, la señora Helena Petrovna Blavatsky, a quien en adelante se mencionará en este libro como H.P.B., fue una personalidad prominente del siglo diecinueve. Poca gente en la historia ha tenido tan pintoresca vida como la que ella tuvo, y menos aún que haya sufrido tanto como ella sufrió por la proclamación de la verdad, la verdad que percibió, pero tal fue su indomable valor que pudo desafiar al mundo entero por la causa de la verdad que ella fomentaba, y por cuyo objeto ningún sacrificio fue demasiado grande para ella. En el curso de su memorable vida dio muchos libros sobresalientes al mundo, tales como Isis sin Velo, La Doctrina Secreta, La Clave de la Teosofía y finalmente el último, aunque no el menos importante, La Voz del Silencio.

El mundo le estará siempre agradecido por las grandes verdades de la vida que ella desveló en estos libros, aunque este sentimiento de gratitud pueda permanecer todavía inexpresado por algunas generaciones.

Es recién ahora, cuando la ciencia y la tecnología han liberado tales poderes que el hombre no puede controlar, que los hombres y mujeres reflexivos del mundo se están inclinando gradualmente a ese aspecto de la vida que H.P.B. desveló al mundo hace más de ochenta años. Se está notando en forma creciente que solamente la sabiduría espiritual del hombre puede controlar efectivamente los poderes liberados por la ciencia física en este nuestro siglo. y si el hombre falla en tomar el sendero indicado por los valores espirituales de la vida, entonces verá la destrucción de todo lo que ha apreciado en la civilización humana. La humanidad está hoy en la encrucijada de dos caminos: uno que conduce a las guerras, catástrofes y eventual destrucción, y el otro que conduce a cumbres de esplendorosa gloria. ¿Tomará el hombre el segundo camino? Si

es así, que investigue los poderes latentes en él, porque los poderes liberados por la ciencia física empalidecerán hasta la extrema insignificancia ante los poderes que yacen ocultos en él. Los poderes espirituales del hombre subyugarán a las fuerzas materiales de la ciencia y las utilizarán para el propósito que conduce al mejoramiento humano; pero, para esto, el hombre debe descubrir la Tierra del Espíritu. Hay pocos libros en el mundo que puedan dar una guía clara a quien desee descubrir esta Tierra del Espíritu, y entre ellos La Voz del Silencio se halla en primerísimo lugar debido a la infalible luz que derrama sobre el oscuro sendero del hombre.

La Voz del Silencio apareció publicada en 1889, tan sólo dos años antes de que H.P.B. falleciera. Fue su última ofrenda al mundo. Siendo así, resume toda su filosofía de la vida. Ha sido correctamente descrita como "la cosa más grande" en la moderna literaturateosófica, y es uno de los libros más profundos de la literatura espiritual del mundo entero. En este libro, H.P.B. ha traducido y anotado ciertos fragmentos escogidos del Libro de los Preceptos de Oro. Ella publicó el libro, como dijo, "para el uso diario de los Lanús (discípulos)", aquellos que desean hollar el Sendero del Desarrollo Espiritual. En el Prefacio de La Voz del Silencio, H. P .B. dice:

"Las siguientes páginas han sido extraídas del "Libro de los Preceptos de Oro", una de las obras que se ponen en manos de los estudiantes místicos en el Oriente."

La Voz del Silencio es fundamentalmente un libro de Buddhismo esotérico y expone ante el mundo las enseñanzas del Buddha, desvelando aquellos aspectos de Sus enseñanzas que no fueron bien comprendidas por la gente, tanto de Oriente como de Occidente. El Buddhismo esotérico que H. P .B. expuso en este libro tiene mucha afinidad con la Vedanta hindú. La misma H. P .B. dice en un pasaje:

"Luego de todo el estudio que le pudimos dedicar, llegamos a la firme convicción de que la Vedanta y el Buddhismo son sinónimos, filosofías casi idénticas en su espíritu, sino en la práctica y en la interpretación. El sistema Vedanta no es sino Buddhismo espiritualizado o trascendental, por así decir , mientras que éste último es la Vedanta racional o aún, radical". (Obras Completas, Vol. III)

El Libro los Preceptos de Oro en el que está basada La Voz del Silencio, pertenece a la misma serie de libros como Las Estancias de Dzyan, que fueron la base de La Doctrina Secreta de H.P.B. y ella dice que las máximas e ideas contenidas en el Libro de los

Preceptos de Oro pueden encontrarse, bajo diferentes formas, particularmente en los Upanishads y en el Bhagavad Gita. De ahí la gran similaridad entre las enseñanzas de la Vedanta y las enseñanzas contenidas en La Voz del Silencio. Hay, en verdad, una gran semejanza entre las enseñanzas místicas de todas las grandes religiones del mundo y La Voz del Silencio es un libro de profundo misticismo. Con respecto a La Voz del Silencio y a los fragmentos elegidos del Libro de los Preceptos de Oro, H.P.B. dice en el Prefacio lo siguiente:

"Por lo tanto, se ha pensado que sería mejor hacer una selección crítica de aquellos tratados que aprovecharán mejor a los pocos místicos de la Sociedad Teosófica y que
responderán, con seguridad, a sus necesidades."

De este modo queda en claro que H.P.B. ha dado en La Voz del Silencio la enseñanza mística del Buddha. Por lo tanto, a menos que el estudiante realice un acercamiento místico al estudio de La Voz del Silencio, no le será posible comprender su verdadero significado.

Pero puede preguntarse, ¿qué es, después de todo, el Misticismo? Misticismo implica una percepción directa -o sin velos- de la Verdad. En todas las épocas han sido los Místicos quienes fueron los regeneradores espirituales de la humanidad. Siempre
que hay una decadencia de la rectitud, un nuevo impulso de Misticismo viene a traer invariablemente una nueva inspiración a la vida de la gente. Hoy, en medio de una envolvente oscuridad, causada por el egoísmo del hombre en el uso de poderes puestos por la ciencia física a su disposición, se puede ver aquí y allá un nuevo rayo de Misticismo, tanto en Oriente como en Occidente. En efecto, la nueva tendencia
religiosa del mundo se halla en la dirección del Misticismo. Hay, hoy en día, un interés creciente por la Vedanta hindú y por el 8uddhismo Zen, ambos ejemplos vivientes del misticismo religioso y filosófico. El siglo veinte ha visto el surgimiento de numerosos místicos, grandes y pequeños, por todo el mundo. Y es el nuevo rayo del Misticismo, traído por estos hombres y mujeres espirituales, lo que nos llena de esperanza en lo relativo al futuro de la civilización humana.
Escribiendo sobre el papel de los místicos en su Naturaleza del Misticismo, C. Jinarajadasa dice:

"El misticismo es como el aroma de las flores en las regiones tropicales, el que se
exhala sólo cuando el sol se pone y entonces perfuma el aire con embriagador éxtasis. Lejos del torbellino de la acción, más allá de la esfera de los pensamientos, el
místico siente el perfume de la vida y hace de su corazón un cáliz que recoge ese perfume para ofrecerlo a Dios y al Hombre. Felices

los hombres de que siempre haya místicos en el mundo, pues son los niños de Dios que no conocen la acción del tiempo,
quienes cantan el amanecer en la oscuridad de la noche, y que ven la visión de la
Ascensión del Hombre en la tragedia de la Crucifixión."

Ver "la Ascensión del Hombre en la tragedia de la Crucifixión" es ciertamente la gran contribución del Misticismo a través de las edades. En medio de las frustraciones y las tragedias de la vida, el hombre necesita más que nunca el mensaje del Misticismo. Es por medio del Misticismo que recuperará los valores espirituales de la vida y, por lo tanto, las enseñanzas contenidas en La Voz del Silencio son las más apropiadas para el hombre moderno, que evidentemente está a la búsqueda de un alma.

La Voz del Silencio es un exquisito poema en prosa de más de trescientos versículos plenos de inspiración espiritual. Como dice el Bhikku Arya Asanga en su admirable introducción a la Edición de Oro del Jubileo de La Voz del Silencio: los libros del
Dr. D.T. Suzuki "ayudarán materialmente a los estudiantes a una mejor comprensión de La Voz del Silencio" . El Dr. Suzuki ha escrito un número considerable de destacados libros sobre Buddhismo Zen, y verdaderamente él es una de las grandes autoridades
en la materia. No hay duda que las enseñanzas de La Voz del Silencio se clarifican a la luz del Buddhismo Zen.
Las dos escuelas que representan las enseñanzas del Señor Buddha, la esotérica y la exotérica, sonllamadas respectivamente las doctrinas del "Corazón" y del "Ojo". H.P.B. hace una referencia a esto en La Voz del Silencio. Está de más decir que la Doctrina del Corazón es la que constituye las enseñanzas esotéricas del Buddhismo. Es esta doctrina esotérica la que forma el corazón místico del Buddhismo. En La Doctrina Secreta, H.P.B. describe a las doctrinas esotéricas como "una perla sin la concha de las religiones". Uno de los destacados personajes que desvelaron lo esotérico o la Doctrina del Corazón de Buddha fue Bodhidharma, quien fue desde India a China en el año 526 de nuestra era y allí fundó la Escuela Contemplativa del Buddhismo, de la que emergieron todas las distintas ramas del Buddhismo Zen. Acerca de Bodhidharma, H.P.B. escribe en La .Doctrina Secreta:

"Del cielo occidental (Shamballah) trajo Bodhidharma ‘el seno de la verdad’ (el verdadero seno) y alumbró en Oriente los manantiales de la contemplación encaminándose directamente al corazón y naturaleza de Buddha, con desdén de la parasitaria y forastera instrucción libresca. Así estableció el Tsung-men, o rama esotérica de la doctrina que entrañaba la tradición del corazón de Buddha."
(La Doctrina Secreta, Vol.VI, pág.72, Ed.Kier, 1974)

La Voz del Silencio, que representa al Buddhismo esotérico, pertenece evidentemente a la Escuela Contemplativa del Buddhismo.

En verdad, trata del arte y la ciencia de la Meditación, en sus tres aspectos de concentración, meditación y contemplación, o sea, para emplear los términos de los "Yoga Sutras" de Patanjali: Dharana, Dhyana y Samadhi.

Se puede preguntar: ¿cuál es la filosofía subyacente en La Voz del Silencio? Casi desde el comienzo mismo del libro, H.P.B. da la enseñanza principal de La Voz del Silencio en una sola cláusula:

"La mente es el gran destructor de lo real. Destruya el discípulo al destructor". (4-5)

De este modo, es la destrucción de la mente lo que constituye el tema central de la obra. Ahora bien, la destrucción de la mente consiste en trascender la mente, y H.P.B. muestra, en el transcurso de los Tres Fragmentos, cómo puede ser trascendida la mente con la ayuda de la mente. Trascender la mente con la ayuda de la mente es explorar las posibilidades de la mente, y en el proceso de exploración, descubrir sus limitaciones. Una mente que desconoce sus posibilidades es una mente torpe, y una mente que desconoce sus limitaciones es una mente cerrada. Una mente completamente abierta y, por lo tanto, ni torpe ni ociosa o pasiva, es lo que constituye la principal enseñanza de La Voz del Silencio. Esto lo aclara el siguiente versículo que aparece al final de la obra:

"...has de sentirte TODO PENSAMIENTO, y sin embargo desterrar todo pensamiento de tu Alma." (265)

¿Cómo puede hacerse esto? Es aquí que las enseñanzas de los Tres Fragmentos de La Voz del Silencio se vuelven intensamente significativos. Los temas de los Tres Fragmentos son: Las Tres Cámaras, Los Dos Senderos y Los Siete Portales. Ellos tratan de la Preparación, el Descubrimiento y la Marcha por el Sendero Espiritual respectivamente. El aspirante espiritual sufre un determinado proceso de preparación en las Tres Cámaras, por lo cual surge de ellas adecuadamente preparado. Es esta preparación la que le permite descubrir el Sendero. Y a la luz de este descubrimiento huella el Sendero de Perfección o el Sendero de las Iniciaciones, el Sendero donde el discípulo "se convierte en lo que es".

El Primer Fragmento tiene que ver con las distracciones de la mente humana, porque en tanto la mente esté distraída, no podrá llegar al punto del Descubrimiento, pero, ¿cuál es la causa de las distracciones de la mente? Obviamente es la memoria, o lo que el Bhagavad Gita llama rasa. H.P.B. dice hacia el final del Primer Fragmento:

"Un sólo pensamiento acerca del pasado que has dejado atrás te arrastrará hacia abajo y

deberás entonces recomenzar tu ascenso."
"Mata en ti todo recuerdo de pasadas experiencias. No mires atrás o estarás perdido." (74-75)

¿ Qué descubrirá la mente no distraída? Es hacia esto que H.P.B. dirige nuestra atención. El descubrimiento es obviamente la Recta Visión, y el Señor Buddha lo menciona como el primer paso de Su Octuple Noble Sendero. Sin Recta Visión es totalmente imposible hollar el Sendero. El Segundo Fragmento de La Voz del Silencio trata sobre qué es esta Recta Visión. H. P .B. la llama:

"...la recta percepción de las cosas existentes, el Conocimiento de lo no-existente"
(108)

El "conocimiento de lo no-existente" es lo que verdaderamente constituye el descubrimiento en el sentido espiritual. El conocimiento de lo no-existente
sólo puede acontecer en el silencio completo de la mente, porque la mente puede conocer tan solo lo que tienen existencia, lo que está manifestado. Lo Inmanifestado es percibido en el silencio, en el intervalo. El Sonido Insonoro solamente puede ser oído en el intervalo entre dos sonidos. Percibir lo Inmanifestado, comprender lo No-nacido, es tener una Visión de la Totalidad, y es con esta Recta Visión que el aspirante espiritual puede comenzar su peregrinaje por el Sendero.

En el Tercer Fragmento, H. P .B. trata el tema del Hollar el Sendero. ¿ Cuál es el secreto de hollar el Sendero? Obviamente, mantener la visión de lo Inmanifestado con claridad en medio de los constantes cambios que tienen lugar en el mundo de la Manifestación. Esto es lo que H. P. B. indica en el Tercer Fragmento cuando le dice al discípulo:
"Has de meditar profundamente acerca de la vacuidad de lo aparentemente lleno, y de la
plenitud de lo aparentemente vacío." (243)

Ver la plenitud en el vacío y el vacío en la plenitud es, ciertamente, el secreto de la Recta Acción.
Recordemos al Bhagavad Gita, donde ver la "acción" en la "inacción" y la "inacción" en la "acción" es considerado como verdadero signo de Sabiduría.
Cuando la acción es ejecutada sobre el trasfondo de la inacción, entonces el discípulo está en posesión del secreto que subyace en el recorrido del Sendero.

Es así que el mensaje de La Voz del Silencio es el más apropiado para la época en que vivimos. La nuestra es la era de la mente, pero la mente del hombre permanece confundida ante los problemas que ella se ha creado. Estos problemas no pueden ser

resueltos por la mente. Los problemas del hombre se resuelven trascendiendo la mente. No importa el nombre que demos a lo que trasciende la mente, ya lo llamemos "intuición", o "super-mente", o "más allá de la mente", o, quizás muy sabiamente, nos abstengamos de darle un nombre; pero, sea que lo nombremos o no, la humanidad ha llegado a un estado en que una nueva dimensión de comprensión debe alborear sobre ella, comprensión que no es de la mente, sino de lo que trasciende la mente. Es sólo a la luz de esta nueva comprensión que los problemas del hombre pueden ser resueltos. Si una nueva civilización está por surgir, entonces deberán aparecer hombres y mujeres de la Nueva Comprensión en todos los países del mundo.

La Voz del Silencio es, en verdad, una obra de la Nueva Comprensión, un libro de Buddhi, porque coloca ante los hombres y mujeres de hoy una fllosofía de vida que les permitirá rasgar en dos el velo de la mente y mirar la indescriptible belleza del mundo de más allá, que es, misteriosamente, también el Mundo Interior.

Capítulo II

LA GRAN HEREJÍA

En el primer versículo de La Voz del Silencio, H.P.B. hace una distinción entre desarrollo psíquico y desenvolvimiento espiritual, cuando dice:

"Estas instrucciones son para quienes ignoran los peligros de los IDDHI inferiores."
(1)

Es muy obvio que los Iddhi inferiores son los poderes psíquicos, y que estos constituyen las grandes tentaciones en el camino de un aspirante espiritual. Apartarlo de los peligros de los Iddhi inferiores e indicarle el sendero de la verdadera espiritualidad es, por lo tanto, el principal propósito de La Voz del Silencio. En el curso de los Tres Fragmentos, H.P.B. desarrolla el tema de la Vida Espiritual basando sus instrucciones en tres principios fundamentales: Dharana o Concentración, Dhyana o Meditación y Samadhi o Contemplación.

El Primer Fragmento contiene cien versículos que tratan el problema de Dharana o Concentración; esto se ve claro al considerar el versículo ochenta y siete de este Fragmento, donde H.P.B. dice: "Tú estás ahora en DHARANA". De este modo, versículo tras versículo del Primer Fragmento, ella comenta el problema más importante de la vida espiritual: el problema de la Concentración. Ella dice al comienzo de este Fragmento:

"Quien quiera oír y comprender la voz de Nâda,'el Sonido insonoro', ha de aprender
la naturaleza de Dharana" (2)

¿Qué es verdaderamente Dharana y por qué se le da el primer lugar en el campo de la vida espiritual?
Dharana es la condición no distraída de la mente. En otras palabras, indica ese estado de la mente en el cual es posible dar total atención a cualquier cosa que esté presente en ella. La mente que oscila es incapaz de una atención total y sin una atención total y sin distracciones, ¿cómo podrá el hombre comprender cosa alguna? Para comprender el Sonido Insonoro, la mente del hombre debe llegar a una condición de atención total. Es obvio que al menos que la mente esté armonizada o integrada no podrá prestar
atención completa a ninguna cosa que trate de comprender. Como dice el Bhagavad Gita:

"Para el no armonizado no hay Razón Pura ni concentración." (II - 66)

Mas, el problema es cómo llegar a este estado de Dharana.. En los Yoga Sutras de Patanjali, Dharana está precedida por Pratyahara, la que puede ser traducida como "recogimiento", pero este recogimiento no significa un escape o una huída del mundo fenoménico. No es un proceso de mortificación, de falso ascetismo en el que el hombre huye de los objetos de percepción para que no lo tienten. Debe recordarse que las tentaciones no son causadas por los objetos de percepción sino por las proyecciones
con que la mente los dota. En otras palabras, no son los objetos sino las asociaciones de la mente con respecto a ellos lo que constituye la causa raíz de todas las distracciones. Mientras haya distracciones, la naturaleza de Dharana no podrá ser comprendida.
Por lo tanto, es necesario que el peregrino espiritual se ocupe primero de estas distracciones antes que aspire a oír el Sonido Insonoro. Es por eso que Pratyahara
debe preceder a Dharana. En el siguiente versículo, H. P .B. atrae nuestra atención hacia este mismísimo factor, Pratyahara, como una condición previa a Dharana:

"Habiéndose vuelto indiferente a los objetos de percepción debe el discípulo ir en busca
del Rajah (rey) de los sentidos, el Productor del pensamiento, el que despierta la ilusión." (3)

Aquí H.P.B. trata un tema de profunda importancia psicológica porque, de acuerdo con ella, Pratyahara debe cubrir tanto el proceso consciente como el proceso inconsciente de la mente. En el pasaje anterior ella indicó dos cosas: "siendo indiferente a los objetos de Percepción y buscando al Productor del pensamiento, el que

despierta la ilusión". Ahora bien; en la mente del hombre se produce continuamente un doble proceso que puede ser descrito como las proyecciones de la mente consciente y las asociaciones de la mente inconsciente. Es así que las operaciones de la mente tienen un aspecto activo y otro pasivo: las proyecciones de la mente consciente representan el aspecto activo, así como las asociaciones de la mente inconsciente representan el aspecto pasivo.

Entonces, ser indiferente a los objetos de percepción es ciertamente tratar con la mente
consciente. Esta, mediante sus numerosas proyecciones, distorciona los objetos de percepción. Ser indiferente a los objetos de percepción es ver las cosas como ellas son; en otras palabras, ver las cosas y los sucesos como hechos. Lo que se indica aquí es la
objetividad de la percepción. Separar los hechos de lo que ha sido proyectado sobre ellos es lo primero que se requiere de un aspirante espiritual que desee aprender la naturaleza de Dharana.

Cabe preguntarse: ¿habla H.P.B. aquí de la objetividad de un científico? Es cierto que el científico emplea un punto de vista objetivo para sustentar su campo de investigación. Sabe que los sentidos físicos son selectivos en sus operaciones y, por lo tanto, ellos
no dan una imagen correcta del fenómeno que él se está esforzando por estudiar . Su principal tarea es, obviamente, eliminar la selectividad de los sentidos.
Esto lo puede hacer usando instrumentos científicos.
Recientemente la ciencia ha perfeccionado este factor de objetividad respecto al fenómeno físico. Un científico es "indiferente a los objetos de percepción".
No obstante, no olvidemos que su capacidad como científico tiene como campo de percepción a los objetos físicos. El se esfuerza por eliminar , tanto como le sea posible, el factor subjetivo en sus actos de observación y experimentación con referencia a estos
objetos.
Pero el campo esencial de crecimiento y actividad del hombre es psicológico. y es aquí que encuentra extremadamente difícil desenvolver una perspectiva objetiva. Es así, entonces, que no puede ser indiferente a los objetos psicológicos de percepción.
Invariablemente proyecta algo en los procesos psicológicos y de este modo distorciona los objetos puros de percepción. El factor subjetivo del hombre le impide ver el fenómeno psicológico en su verdadera perspectiva. En otras palabras, la mente del hombre está lejos de ser indiferente en lo que concierne a la percepción psicológica. Nuestro pensamiento consciente, en los dominios del fenómeno psicológico, está lleno de actividad proyeccional, y por lo tanto, la mente humana ve lo que ella quiere ver. Ve lo que ella ha proyectado en un hecho psicológico. En el nivel psicológico apenas vemos las cosas tal como ellas son, porque allí dentro nuestro factor subjetivo está involucrado en mayor o menor grado. Ser conscientes de nuestras propias

proyecciones, distinguir los eventos de las construcciones que hemos superpuesto
sobre esos eventos es, en verdad, volverse indiferente a los objetos de percepción en el nivel psicológico, tal como el científico es indiferente a los objetos de percepción en el nivel físico. Este es el primer paso en Pratyahara como lo indica H. P .B. en el pasaje que hemos estado considerando.

Pero existe un segundo y ulterior paso que es el de "buscar al rajah (rey) de los sentidos, el productor del pensamiento, el que despierta la ilusión". No es suficiente saber qué estamos proyectando en un fenómeno psicológico, debemos también inquirir el por qué de nuestra indulgencia en tales proyecciones. Es aquí que las asociaciones mentales, las cuales son, en gran medida, inconscientes y que son los factores motivantes tras las proyecciones de la mente consciente. Ser conscientes de los patrones de proyección es tratar con la mente consciente, pero inquirir los motivos de las proyecciones, eso es
ahondar en los estratos inconscientes de la mente. Y esto es lo que H.P.B. indica en la frase: "busca al rey de los sentidos" . Ciertamente que hay que ir en busca de la mente, porque está oculta tras los patrones de pensamiento. Es en las intenciones, propósitos y motivos en donde verdaderamente reside la mente. Mientras que estos permanezcan intactos, tanto más segura se sentirá, dando nacimiento a nuevos patrones de pensamiento en el nivel consciente. Es necesario buscar los parajes ocultos de la
mente, ya que estos son los motivos y los incentivos que producen el pensamiento. Es con justa razón que H. P .B. dice que tenemos que buscar al "Productor del pensamiento" . Y esta búsqueda implica una investigación en los motivos que subyacen en nuestras proyecciones conscientes. Las intenciones y los motivos de la mente están ocultos en las proyecciones con las que los hechos de la vida están recubiertos y, por lo tanto, es sondeando en los motivos que podemos buscar al rajah (rey) de los sentidos.

H.P.B. describe al "productor del pensamiento" como "aquel que despierta la ilusión". El "productor del pensamiento" es, obviamente, la mente. En el nivel consciente uno ve solamente el pensamiento, pero es en el nivel inconsciente donde uno puede percibir al productor del pensamiento. De este modo, el 'productor del pensamiento' y el 'pensamiento' son sólo dos aspectos de la mente, uno consciente y el otro inconsciente. Son los motivos y las intenciones los que constituyen al Pensador y, por lo tanto, él es quien produce al pensamiento; pero, ¿cómo es que el 'productor del pensamiento'
despierta la ilusión?

¿Qué es una ilusión? Seguramente, cuando uno no ve las cosas como ellas son está aprisionado en una ilusión. Cuando una cosa no es

vista en su correcta perspectiva, entonces es que se actúa bajo una ilusión. Confundir una cuerda con una serpiente
es estar bajo una ilusión, porque la cuerda no es vista como una cuerda. El concepto de serpiente es proyectado sobre la cuerda, y uno ve lo que ha proyectado; pero, ¿por qué uno proyecta una serpiente? Obviamente la proyección emerge de ciertas asociaciones. Vemos solamente la proyección que está en el nivel consciente; no vemos las asociaciones que están en el nivel inconsciente. La ilusión en la propia percepción es creada por las asociaciones inconscientes de la mente. Así, ellas ponen una pantalla sobre la realidad. Por ello es que H.P.B. describe a la mente como "el gran destructor de lo real". La mente distorsiona los hechos con sus proyecciones, las cuales tienen sus raíces en las motivaciones de la conciencia. y son las asociaciones las que dan nacimiento a los motivos. El Bhagavad Gita usa la palabra deseo por motivo, cuando dice:

"De la Asociación surge el Deseo; del Deseo aparece la Ira; de la Ira procede el Error; del Error la Memoria confusa; de la Memoria confusa la destrucción de la Razón.(II,62-63)

Es a esta destrucción de la Razón que H.P.B. se refiere cuando describe a la mente como el gran destructor de lo real. Se debe recordar que en el Bhagavad Gita se usa “razón” en el sentido de Buddhi o Intuición. La intuición percibe una cosa directamente, pero la percepción por la mente es siempre indirecta. Es esta percepción indirecta la que causa la destrucción de lo real. En la percepción indirecta, hecha por la mente, se agregan los factores de asociación, motivación y proyección, dando una visión
considerablemente distorsionada de la cosa percibida.

En este Primer Fragmento, al tratar el tema de Dharana, H.P.B. pide al discípulo matar al destructor.
Y es en la destrucción de la mente que ella está interesada en este discurso cabal sobre Dharana. Es innecesario decir que la destrucción de la mente significa clarificar la mente, sin mente, para usar la expresión de los Upanishads. La mente se vuelve sin mente cuando su distorsionante instrumento de asociación, motivación y proyección deja de operar. Es con este instrumento que la mente recubre lo Verdadero con lo
falso. Si el aspirante espiritual va a "matar al destructor", deberá enfrentarse con las asociaciones, las motivaciones y las proyecciones de la mente.

La pregunta es: ¿cómo debe hacerse esto? Es obvio que lo Verdadero existe, que no puede ser matado o destruido, pero una pantalla puede encubrirlo de la misma forma que el sol se oculta tras una nube. Tal como el sol no tiene que ser atraído a la
existencia, basta con quitar la nube, de igual modo, cuando desaparece lo falso lo Verdadero brilla en toda su gloria. Es así que la desaparición de lo falso y la

percepción de lo Verdadero son procesos simultáneos.
Siendo conscientes de lo falso se percibe lo Verdadero. H. P .B. dice: "Cuando haya cesado de oír a los muchos... tan sólo entonces, no antes, abandonará la región de Asat, lo falso, para entrar en el dominio de Sat, lo verdadero."(7-8)

El neófito debe primero cesar de oír a los muchos; y es el oír a los muchos que causa distracciones. En tanto uno oiga a los muchos, no podrá ser comprendida la naturaleza de Dharana. Los Muchos deben desaparecer antes que el Uno pueda ser percibido. H.P.B. trata con más extensión esta idea de las distracciones cuando dice:

"Antes que el Alma pueda oír , la imagen (hombre) ha de tornarse tan sorda a los rugidos como a los susurros; a los bramidos de los elefantes como al argentino zumbido de la dorada luciérnaga." (10)

El pasaje anterior indica que las distracciones pueden ser muy ruidosas o extremadamente sutiles; pero el hombre tiene que volverse sordo aún a las
distracciones más sutiles que aparecen en las más hermosas formas o en la más noble apariencia. Esto nos recuerda al primer discurso del Bhagavad Gita que describe a Arjuna en un estado de distracciones mentales, oyendo el sonido de muchas conchas por todos lados. El está totalmente confundido en cuanto a su deber y esconde sus distracciones tras bellas palabras y sentimientos nobles. Shri Krishna le reprende diciéndole:

"Te lamentas de lo que no debieras lamentarte. Aún son tus palabras de falaz sabiduría." (II, 11)

Aquí tenemos un ejemplo de las distracciones que llegan al hombre bajo una noble apariencia. La nobleza en un nivel verbal, más de una vez, desvía al hombre del sendero de la verdadera espiritualidad; por lo tanto, todas las voces de la mente deben ser
silenciadas antes que el neófito pueda oír el Sonido Insonoro.

Como antes se ha dicho, la percepción de la mente es siempre indirecta, pero la percepción espiritual exige una actitud directa de parte del neófito. Tal actitud directa puede venir solamente en estado de Dharana, en el que todas las distracciones han desaparecido y la mente ha quedado completamente silenciosa. Es a esta actitud directa que H. P .B. se refiere en el siguiente pasaje:

"Antes de que el alma comprenda y recuerde deberá unirse al Hablante Silencioso, así
como la forma que es modelada en la arcilla primero estuvo unida con la mente del alfarero. Porque entonces el alma oirá y recordará. y entonces al oído interno hablará

LA VOZ DEL SILENCIO (11-12-13)

El neófito debe estar unido al Hablante Silencioso antes de que pueda oír la Voz del Silencio.
Esto significa que nada debe interponerse entre el aspirante espiritual y el Hablante Silencioso, ni siquiera la más sutil imagen. Ciertamente, las distracciones son los caminos hechos por la mente para el cumplimiento de sus propios intereses creados.
Mientras estos subsistan, la unión con el Hablante Silencioso existirá solamente como un sueño vano. La desaparición de los intereses de la mente es, en verdad, la destrucción del destructor, pero antes de que la mente pueda ser matada -desmentalizada- será necesario comprender las modalidades de la mente.
Muchas veces la mente pretende estar muerta y luego surge nuevamente tomando al neófito completamente desprevenido. Esto es porque los recursos de la mente, sus operaciones y su funcionamiento, deben ser completamente comprendidos, de modo que el peregrino espiritual no pueda ser descarriado por sus pretensiones y así perder su camino.

En el Primer Fragmento de La Voz del Silencio H. P .B. nos desvela todos los recursos sutiles de la mente, sus sagaces artificios y sus seductoras distracciones. El estudio de la mente humana y sus operaciones es el principal tema del Primer Fragmento, porque sin una cabal investigación de los modos de actuar de la mente, el aspirante espiritual no podrá llegar a la condición de Dharana.

Ahora bien, para comprender las operaciones de la mente, uno tiene que atisbar y observar sus reacciones inmediatas a los acontecimientos de la vida. Hay todo un enorme proceso de pensar tras estas reacciones, ya menos que uno se vuelva atento a este trasfondo global de pensamiento, no podrá comprender los recursos sutiles de la mente.
Hablando en general, todas nuestras reacciones pueden ser clasificadas en dos categorías: ellas implican aprobación o desaprobación; aceptación o rechazo, indulgencia o abstención. La mente siempre opera entre pares de opuestos y, por lo tanto, o afirma o niega; y es por esto que todas nuestras reacciones oscilan entre dos polos opuestos. Todo el pensar se manifiesta en términos de opuestos. Este es el campo dentro del cual la mente puede operar y por eso es que sus reacciones surgen ya desde el punto de aprobación ya del punto de desaprobación. El movimiento entre los pares de opuestos es, ciertamente, el único movimiento conocido por la mente. Si la mente ha de ser desmentalizada, debe cesar este movimiento entre los opuestos. Si ambos opuestos, con relación a cualquier problema o situación desaparecen, no hay movimiento posible para la mente. y es de la cesación del movimiento de la mente que surge el profundo silencio en el cual solamente puede ser escuchado el Sonido Insonoro. H.P.B. trata este problema de los opuestos y de las reacciones de indulgencia y de

negación de una forma pintoresca y notable en los siguientes pasajes:

"Y dirá (la Voz del Silencio):
"Si tu alma sonríe mientras se baña en la luz del Sol de tu Vida; si tu alma canta dentro
de su crisálida de carne y materia; si tu alma llora dentro de su castillo de ilusión; si
tu alma lucha por quebrar el hilo de plata que la liga al Maestro, sabe, discípulo, que
tu Alma es de la tierra."

"Cuando al torbellino del mundo tu alma en capullo presta oído; cuando a la rugiente
voz de la gran ilusión tu alma responde; cuando espantada a la vista de las ardientes
lágrimas de dolor, cuando ensordecida por los gritos de desolación, tu alma se retrae,
como la asustadiza tortuga, dentro de la caparazón de la PERSONALIDAD (egoísmo), sabe, discípulo, que del "Dios" Silencioso tu alma es indigno altar."

"Cuando, ya más fuerte, tu alma deja suave y rápidamente su seguro retiro, y desprendiéndose del protector santuario extiende su hilo de plata y se lanza adelante; cuando contemplando su imagen en las olas del espacio ella susurra: "Esto soy yo", estás afirmando, discípulo, que tu alma está cautiva en las telarañas de la ilusión". (14-15-16)

Los tres pasajes anteriores describen muy adecuadamente las reacciones de la mente. Como dice H.P.B.: si tu alma sonríe o llora, si se refugia lanza adelante, sabe que es “de la tierra”, que es “un indigno altar”, que está presa “en las telarañas de la ilusión”;
pero, ¿qué otra cosa puede hacer el alma? Puede sonreír o llorar , retraerse o lanzarse adelante. ¿Existe alguna otra acción posible? Con seguridad que la mente no puede vislumbrar ningún otro camino. Esto es, ciertamente su limitación; y tal es la identificación del hombre con las operaciones de la mente que llega a considerar la voluntad de la mente como la suya propia, los recursos de la mente como los únicos
caminos para ser hollados por él; pero, como dice H.P.B.: 'cuando contemplando su imagen en las olas del espacio ella murmura: "esto soy yo", estás afirmando, discípulo, que tu alma está cautiva en las telarañas de la ilusión'.
Lo que generalmente el hombre llama el Alma o el Yo es tan sólo la imagen creada por la mente, pero la imagen de la mente es meramente un producto de los opuestos. Puede
pensar del Yo como lo opuesto al No-Yo. Por las creaciones de los opuestos la mente estará siempre prisionera de los conflictos y

contradicciones. Trata de subyugar lo que desaprueba con la ayuda de lo que aprueba. Es así que nuestras reacciones, inducidas por la mente, generan más y más conflictos. En los términos de las reacciones mentales, el hombre debe siempre permanecer en la Cámara del Sufrimiento, " en donde están colocados a lo largo del sendero de terribles pruebas, lazos para atrapar a tu Ego engañado con la ilusión llamada 'La Gran Herejía"'.

La Gran Herejía es el Attavada, de acuerdo con la filosofía buddhista: creer en la existencia de un Yo separado. Este concepto de un Yo separado es producto de la mente. Una vez que este Yo separado queda postulado se deben, entonces, hacer esfuerzos para guardarlo y protegerlo contra el No-Yo. Eso es lo que la mente hace constantemente fabricando mecanismos de defensa y construyendo resistencias.
Todas las reacciones que funcionan dentro del entramado de los opuestos tienen ese elemento de resistencia en ellos. Bajo la máscara de la protección del Yo, la mente busca erigir su propia seguridad. Encubre su deseo de continuidad con el altisonante motivo de guardar y proteger al Yo contra las influencias del No-Yo. Este es, ciertamente, el hábil plan de la mente para salvaguardar su propia existencia; por lo tanto, es necesario exponer ante nuestra vista los patrones y motivos de la mente, de modo que podamos estar libres de la ilusión llamada La Gran Herejía. Es a ese problema de explorar los recursos de la mente que H.P.B. se dirige cuando expone el fascinante tema de las Tres Cámaras en los subsiguientes versículos correspondientes al Primer Fragmento de La Voz del Silencio.

Capítulo III

LAS TRES CÁMARAS

No hay nada tan fascinante como el estudio de la mente humana, y no obstante, tan difícil, porque la mente humana tiene varios niveles de existencia: consciente, subconsciente, inconsciente y también superconsciente. Comprender el funcionamiento de la mente es observarla en diferentes situaciones. Desde muchos puntos de vista, las actividades de la mente consciente hacen que sea muy difícil probar la existencia de otros estratos mentales. y sin embargo, los aspectos más significativos de la mente no están en el nivel consciente. Por lo tanto, es sumamente provechoso observar las operaciones de la mente cuando el nivel consciente está comparativamente tranquilo. Por esto es que los psicólogos modernos han puesto gran énfasis en el estudio de los sueños, porque el estado de sueño indica una condición no activa del cerebro humano. Es cierto que cerebro no es sinónimo de mente, pero la psicología moderna no

ha podido decidir en la controversia mente-cerebro.
Por lo tanto, cuando se habla de lo inconsciente, se está haciendo referencia mayormente al cerebro inconsciente y no a la mente-inconsciente. Aún en el estado de sueño, que los psicólogos consideran tan importante, lo que se desvela no es la mente inconsciente, sino tan sólo ese estrato que está por debajo del nivel del cerebro consciente. Es por esto que los psicólogos hacen uso de ciertas drogas por medio de
las cuales el cerebro puede ser aquietado, pero no ciertamente la mente. Los modernos "tranquilizantes" pueden producir tranquilidad en el cerebro al calmar o embotar los nervios, pero seguramente ellos no pueden producir tranquilidad en la mente. La
psicología comprenderá el secreto de la mente tranquila solamente cuando se vuelva en dirección al Yoga. Es el camino que conduce a la mente tranquila el que H. P .B. señala en La Voz del Silencio.

Ahora bien, el camino hacia la mente tranquila debe ser hollado mediante la comprensión de los comportamientos de la mente. y la mejor forma de comprender los modos de obrar de la mente es observarla como sin quererlo. En otras palabras, no es en
las esferas del pensamiento deliberado que la mente puede ser efectivamente observada. Al nivel consciente, la mente sigue un patrón cultivado de pensamiento. Es muy obvio que la tendencia natural de la mente no pueda ser percibida en este nivel. Tomar a la mente por sorpresa es observar la dirección del pensamiento. Es en la dirección del pensamiento que los hábitos e impulsos de la mente pueden ser observados. La mente sigue un plano inclinado particular . Obviamente que este plano inclinado particular difiere de un individuo a otro, pero en cada individuo representa los hábitos de la mente. Por lo tanto, nos será necesario comprender nuestros propios planos de inclinación psicológicos. Tras los hábitos de la mente yace un vasto trasfondo de pensamiento y es este trasfondo el verdadero productor del pensamiento. En el estudio de la mente humana no es tanto el patrón del pensamiento lo importante, como el trasfondo del pensamiento.
Nuestro pensamiento corriente se inclina invariablemente hacia ese trasfondo, la fuente de todas las distintas operaciones de la mente.

Ahora bien, si examinamos el movimiento de la mente por un cierto lapso encontraremos que aún cuando le hayamos podido dar un punto deliberadamente elegido, descubrirá su plano inclinado así como el agua encuentra su propio nivel. Seleccione cualquier punto de partida del pensamiento que le guste y entonces permita que la mente se deje ir . Si se interrumpe este fluir del pensamiento luego de cinco
minutos, se encontrará que la mente se ha alejado hasta un punto que no tiene al parecer semejanza alguna con el punto de partida. Es interesante observar la marcha de nuestra mente y descubrir adónde va a dar . Pero esto no es suficiente. Uno debe llevar la investigación más allá y descubrir cómo llega a un punto particular. Se debe

comprender que la mente no da un salto desde el punto de partida hasta el punto de su propio interés. Sigue sus propias leyes de pensamiento. En otras palabras, por un proceso regular de asociación alcanza su punto de interés.
Para comprender este proceso de asociación uno tiene que poner en marcha su mente en sentido contrario, esto es, volver del punto de interés al punto de partida. En este movimiento inverso veremos cómo la mente deriva de una idea a otra a través de la red de asociaciones que ella ha construido; pero la pregunta más interesante en este proceso de ir a la deriva es: ¿por qué la mente vaga a lo largo de una línea particular? Es esta pregunta la que nos da una apertura al submundo de las asociaciones de la mente.
Para esta interrogación, dos cosas parecen ser esenciales: una, el estudio de los propios sueños y la segunda, el escuchar lo que la mente tiene que decir acerca de su propia dirección. Un cuidadoso estudio de los sueños desvelará, en gran medida, la razón fundamental tras nuestras asociaciones mentales, pero aquí es necesario recordar que, en último análisis, la interpretación de los sueños puede ser hecha, verdadera y efectivamente, sólo por el individuo mismo. Otra persona, por más experta que pueda ser, tan sólo puede dar una interpretación estructural de los sueños. El contenido de un sueño solamente es conocido por el individuo, y es el contenido lo que importa con respecto a la interpretación de los sueños. En el contenido del sueño se deben encontrar los impulsos y los deseos de la mente, pero, ¿cómo va uno a comprender estos deseos
e impulsos? Si la mente consciente comienza a interpretar sueños es seguro que ocultará las ansias instintivas de la mente. Es aquí que uno necesita escuchar la historia de la mente con respecto a su propio rumbo, sin juicio alguno. Si pudiéramos permitir que la mente dijera lo que quiere decir con respecto a su orientación, sin que interfiera, en
absoluto, la mente consciente, entonces sabríamos mucho acerca del trasfondo de las asociaciones, motivos e intenciones que surgen de este trasfondo; pero, ¿cómo escuchar a la mente sin ningún juicio o evaluación?

La mente del hombre es, ciertamente, un instrumento muy hábil; con el fin de su propia
seguridad se divide a sí misma en dos, de modo que una parte de la mente forme un juicio sobre la otra.
Aquella parte de la mente que juzga y evalúa asume un aire de superioridad. Es esta parte a la que generalmente designamos como el "Yo", el Yo Superior o el Alma. y por lo tanto, lo que generalmente llamamos el Yo o el Alma no está aparte de la mente;
no tiene existencia independiente de la mente.
Postular una existencia independiente y separada es, en verdad, La Gran Herejía. Patanjali la llama Asmita o falsa identificación. En la literatura buddhista se la

conoce también como Sakkayaditthi o la ilusión de la personalidad. Dándole a este yo, que es el producto de la mente, una existencia separada e independiente, estaremos siempre preocupados por su seguridad y continuidad. Consideramos su desaparición como la completa aniquilación o la nada. Juzgamos la permanencia de este yo como el esfuerzo espiritual supremo. En verdad, ¡cuán hábil es la mente! Al darle un nuevo nombre a esa parte que juzga y evalúa, ella se ha asegurado una permanencia. Ahora puede buscar su continuidad en nombre del esfuerzo espiritual. Sin lugar a duda, la ignorancia o Avidya que surge de la falsa identificación es el más grande obstáculo en el sendero de la comprensión del hombre. A menos que el hombre se disocie de lo que
es producto de la mente, no podrá comprender su verdadera naturaleza. Es esta disociación, en verdad, lo que constituye el tema tratado en las Tres Cámaras.

Sin embargo, antes de que vayamos a la enseñanza profundamente mística perteneciente a las Tres Cámaras ya la disociación de la falsa identificación, tenemos que recordar que la mente, con todas sus limitaciones, tiene que desempeñar una parte importante en este drama del desarrollo espiritual del hombre. No presumamos que la mente no tiene
importancia, que tiene que ser condenada a causa de sus mañas. H.P.B. dice:

" A fin de negar a ser el CONOCEDOR del YO TOTAL tienes primero que del Yo ser el conocedor". (19)

Aquí ella hace una distinción entre el Atma-jñana y el Tattvajñana, entre la Sabiduría y el Conocimiento. El CONOCEDOR del YO TOTAL es, ciertamente, uno que ha alcanzado la Sabiduría; pero, ¿cómo alcanza uno la Sabiduría? Para obtener la
Sabiduría es necesaria una percepción directa de la Realidad. Por lo tanto, uno debe recordar que no es la mente perezosa e indolente la que nos puede llevar hasta el peldaño de entrada en la Realidad. La mente vacía no es una mente en blanco; la mente negativa no es una mente pasiva. El recipiente en el cual se vertirán las aguas de la Realidad no debe tener averías; debe tener la capacidad de retener lo que recibe. En otras palabras, no es la mente indolente, inerte y embotada la que tiene que ser llevada a la puerta de la Realidad, sino una mente que esté alerta, viva y extraordinariamente sensible. Y, por lo tanto, uno tiene que ser un Tattvajñani antes de llegar a ser un Atmajñani. Es Tattvajñana lo que hace alerta a la mente. De la vacuidad de una mente embotada resulta la pasividad, mientras que de la vacuidad de una mente alerta resulta la negatividad. Tal mente es sensible aún al más tenue susurro proveniente de lo Alto y del Más Allá. Es cierto que la realización espiritual requiere trascender la mente pero, en verdad, la mente sólo puede ser trascendida con la ayuda de la mente.

¿Cómo llega uno a esa mente sensitiva y alerta? ¿Cómo va uno a hollar el sendero del Conocimiento antes que haya alcanzado el sendero de la Sabiduría? H. P .B. dice:

"Para lograr el conocimiento de ese Yo, tienes que dejar al Yo por el no-yo, al ser
por el no-ser..."(19)

En la terminología buddhista, el No-Yo y el No-Ser son usados en el mismo sentido que el Yo y el Ser del pensamiento filosófico hindú. La terminología teosófica moderna también usa estas palabras tal como están descriptas en la filosofía hindú. Cualquiera sea la terminología que usemos, el pasaje anterior deja bien en claro que es por medio del proceso de disociación, por el proceso de negación, que uno puede alcanzar el conocimiento del Yo. A menos que haya una disociación del Yo del No-Yo no es posible hollar el sendero del Conocimiento. Mas, ¿cómo puede haber disociación del Yo del No-Yo cuando uno no sabe qué es el Yo? Por lo tanto, el sendero indicado no
es tanto la disociación del Yo del No-Yo cuanto la conciencia del No-Yo. Es el proceso de apartar aquello que uno ha encontrado por experiencia propia como transitorio y efímero. Él puede no saber lo que lo Eterno y lo Permanente es; de hecho, él no lo puede saber en términos de actividades de su mente. Pero seguramente él puede saber y debe saber qué es lo efímero y qué es lo transitorio. Ciertamente, esta es la primera Noble Verdad del Señor Buddha, y sin el conocimiento de la Primera Verdad, el resto son meras palabras, tan sólo una verbalización de la mente. Este proceso de negación, el Neti Neti de la Vedanta, o la Primera Noble Verdad del Señor Buddha, es el punto
de partida del peregrinaje espiritual del hombre. Este es el sendero, estrecho como filo de navaja, y que requiere extraordinaria conciencia de parte del peregrino espiritual. Este es el secreto del Sendero del Medio que consiste en la negación, a la vez, de la indulgencia como de la abstención. H. P .B. se refiere sin duda a esto cuando dice:

"...y entonces podrás reposar entre las dos alas del GRAN PÁJARO. ¡Ay!, dulce es descansar entre las alas de lo que no nace ni muere..." (19)

La Gran Ave es el Garuda de la mitología hindú, el vehículo de Vishnu, el Señor de Sabiduría. También significa el Ave del Tiempo, el Kala-hamsa.
Las dos alas del Ave del Tiempo son el Pasado y el Futuro. Ellas son los dos polos opuestos entre los cuales se mueve la mente, y por lo tanto, reposar entre las alas implica vivir en el presente o evitar los dos extremos, los dos opuestos de la mente. En esta condición, la mente estará muy alerta, está tensa, extraordinariamente sensible. Uno no puede caminar por el Sendero del Medio, estrecho como el

filo de una navaja como es, a menos que uno esté alerta y sensible. H.P.B. dice: "dulce es descansar entre las
alas de lo que no nace ni muere." Es en el Sendero del Medio, donde la mente está libre de las distracciones del pasado y del futuro, las distracciones de los opuestos; es allí que surge la percepción directa de la Realidad, Realidad que no ha nacido aún y que está inmanifestada. Lo que nace muere, pero seguramente lo que muere no es lo real. Mas, ¿cómo puede uno percibir lo no-nacido o inmanifestado? Es verdad que la mente, empeñada en el juego de los opuestos, no puede percibirLA, así como no puede comprender el Sonido Insonoro. Existe una percepción más elevada que la de la mente, pero el hombre debe llegar adecuadamente preparado a este portal de percepción
superior. Y la preparación apropiada consiste en su paso por las Tres Cámaras.

"Tres Cámaras, oh fatigado peregrino, conducen al fin de los afanes. Tres Cámaras,
oh conquistador de Mara, te nevarán a través de tres estados basta el cuarto, y de allí
a los siete mundos, los mundos de Reposo Eterno."(22)

Es innecesario decir que estas Tres Cámaras representan estados de conciencia psicológicos.
Indican diferentes estados de conciencia del hombre, porque H.P.B. dice que estas Cámaras llevan al neófito de los tres estados al cuarto. Obviamente, los tres estados son: la condición de Vigilia (Jagrat), la condición de Sueño (Svapna) y la condición de Sueño Profundo (Sushupti) descriptas en los libros de Yoga hindúes. El cuarto es, evidentemente, Turiya o el estado trascendental. De este modo el paso por las
Tres Cámaras lleva al peregrino espiritual al estado trascendental.

Ahora bien, la primera de estas Cámaras es la de la Ignorancia, en la cual el hombre está en un estado de completa identificación con el yo. En otras palabras, existe Inconsciencia del No-Yo. En este estado hay una completa ausencia de lucha psicológica, porque lucha implica dualidad y donde la dualidad del Yo y del No- Yo no existe hay calma, pero es la calma de la mente somnolienta. En la Cámara de la Ignorancia existe una identificación del Yo con el No-Yo. Esta es, ciertamente, la Cámara de la Identificación. H. P .B. advierte al neófito contra los peligros de
la identidad equivocada o falsa identificación, la cual es el rasgo característico en ésta la primera de las Tres Cámaras. Ella dice:

"Si quieres cruzar felizmente la primera Cámara, no permitas que tu mente confunda los fuegos de la concupiscencia que allí arden con la Luz del Sol de vida." (28)

El pasaje anterior significa claramente que mientras permanezca intacta la identidad equivocada, el aspirante espiritual no puede tener la esperanza de atravesar la Cámara de la Ignorancia. En otras palabras: la condición precedente para poder cruzar esta Cámara es tener una constante y creciente conciencia del No-Yo. Este estado de conciencia es el de Vigilia o Jagrat y es solamente en tal estado que el neófito puede salir de la Primera Cámara. Debe comenzar una disociación si es que quiere avanzar hacia la Segunda Cámara. Se debe recordar que la conciencia del No-Yo no es una condición estática. El hombre se torna consciente en medida creciente como resultado de sus experiencias, de lo que son las cosas impermanentes de la vida, cosas que han fenecido. De este modo, la esfera del No- Yo crece gradualmente, aportando más y más conocimiento de las cosas efímeras y perecederas de la vida. La mayoría de nosotros, en ciertos momentos de nuestra vida, aún estamos en la Cámara de la Ignorancia, por cuanto no nos hemos dado cuenta de la naturaleza transitoria de las cosas a las que estamos apegados. Sabemos, intelectualmente, que lo que nace muere, lo que significa que todas las cosas manifestadas están sujetas a decadencia y muerte; y sin embargo, nos apegamos demasiado a un objeto manifestado como si fuera permanente. Esto muestra que la transitoriedad de las cosas no es parte de nuestra experiencia. Tomamos "los fuegos de concupiscencia" por "la Luz del Sol de Vida" . Son estas identificaciones equivocadas las que nos impiden salir de la Primera Cámara. Así, mientras una parte de nosotros mismos permanece aún en la Cámara de la Ignorancia, otra parte ya ha pasado a la Segunda Cámara, a la que se describe como la Cámara de la Instrucción.

Hemos visto que el paso desde la Cámara de la Ignorancia a la de la Instrucción requiere un estado de conciencia conocido como Jagrat. No sabiendo lo que el Yo es, pero siendo cada vez más consciente del No-Yo es la condición con que el neófito entra en la Segunda Cámara. Al describir esta Cámara, H.P.B. dice:
"En ella tu alma encontrará las flores de vida, pero debajo de cada flor se oculta una serpiente enrollada." (26)

En verdad, ésta es una extraña descripción de la Cámara de la Instrucción en la cual la mayoría de nosotros reside casi todo su tiempo. ¿Por qué habría de haber una serpiente enroscada debajo de cada flor en esta Cámara? Tenemos que recordar que esta Segunda Cámara es la de la Ideación, así como la Primera es la de la Identificación. Es por un proceso de negación, de disociación del No-Yo, que el aspirante espiritual entra en esta Cámara de la Ideación. Ahora, la mente humana encuentra que el interminable proceso de negación es demasiado difícil de soportar . Esta negación incesante no permite que la mente encuentre un lugar de reposo. Tarde o temprano querrá asentarse en lo que ella llama conocimiento

positivo. No se satisface con una descripción de lo que es el No- Yo. Quiere crear el punto opuesto al No-Yo para que su movimiento entre
los dos puntos pueda seguir sin obstáculos. Esto es lo que la mente hace por medio de la Ideación. Crea al Yo como opuesto al No-Yo. Como el proceso continuo de apartar al No-Yo le resulta demasiado fatigoso, la mente crea al Yo en oposición al No-Yo y luego se adhiere a él. Debe recordarse que la mente se siente segura solamente cuando se han establecido los dos polos opuestos. Donde existen el Yo y el No- Yo, la mente se asegura su continuidad, pero, aquí, el Yo es una entidad creada por la mente por amor a su seguridad. No tiene existencia per se. Si fuera una flor, seria una flor artificial. Ha surgido del anhelo de continuidad de la mente. La mente crea al Yo a semejanza de su propio anhelo. Podrá encasillar esta imagen entre hermosas formas y decorarla con todo el conocimiento práctico que tiene. No obstante, en el corazón de esa imagen yace el anhelo de seguridad y de continuidad de la mente. Este es el caso de lo que la mente produce en oposición a algo, ya sea Dios, un ideal o una virtud. Como ya se dijo, la mente se siente insegura sin los pares de opuestos, porque sin ellos, su movimiento se deteriora. Debe tener, para su existencia, un polo positivo y otro negativo. Si niega algo, también debe afirmar algo. Su conocimiento total está basado en este proceso de comparación y contraste entre los polos positivo y negativo y, por lo tanto, mientras el No-Yo permanezca como un polo negativo, ella crea al Yo como un polo positivo, de
modo que los dos puedan compensarse y el movimiento de la mente pueda seguir inalterado.

El Yo de la mente semeja una flor por la belleza de la forma que le ha impartido; dentro del Yo la mente ha proyectado todo lo que es el No-Yo, y el Yo de la mente, en contraste con el No- Yo, se manifiesta noble, bello e idealista, pero bajo esta hermosa forma subyace el anhelo de continuidad de la mente. Es por esto que H. P .B. describe a las flores, en esta Cámara de la Instrucción como teniendo bajo ellas a una "serpiente enroscada". La serpiente es, en verdad, el anhelo de la mente; permanece enroscada y por lo tanto, no es fácilmente visible por la belleza de la forma con la que la mente ha encubierto su anhelo.
H. P .B. dice:
"Si quieres cruzar a salvo la Segunda (cámara), no te detengas a aspirar la fragancia de
sus aletargadoras flores." (29)

Ella se refiere a las flores de la mente como 'aletargadoras'; son hermosas en su forma, pero perversas en su contenido. Con respecto a esta Cámara de la Instrucción, H. P .B. dice más adelante:

"Esta Cámara es peligrosa en su pérfida belleza,... Ten cuidado, Lanú, para que tu

alma no se encandile con la ilusoria radiación y no se demore y caiga presa de su engañosa luz." (33)

Ella describe la Cámara de la Instrucción como teniendo pérfida belleza; y en verdad, ese es el caso, porque las ideaciones de la mente contienen un elemento de pretensión en sí mismas. Ellas no son lo que parecen. Hay una "luz engañosa" y' una "ilusoria radiación" en ellas. Pobre de aquel que se demore en esta Cámara y sea engañado por la belleza de la forma externa, por el hechizo de las verbalizaciones de la mente. H. P .B. hace una advertencia estricta al neófito con respecto a la luz que brilla en la Cámara de la Instrucción:

"Esta luz brilla desde la joya del Gran Engañador (Mara); que hechiza a los sentidos, ciega la mente y deja al irreflexivo como un despojo abandonado.

"La pequeña mariposa nocturna, atraída hacia la deslumbrante llama de tu lámpara
de noche, está condenada a perecer en el viscoso aceite. El alma irreflexiva que no
pudo vencer al espíritu burlón de la ilusión, volverá a la tierra, esclava de Mara. "

"Contempla las huestes de almas, observa cómo revolotean sobre el tormentoso mar
de la vida humana y cómo, exhaustas, sangrantes, rotas las alas, caen una tras otra sobre las encrespadas olas. Sacudidas por furiosos vientos, perseguidas por los vendavales, son arrastradas hacia los remolinos y desaparecen dentro del primero de los grandes vórtices. " (34-35-36)

El gran peligro que enfrenta el neófito en esta Cámara de la Instrucción es el de ser atraído como un pequeño insecto "hacia la deslumbrante llama de tu lámpara de noche". Es probable que él observe la imagen de la mente como la Realidad y comience a adorarla; ignorando que ella es tan sólo un ídolo forjado por las manos hábiles de la mente; él puede asentarse en la Cámara de la Instrucción y mirarla como si fuera el fin de su viaje. H. P .B. denomina a esta Cámara -región Mayávica- y le dice al peregrino espiritual:

"Si quieres librarte de tus cadenas Kármicas, no busques a tu Gurú en aquéllas Mayávicas regiones". (29)

El Gurú, el Maestro, no será encontrado en la Cámara de la Instrucción. Uno puede pasar miles de años en esta Cámara y sin embargo no encontrar al Maestro, porque esta Cámara sólo contiene imágenes, ídolos e ideaciones. Estas imágenes e ídolos pueden

parecer bellos pero tienen pies de arcilla, son el producto del anhelo de la mente.

Puede parecer extraño que aún cuando H.P.B. haya descrito a la Cámara de la Instrucción con términos tan duros, usando epítetos tales como “pérfida belleza” y. “aletargador perfume” diga que es necesaria para la
probación del neófito:

"Esta Cámara es peligrosa en su pérfida belleza, y sólo es necesaria para tu noviciado." (33)

¿Debe el neófito atravesar esta Cámara, a pesar de todos sus peligros? ¿De qué sirve esta Cámara si él debe refrenarse de inhalar el aroma de las flores que allí encuentre? Es verdaderamente necesario que el peregrino espiritual pase a través de esta Cámara si quiere librarse de las distracciones de la mente y alcanzar la comprensión de la naturaleza de Dharana. Es obvio que el movimiento de la mente debe cesar antes de que el neófito alcance el estado de Dharana. y el movimiento de la mente no puede cesar hasta tanto los dos opuestos no hayan sido desechados. El neófito sale de la Cámara de la Ignorancia por una disociación del No-Yo. Este es dejado atrás y no causa distracción porque se ha dado cuenta de su naturaleza transitoria. Es en este proceso de negación que entra en la Cámara de la Instrucción donde se amolda al polo opuesto, al punto de afirmación, de modo que el movimiento de la mente pueda continuar entre lo que es negado y lo que es afirmado. En la Cámara de la Ignorancia la mente estaba embotada,
con la formulación de los dos puntos opuestos, se torna alerta y activa. La mente que formula los dos opuestos nunca puede estar embotada y, por lo tanto, en la Cámara de la Instrucción la mente despliega su abundante actividad. La inercia de la mente (ramas) ha sido descartada, y su actividad (Rajas) ha venido a la existencia. En verdad, este es el lugar que ocupa la Cámara de la Instrucción en la vida de un peregrino espiritual. La formulación de los opuestos agudiza la mente; su placidez se va, se ha vuelto más flexible.

Mas la Cámara de la Instrucción no es el final del viaje. Debe salir de esta Cámara y encaminarse hacia la Tercera Cámara: la Cámara de la Sabiduría. La pregunta es: ¿cómo? Obviamente por el mismo proceso de disociación que le ayudó a atravesar la
Cámara de la Ignorancia. Podría preguntarse: ¿De qué tiene el neófito que disociarse en esta Cámara de la Instrucción? Es muy evidente que tiene que disociarse del Yo, de la misma forma como se disoció del No-Yo cuando emergió de la Cámara de la Ignorancia. Disociarse del Yo es algo inimaginable para la mente humana. ¿Qué queda si uno se disocia del Yo? Y, ¿por qué debería uno disociarse del Yo que es tan bello y noble? Hemos visto que la belleza del Yo es pérfida porque esconde el feo anhelo de la mente. Mas, ¿ha alcanzado el neófito este conocimiento? ¿Ha visto él a través de las

imágenes engañosas de la mente? Si no es así, no podrá salir de esta Cámara. Si las ideaciones de la mente lo retienen firmemente, se demorará en esta Cámara e inhalará la fragancia ponzoñosa de sus aletargadoras flores

¿Cómo empieza este proceso de disociación del Yo? Vimos que la disociación del No-Yo comienza con la conciencia de la naturaleza efímera de las cosas, las que se ven como mutables, fugaces y transitorias, y son consideradas por el hombre como el No-Yo. En este estado de conciencia el No-Yo cesa de distraerlo; al menos, su hechizo está roto y no puede más esclavizarlo; pero, ¿va uno a utilizar este método en lo que respecta a la disociación del Yo? Obviamente no, porque en medio de las cosas transitorias y fugaces de la vida, la mente a creado al Yo como algo permanente. Quiere que se mantenga permanente.

¿Cómo puede uno disociarse del Yo? Mediante el examen del contenido de las imágenes e ídolos de la mente. Obviamente, esto puede hacerse solamente cuando uno se ubica detrás de los patrones de pensamiento. Estamos tan encantados con las imágenes, ídolos e ideales de los patrones de la mente y con todo lo que ella produce que apenas nos importa examinar el contenido de esos patrones. La palabra y la cosa
son diferentes, y si queremos percibir la naturaleza verdadera de las cosas, debemos abrirnos camino a través de la corteza de las palabras. Lo importante no es lo que creemos sino por qué lo creemos. Lo primero nos desvela el patrón solamente, mientras que es lo último lo que nos descubre el contenido. La conclusión mental no importa tanto como el proceso del pensar . La conclusión mental es el ídolo, la imagen, el
Yo, el Alma que la mente pone ante nosotros con propósito de adoración. Luce hermosa y noble como una conclusión mental, pero no bien se investiga el proceso por el que se ha llegado a esa conclusión uno se da cuenta de cuán pérfida es su belleza. Por lo tanto, es por este inquirir en el proceso del propio pensar que uno se da cuenta de cuán vacíos son los ideales e ideaciones, cuán terriblemente engañosos son, cuán ciertamente los ídolos de la mente tienen los pies de arcilla. Esta creciente conciencia de las pretensiones subyacentes de los artificios de la mente es lo que permite que comience el proceso de disociación del Yo. Se apartan los ídolos y las imágenes de la mente, que no tienen que ser descartados, y mientras este proceso cobra ímpetu, el neófito sale de la Segunda Cámara y está listo para entrar en la Cámara de la Sabiduría.

Vimos en la primera parte de este examen que el paso de la Primera Cámara a la Segunda representa a Jagrat o el estado de conciencia de Vigilia. Similarmente, el paso de la Cámara de la Instrucción a la Cámara de la Sabiduría representa a Svapna o el

estado de conciencia de Sueño. ¿No significa la condición de sueño una disociación del propio yo? Muy a menudo, en los sueños, uno se encuentra diferente del yo que habitualmente es. En los sueños se nos exige representar varios papeles y muchas
veces nos es difícil reconocernos a nosotros mismos.
En un sentido más profundo, ésta es la condición del hombre cuando abandona la Cámara de la Instrucción, porque deja atrás lo que hasta entonces tenía como representación de su yo. Con el contenido de las imágenes de la mente expuesto, hasta los patrones de esa imagen se hacen pedazos. Esa imagen ya no puede llamar más la atención del neófito. Él se encuentra libre de la distracción del No-Yo tanto como
del Yo. Está una vez más en un estado de negación; su mente no encuentra una banqueta donde descansar sus fatigados pies. Para usar la descripción del Bhagavad Gita, la mente del neófito "no tiene hogar", no tiene residencia alguna, porque ambos puntos, de negación y de afirmación, se han vuelto inservibles como morada. Entró en la Cámara de la Instrucción libre de inercia o ramas, y ahora deja esta Cámara
libre de actividad o Rajas, porque con la desaparición de los dos opuestos, el Yo y el No-Yo, no tiene lugar adonde ir . Habiendo despojado a la mente de toda su actividad, el neófito entra en la Cámara de la Sabiduría. Hablando acerca de esta Cámara dice H.P.B.:

"El nombre de la Tercera Cámara es Sabiduría, más allá de la cual se extienden
las aguas Sin orillas de AKSHARA, la indestructible fuente de omnisciencia."(27)

Hemos descrito las dos primeras Cámaras como las de la Identificación y de la Ideación respectivamente. La Cámara de la Sabiduría es verdaderamente la de la Iluminación. El neófito ha dejado atrás el mundo de las imágenes y de las ideaciones. Su mente no está más atada a ningún punto fijo, ya sea de afirmación o de negación. Instruyendo al neófito con relación a esta Tercera Cámara, H.P.B. dice:

"Busca en la Cámara de la Sabiduría a aquel que te ha de dar nacimiento en la Cámara
de más allá, en la que todas las sombras son desconocidas y donde la luz de la verdad
brilla con gloria inmarcesible." (32)

En esta Cámara "las sombras son desconocidas", queriendo significar con esto que aquí ya no tenemos que tratar más con ídolos e imágenes. El dominio de la percepción indirecta ha sido dejado atrás; los procesos de comparación y contraste de la mente ya no existen, porque aquí "la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible". Es en esta Cámara donde el peregrino espiritual puede saber lo que es

el reposar entre las alas de la Gran Ave. Las alas del ave son los opuestos de la mente. Cuando los opuestos desaparecen, entonces hay una posibilidad única de descansar entre las alas; pero H.P.B. dice, con referencia a este reposo: "Dulce es descansar entre las alas de lo que no nace, ni muere". ¿Hemos llegado, entonces, a la percepción de lo No-nato y de lo Inmanifestado en esta Cámara de la Sabiduría? ¿Ha sido suficiente nuestra preparación en las dos primeras Cámaras como para llevarnos a esta percepción superior, que es directa e inmediata? En el siguiente pasaje H. P .B. describe claramente esta preparación y el milagro que se realiza en esta Cámara de la Sabiduría:

" Aquello que es increado mora en ti, discípulo, así como en aquella Cámara. Si quieres negar a ella y fundir los dos, deberás despojarte de tus obscuras vestimentas de ilusión". (33)

Ella dice que es "increado" lo que mora en la Cámara de la Sabiduría, lo cual no nace ni muere. Aquí, en esta Cámara, se realiza el gran milagro de la fusión de lo creado y lo increado; pero antes de que esta fusión pueda tener lugar , el neófito tiene que dejar atrás "las obscuras vestimentas de la ilusión", de modo que no haya imagen alguna que se interponga entre lo creado y lo increado.

Ahora bien; lo creado y lo increado son lo Inmanente y lo Trascendente de la Filosofía, tanto oriental como occidental. ¿ Qué significa la unión de los dos? Obviamente significa que lo creado se convierte en el reflejo de lo increado; lo creado se vuelve el espejo limpio y sin mácula en el cual lo increado se refleja sin ninguna distorsión. Esto
implica que en la Cámara de la Sabiduría han cesado todas las modificaciones de la conciencia y se ha llegado a una condición de perfecta calma. En la unión de lo creado y de lo increado tiene lugar el milagro del Ascenso y del Descenso. Lo creado, o lo manifestado, se vuelve un cáliz en el que se vierten las aguas frescas de lo increado, pero esto solamente puede suceder si el cáliz está completamente vacío, porque es tan sólo la copa vacía la que puede ser llenada. Llegar a estar adecuadamente preparado es, ciertamente, tener esta copa vacía. Este es, sin lugar a dudas, el significado de estar despojados de los "oscuros ropajes de la ilusión". El paso a través de las Cámaras de la Ignorancia y de la Instrucción permite al neófito llevar consigo esta copa vacía a la
Cámara de la Sabiduría. El proceso de disociación, aparentemente negativo, es intensamente positivo, porque, ¿qué puede ser más positivo que el que las frescas aguas de la vida sean vertidas por la Realidad Trascendente en la mente vaciada de contenidos?

H. P .B. dice al neófito: "Busca en la Cámara de la Sabiduría a aquel que te ha de dar nacimiento".

Aquel que da nacimiento en el sentido espiritual es el Guro o el Maestro. Ella ha indicado que el Maestro no puede ser encontrado en la Cámara de la Instrucción.
El discípulo sólo puede encontrar al Maestro en la Cámara de la Sabiduría. ¿Por qué? Porque el Maestro trasciende la conciencia normal del discípulo. La mente, que es el instrumento normal de cognición, no puede comprender la naturaleza del Maestro a causa de sus actividades. Entre el Maestro y el discípulo existe, obviamente, una brecha de conciencia, y por lo tanto, a menos que haya un salto en la conciencia, el discípulo no puede conocer al Maestro. Es este salto el que tiene lugar entre la Cámara de la Instrucción y la de la Sabiduría. Hay una diferencia cualitativa entre ambas Cámaras. La de la Instrucción representa a la mente en su estado de actividad, oscilando entre pares de opuestos; pero antes de que el discípulo pueda entrar a la Cámara de la Sabiduría, esa actividad tiene que cesar , porque a menos que haya una disociación entre ambos, el Yo y el No-Yo, el neófito no podrá entrar en la Cámara de la Sabiduría, pero aunque él encuentre aquí a su Gurú, al Maestro, su renacimiento espiritual no ocurre aquí. Es en la región que está más allá de la Cámara de la Sabiduría donde el neófito renace espiritualmente. ¿Cuál es esta región que está más allá de la Cámara de la Sabiduría? ¿Hay algo más allá de la Sabiduría? ¿Tiene el neófito que abandonar también esta Cámara, de la misma manera que dejó las otras dos? Dice H.P.B.:

"Si a través de la Cámara de Sabiduría quieres alcanzar el Valle de la bienaventuranza, discípulo, cierra firmemente tus sentidos frente a la horrenda y gran herejía de la separatividad que te aparta de los demás." (37)

Ella describe lo que se encuentra más allá de la Cámara de la Sabiduría como el Valle de la Bienaventuranza. Para proseguir con el símil de las Cámaras, podemos llamar a ésta, la Cámara de la Iniciación. Es aquí donde tiene lugar el renacimiento espiritual del neófito, porque se inicia en una nueva forma de vida.
Es aquí donde el discípulo descubre el Sendero, porque el Sendero propiamente dicho comienza en el estado de Iniciación. El Valle de la Bienaventuranza representa el estado de Iniciación en términos de conciencia espiritual; pero este tema de la Iniciación forma parte del Segundo Fragmento de La Voz del Silencio y por lo tanto, emprenderemos su estudio posteriormente, cuando lleguemos a dicho Fragmento.

Sin embargo, nos interesa aquí el paso del neófito desde el Cámara de la Sabiduría al Valle de la Bienaventuranza, H. P .B. dice que el discípulo debe "cerrar firmemente sus sentidos a la grande y espantosa herejía de la separatividad", si quiere entrar en el Valle de la Bienaventuranza. En otras palabras, la conciencia de separatividad debe desaparecer antes de que el neófito pueda entrar

en la Cámara de la Iniciación. Esto significa que el discípulo debe "salirse de sí mismo", que debe estar en una condición de éxtasis. A menos que una persona se salga de sí misma, ¿cómo podrá estar libre de la "horrenda y gran herejía de la separatividad"? y , por lo tanto, es en esta condición que el neófito debe salir de la Cámara de la Sabiduría. Esto es exactamente lo que significa Sushupti o conciencia de Sueño Profundo. El neófito salió de la Cámara de la Ignorancia en el estado de Vigilia; emergió de la Cámara de la Instrucción en el estado de Sueño; ahora debe salir de la Cámara de la Sabiduría en el Estado de Sueño Profundo, estado en el cual hay perfecta calma, ni siquiera un dejo de pensamiento que disturbe, no, no hay la más mínima conciencia de parte del individuo de que está en profundo sueño. El Estado de Sueño Profundo es una condición de despertamiento profundo en la cual la persona no está consciente de que está profundamente despierta. Es la no conciencia en la conciencia; en otras palabras, un estado de Despertamiento Puro.

Ahora bien, si se le exige al neófito abandonar la Cámara de la Sabiduría en esta condición de Sueño Profundo, la pregunta es: ¿Cómo ha de llegar a ese estado? Una vez más por un proceso de disociación. Se puede preguntar: ¿qué es ahora lo que se va a disociar si el Yo y el No-Yo han desaparecido ya? En verdad que la mente humana es muy hábil. Aún cuando los opuestos hayan desaparecido, ella hace el último esfuerzo para adherirse a ellos al nombrar la acción de desaparecer. Al mencionarla a una experiencia, la mente se esfuerza una vez más para establecer un punto fijo, y si lo puede hacer, entonces podrá fácilmente crear su opuesto, comenzando así, nuevamente, su juego de vaivén entre dos opuestos.

Esta acción de nombrar a una experiencia contiene la conciencia del "Yo", la espantosa herejía de la separatividad, porque aún cuando los opuestos hayan desaparecido, el hombre conserva la conciencia de que "él" está libre de esos opuestos.

En la renunciación, en tanto haya en ella un sentimiento de "yo he renunciado", no habrá renunciación. La conciencia de ser virtuoso es, ciertamente, la negación de toda virtud. Luz en el Sendero dice: "el hombre que alardea de recto se prepara un lecho de lodo". La disociación del No-Yo así como del Yo no conduce al neófito a ningún lado si se prolonga en su conciencia el sentimiento de "yo me he disociado de los dos opuestos" Este sentimiento lo arrastrará hacia abajo una vez más y le hará prisionero dentro de los confines de la mente. Si él quiere entrar en el Valle de la Bienaventuranza aún ese sentimiento de "yo me he disociado" debe desaparecer, y solamente cuando esto ocurre es que llega al estado de Sueño Profundo.

Por lo tanto, en la Cámara de la Sabiduría debe surgir una tercera categoría de disociación: la disociación de la idea misma de disociación. Esta tercera categoría de disociación ha sido muy

hermosamente ilustrada en una historia que aparece en uno de los libros buddhistas, y es la siguiente:

"Cierta vez el Buddha estaba sentado en un atrio cuando vio a un Brahmin aproximársele con un regalo en cada mano. Viendo esto, el Buddha se dirigió al Brahmin diciéndole: 'Suéltalo'. El Brabmin dejó caer el regalo de su mano derecha y siguió avanzando. El Buddha dijo otra vez: 'Suéltalo'. El Brahmin soltó el regalo de su mano izquierda y siguió avanzando. Otra vez el Buddha dijo: 'Suéltalo'. El Brahmin soltó y fue iluminado."

¿Qué fue lo que el Brahrnin soltó la tercera vez?
Él tenia sólo dos regalos, los que soltó uno tras otro cuando el Buddha le pidió que lo hiciera. ¿Qué tenía él todavía que el Buddha le pidió que lo soltara aún después que los dos regalos habían sido soltados? El Brahmin tenía aún la idea de soltar, la conciencia de que había soltado los dos regalos. El Brahmin soltó la idea de soltar en la tercera instrucción del Buddha, y fue entonces que se iluminó verdaderamente. Por cierto, esta es la tercera categoría de disociación, sin la cual el neófito no puede ingresar en el Valle de la Bienaventuranza. Así, la disociación del No-Yo, la disociación del Yo y la disociación de la idea misma de disociación, constituyen las tres los tres estados de
conciencia por medio de los cuales el discípulo entra en el cuarto estado, el de Turiya, que es, ciertamente, el Estado Trascendental, el Estado de Iniciación, la hora del renacimiento espiritual del neófito. Es en la hora de la Iniciación que el discípulo se convierte en el "Paseante del Cielo", Khechara, "quien huella los vientos sobre las olas sin que a su paso los pies toquen las aguas". Él, el renacido espiritualmente, se mueve sin resistencia alguna a cualquier cosa porque sus "pasos no tocan las aguas".
Seguramente que uno puede hollar el Sendero solamente en esta condición de no resistencia; pero, a menos que un hombre se halla salido de sí mismo, no puede estar libre de resistencias. El estado de Turiya o Trascendental, donde el discípulo "huella los vientos sobre las olas", llega solamente cuando se ha realizado la tercera categoría de disociación, en que el discípulo no está siquiera consciente de que se ha disociado del No-Yo así como del Yo. Es a través de un constante proceso de disociación que el neófito está apto para atravesar las Tres Cámaras y prepararse para la magna hora de la Iniciación.

Es en esta tercera categoría de disociación que la mente del hombre está libre de los atributos de Sattva o Equilibrio. La mente tiene tres estratos o atributos, factores que la condicionan y que son: la Inercia, la Actividad y el Equilibrio, Tamas, Rajas y Sattva. En el Bhagavad Gita, Shri Krishna le pide a Arjuna estar "por sobre estos tres atributos". Hasta el atributo de Sattva tiene que ser dejado atrás si la mente humana quiere estar libre de todo factor condicionante. El atributo de Sattva es descrito

como armonía o equilibrio; es una condición donde los dos opuestos han desaparecido, pero aún permanece en la mente la conciencia de la libertad del conflicto de los opuestos, la conciencia de que se ha alcanzado la armonía o el equilibrio. El neófito
tiene que estar disociado aún de esta conciencia de armonía que se ha alcanzado. Es en esta condición de profundo Sueño que él está libre de este tercer factor condicionante de la mente. El paso a través de las Tres Cámaras es, ciertamente, el proceso del descondicionamiento de la mente humana.

¿Cómo puede una mente condicionada saber lo que es ser un "Paseante del Cielo"? Una mente condicionada está llena de resistencias y, por lo tanto, su paso no puede evitar tocar las aguas. Una mente condicionada no puede comprender la naturaleza de Dharana, y mucho menos puede comprender a Dhyana o Samadhi. Buscar al rajah de los sentidos es, en verdad, descondicionar la mente, liberarla de los tres atributos. ¿Cuál es el estado de la mente cuando está libre de estos atributos? Es a esta pregunta que H.P.B. apunta en la última parte del primer Fragmento.

Capítulo IV

EL ESTADO INFANTIL

La Voz del Silencio es realmente un libro que describe el viaje del hombre por el sendero espiritual.
Este viaje puede ser ,en general, dividido en tres partes. La primera parte consiste en la preparación para el Sendero; la segunda parte tiene que ver con el descubrimiento del Sendero; y la tercera parte está esencialmente relacionada con el hollar el Sendero. O sea, que los Tres Fragmentos de La Voz del Silencio tratan estos tres aspectos: la Preparación, el Descubrimiento y el Recorrido del Sendero espiritual. Ellos pueden ser considerados como Dharana, Dhyana y Samadhi. H.P.B. describe a Samadhi o Contemplación como "el estado de visión perfecta". A menos que el neófito tenga esta visión perfecta no podrá hollar el Sendero de Perfección. Pero, ¿cómo obtiene él esta
visión perfecta? Obviamente en la condición de Dhyana, porque Dhyana es el momento de iniciación, la expansión de la conciencia. Es una condición en la que "la gota de rocío se introduce en el brillante mar" o el mar entra en la gota de rocío.

En el estado de Dhyana o meditación desaparece la dualidad de sujeto y objeto, y seguramente no puede haber descubrimiento donde la dualidad del sujeto y el objeto persista. De este modo, la meditación es preeminentemente un momento de descubrimiento, pero el descubrimiento implica la existencia de la cosa descubierta.

En la meditación evidentemente el neófito descubre la Realidad; pero la Realidad siempre es no tiene por qué ser traída a la existencia. Si es así, ¿por qué no descubrimos a la Realidad de momento en momento? Porque hay pantallas ocultando la Realidad, y las pantallas han sido puestas por la mente humana. Es solamente cuando se rasga velo tras velo que la Realidad surge a la vista. Es al rasgar estos velos que la mente humana alcanza la condición de Dharana, un estado de atención total y sin distracciones en el cual sólo la Realidad puede ser
percibida.

El paso del neófito por las Tres Cámaras es un proceso de rasgar los velos que ocultan la Realidad. Hemos visto que los tres atributos de la mente: Inercia, Actividad y Equilibrio, distorsionan nuestra visión de la Realidad. Por lo tanto, tiene que haber un
completo descondicionamiento de la mente antes que el neófito pueda llegar a Dhyana, el momento supremo de iniciación. H. P .B. indica esto muy bellamente, en el siguiente pasaje:

"Las aguas puras de la vida eterna, claras y cristalinas, no pueden mezclarse con los barrosos torrentes del tempestuoso monzón."
"La gota de rocío celestial acariciada por el primer rayo de sol matinal que brilla en el
seno del loto, una vez caída en tierra, conviértese en barro; mira, la perla es ahora
una partícula de cieno." (52,53)

No puede haber una mezcla entre las "aguas puras de vida eterna" y los "barrosos torrentes del tempestuoso monzón". A menos que la mente esté completamente libre de los torrentes barrosos del "yo" no podrán descender a ella las aguas puras de la vida
eterna, porque cualquier descenso desde lo alto a una mente que está sucia resultaría como la perla que se vuelve una partícula de lodo. Aún las cosas más nobles de la vida se tornan meras partículas de barro bajo las maleables influencias de una mente contaminada. La mente es experta en verba1izar; escoge palabras hermosas y pone en ellas el feo contenido de sus propios anhelos. Por lo tanto, la mente tiene que ser despojada de todo antes que pueda servir de cáliz para recibir las puras aguas de la vida eterna. Esta es la condición a la que debe llegar el neófito si quiere experimentar los goces del descubrimiento espiritual en la gran hora de la meditación. En tanto permanezca en la mente la más pequeña semilla, la meditación estará fuera del alcance del neófito. En lo que se conoce como "meditación con semilla" no hay meditación en absoluto, es tan sólo una condición de Dharana. El neófito puede confundir la Cámara de la Sabiduría por la de Meditación y asentarse allí considerando esto como el fin de su viaje; pero, en esta Cámara existe aún la pequeña semilla de la "conciencia del yo", y puesto que el neófito está consciente de sus victorias sobre el yo inferior, consciente de

que está en un estado de armonía o equilibrio, su mente está aún cubierta por el atributo
de Sattva, el atributo de virtuosidad. Aún esta pequeña semilla debe desaparecer antes de que el neófito pueda entrar en la Cámara de la Meditación.
Es a esto que se refiere H. P .B. en el siguiente pasaje que nos introduce en la gran enseñanza mística de los Siete Sonidos. Dice ella:

"Antes de afirmar tú pie en el peldaño superior de la escala, la escala de los sonidos
místicos, debes oír la voz de tu DIOS interno de siete maneras. " (41)

El Dios interno es, obviamente, el Yo Superior del neófito. El ha dejado atrás al yo inferior en la Cámara de la Instrucción, el yo que fue creación de la mente. La Cámara de la Sabiduría es la región del Yo Superior: pero es a este Yo Superior al que se adhiere la semilla, pequeña e imperceptible, de "la conciencia del yo". Es bien evidente el hecho de que H.P.B. hable de la destrucción de seis de los siete sonidos. Si estos
siete sonidos representan la voz del Dios interno, ¿por qué deberían ser destruidos? Obviamente hay alguna contaminación que se adhiere a estas voces del Dios interno, y por lo tanto, a menos que estas voces se destruyan, no podrá ser oído el Sonido Insonoro. Los Siete Sonidos descriptos por H. P .B. son:

"La primera es como la dulce voz del ruiseñor cantando una canción de despedida a su compañera."

"La segunda llega como el sonido de un címbalo de plata de los Dhiani despertando
a las titilantes estrellas."

"La siguiente es como el lamento melodioso del espíritu del océano aprisionado en su
seno."

"Y ésta es seguida por el cando de la Vina."

"La quinta es como el sonido de flauta de bambú que vibra en tu oído."

"Luego se cambia en un sonar de trompeta."

"Finalmente suena como el sordo retumbar de una nube tempestuosa."

"La séptima devora a todos los otros sonidos, que mueren y no se oyen más."
(42 al 49)

¿Cuál es el significado de esta enseñanza acerca de Los Siete Sonidos y qué lugar ocupa aquí en esta etapa en la que se encuentra el neófito en su peregrinaje espiritual? Los Siete Sonidos representan, obviamente, los diferentes niveles de conciencia del hombre. Habiéndose disociado el neófito del yo inferior, está ahora lleno de la conciencia del Yo Superior, en la Cámara de la Sabiduría; pero, ¿qué es esta conciencia del Yo Superior? ¿Es un sentido de superioridad sutil, un sentimiento de triunfo sobre lo inferior? Si es así, la espantosa herejía de la separatividad ha aparecido, disfrazándose como el Yo Superior. Luz en el Sendero dice:

"Los vicios del hombre corriente pasan a través de una transformación sutil y reaparecen en el corazón del discípulo."

Donde haya un sentimiento de superioridad, de conciencia de triunfo y victoria, los vicios del yo inferior han de reaparecer bajo la apariencia del Yo Superior. Es por esto que H.P.B. dice que antes que el neófito ponga su pie en el peldaño superior de la escala debe oír las voces del Yo Superior en diferentes niveles. En otras palabras, el neófito debe examinar todo lo que yace bajo la superficie del Yo Superior. Los niveles más elevados del Yo Superior aparentarán voces que son hechizadoras. El neófito será probablemente arrullado en un sueño placentero, oyendo estas voces, sintiendo que el Yo Superior es puro y sin mácula; pero es sólo cuando asciende hasta el séptimo sonido, el estrato más bajo de la conciencia de su Yo Superior, que él encuentra que todas las otras voces han sido absorbidas. Él está cara a cara con el "sordo retumbar de una nube tempestuosa".
Apagados están los dulces sonidos del címbalo, la villa y la flauta. El neófito había pensado que estaba completamente libre de los vicios del yo inferior pero, indudablemente, ellos parecen haber reaparecido refugiándose bajo el ala protectora del Yo Superior. ¿Cuáles son estos vicios? Son los sentimientos de la propia rectitud, la conciencia de ser virtuoso. Estos son los últimos vestigios de la "conciencia-del-yo" y es por eso que se dice que el orgullo es uno de los obstáculos que estorba el movimiento del neófito hacia el final. Es el orgullo espiritual el que muy a menudo se ensoberbece bajo la capa del Yo Superior.
Es este orgullo espiritual el que debe desvanecerse completamente antes de que la hora de la Iniciación pueda llegar. H.P.B. dice:

"El yo de materia y el Yo del Espíritu jamás podrán encontrarse. Uno de los dos debe desparecer; no hay lugar para ambos."

"Antes que la mente de tu alma pueda comprender debes aplastar el capullo de la

personalidad y al gusano de los sentidos destruir Sin resurrección posible." (56-57)

La personalidad ha de ser sojuzgada antes que el Peregrino espiritual pueda salir de la Cámara de la Sabiduría y entrar al Valle de la Bienaventuranza. Los Siete Sonidos son los sonidos de la mente y ellos pueden ser silenciados sólo cuando sea examinado el contenido del Yo Superior. Es entonces que el neófito se halla en la condición de Sueño Profundo, listo para entrar en el Valle de la Bienaventuranza.

Mas, aquí puede surgir una pregunta: ¿No es Sushupti, el Sueño Profundo, una condición peligrosa dada la vaciedad que indica? ¿No quedará el individuo expuesto a influencias indeseables por causa de esta pasividad? El siguiente versículo del Bhagavad Gita quizá pueda ayudarnos a comprender lo que significa la conciencia de Sueño Profundo:

"Lo que es noche para los demás seres, es día para el hombre disciplinado; y cuando
en vigilia están los demás seres, es noche para el Sabio Vidente." (11-69)

Esto muestra que la condición de Sueño Profundo no es pasiva. Hay un profundo despertamiento presente en la conciencia del hombre, el cual puede ser llamado de Conciencia Pura; pura porque es el estado de conocimiento sin la dualidad de sujeto
y objeto. Se ha realizado la unión del sujeto y el objeto, del que percibe y de lo percibido. Semejante conciencia profunda es una condición de sensibilidad, no de pasividad. Es esta condición de Sueño Profundo la que está indicada en el siguiente pasaje de La Voz del Silencio:

"No podrás bollar el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo." (58)

El discípulo debe convertirse en el Sendero mismo antes de que pueda comenzar a hollarlo. ¿Qué significa esto? Significa que la dualidad de Sendero y Caminante del Sendero debe desaparecer. Donde persista esta dualidad, allí el individuo estará perdido
en los enredos de la disciplina, la lucha y los conflictos; pero cuando él y el Sendero no son diferentes, entonces no surge el problema de la disciplina. En tanto exista la conciencia de "yo estoy hollando el Sendero" no habrá Sendero en absoluto.
El hombre no ha alcanzado el Sueño Profundo, y permanece en el estado de Sueño. El gran descubrimiento del Sendero viene solamente cuando el neófito, el hollador del Sendero, ha desaparecido. El descubrimiento es el punto de partida del Sendero, el punto de iniciación. Es en Sueño Profundo, y allí solamente, que se alcanza este punto.

Que la condición de Sueño Profundo, la condición en la que el discípulo sale de la Cámara de la Sabiduría, no es pasiva sino de extrema sensibilidad, puede ser confirmado por el siguiente pasaje que aparece en La Voz del Silencio:

"Deja que tu alma preste oído a todo grito de dolor así como el loto desnuda su corazón para absorber el sol matinal. "

"No permitas que el ardiente sol seque una lágrima de dolor antes de que tú la bayas
enjugado del ojo del que sufre." (59-60)

Se necesita una extraordinaria sensibilidad para enjugar la lágrima en el ojo del que sufre antes de que el ardiente sol la haya secado. Es la mente que no tiene compromisos la que puede ser tan sensitiva. Y una mente sin compromisos no tiene distracciones,
no tiene resistencias. No hay yo que tenga que defender, ni inferior ni superior. Es tan sólo una mente así la que puede escuchar el sufrimiento de los demás. Es innecesario decir que una mente pasiva no puede tener esta sensibilidad. Una mente pasiva está embotada debido al peso de sus hábitos; una mente sensitiva es libre, capaz de dar toda su atención a cualquier cosa ya todas las cosas porque no se apega a nada ni nada se le adhiere. Es con referencia a una mente así que las siguientes palabras fueron dichas por H.P.B.:

"... permite que cada ardiente lágrima humana caiga en tu corazón y que allí permanezca, y no las enjugues basta que el dolor que las ha causado sea eliminado."

"Estas lágrimas... son las corrientes que irrigan los campos de la caridad inmortal.
Es en un suelo tal que crece la flor de media noche, la flor de Buddha..." (61-62)

Para recibir el impacto total del dolor de otro sin explicaciones, juicios o justificaciones, se necesita una mente muy sensitiva, libre de toda resistencia. Es en el terreno de una mente así que crece la flor de media noche del Buddha. Una flor de media noche es
una flor que se levanta cuando todo está dormido. Es sólo en el silencio del Sueño Profundo que tan extraña flor puede crecer.

El discípulo que sale de la Cámara de la Sabiduría en la condición de Sueño Profundo y entra en el Valle de la Bienaventuranza es el único que puede "ayudar a la Naturaleza y trabajar con ella". La Naturaleza lo observa "como uno de sus creadores" y le "prestará obediencia". Con la voluntad de la mente sojuzgada más allá de la resurrección, él percibe la Voluntad de la Naturaleza, el Plan de

Dios, y es uno con él. A un hombre tal la Naturaleza le desvela sus más recónditos secretos, el Sendero yace ante él como un libro abierto. Le es concedida al neófito una percepción espiritual sin velos, y éste es, en verdad, el cuarto estado de conciencia, el estado en que la copa vacía ha sido llenada con las "aguas puras de la vida eterna, claras y cristalinas".

¿Llegará el neófito a este estado trascendental o se demorará en la Cámara de la Sabiduría arrobado por la luz de su propio Yo Superior? Apegarse al Yo Superior es el último vestigio de orgullo que el discípulo debe desechar para no ser arrastrado por su peso nuevamente dentro del cieno de las ideaciones de la mente. Escuchemos lo que H.P.B. dice:

"...Ay de ti (discípulo) si hay un sólo vicio que no bayas dejado atrás, porque entonces la escalera cederá y te derribará; su base se apoya en el profundo cenagal de tus pecados y defectos, y antes de que intentes cruzar este ancho abismo de materia, habrás de lavar tus pies en Aguas de Renunciación.
Ten cuidado, no sea que pongas un pie todavía sucio en el escalón inferior de la escalera. Ay de aquel que se atreva a ensuciar un escalón con un pie embarrado. El fango inmundo y viscoso se secará, se aferrará tenaz y pegará su pie en ese sitio y, como pájaro atrapado en la mezcla pegajosa del cazador de aves, quedará impedido para un progreso ulterior. Sus vicios tomarán forma y lo arrastrarán hacia abajo. Sus pecados alzarán sus voces, semejantes a la risa y al aullido de los chacales al oscurecer; sus pensamientos serán legión y lo llevarán cual prisionero." (69)

Cada vicio tiene que ser dejado atrás y el vicio más poderoso es la conciencia de victoria sobre otros vicios. Claro está que ésta es la conciencia del Yo Superior del hombre, y es ésta la que se muestra a sí misma como orgullo espiritual en la vida del discípulo. En tanto permanezca, otros vicios "tomarán forma y lo arrastrarán hacia abajo". Así, H.P.B. dice:

"...torna impotentes a tus vicios antes de dar el primer paso en el majestuoso viaje".
(70)

Mas los vicios no son reducidos a la impotencia mientras permanezca el orgullo espiritual, mientras uno esté consciente apenas de un Yo Superior. Como antes se dijo, la conciencia del Yo Superior es verdaderamente la conciencia de victoria sobre el yo inferior. Esta conciencia de victoria sobre lo inferior es el momento de peligro más sutil para el peregrino espiritual porque es en esta conciencia que la memoria completa del pasado está

imperceptiblemente presente. y la memoria del pasado, tarde o temprano, arrastra al neófito hacia abajo, dando forma, uno a uno, a sus vicios aparentemente olvidados. Es esta advertencia la que hace H.P.B. en inequívocas palabras cuando dice:

"Un sólo pensamiento acerca del pasado que has dejado atrás te arrastrará hacia abajo y
deberás entonces recomenzar tu ascenso."

"Mata en ti todo recuerdo de pasadas experiencias. No mires atrás o estarás perdido." (74-75)

La memoria de pasadas experiencias es, ciertamente, el punto de partida de la propia caída espiritual. Y nuestro así llamado Yo Superior es, en verdad, la memoria de experiencias pasadas, llámesele Cuerpo Causal o con cualquier otro nombre que se quiera darle. La memoria del hombre contiene centros de reconocimiento psicológico, y es aquí que los vicios retienen su potencia. Ahora la conciencia de un Yo Superior es la conciencia de virtud, de victoria moral. En otras palabras, en la pura conciencia de virtud hay un sentimiento de victoria sobre el vicio. Es este sentimiento de victoria el que sin duda es el centro de reconocimiento psicológico. Es este centro el que da forma a los vicios y arrastra al neófito hacia abajo. La conciencia de la virtud surge de un
sentimiento de seguridad, pero en el sentimiento de seguridad siempre está presente el miedo a la inseguridad y, por lo tanto, miramos constantemente hacia atrás con la esperanza de que los vicios que dejamos en pos de nosotros no nos estén siguiendo, pero ya este mirar atrás da potencia al vicio. Es por eso que H. P .B. dice: "No mires atrás o estarás perdido". Es el mirar atrás lo que fortalece los centros de reconocimiento psicológico. El deseo de mirar atrás procede del miedo a la inseguridad. A mayor inseguridad, mayor es el apego a la falsa seguridad. Extrañamente, la conciencia de la virtud contiene este miedo, y el miedo hacia los vicios que han sido dejados atrás
puede atraparnos. La virtud que tiene que recordarse a sí misma sus victorias sobre el vicio no es virtud en absoluto. ¿Cómo puede la virtud coexistir con el miedo? Y, ¿no es el orgullo espiritual una forma del mecanismo de defensa de la mente contra este miedo? Demás está decir que una mente que tiene miedo es una mente corrupta y contaminada, no puede tener calidad espiritual en sí, está llena de "los barrosos
torrentes del monzón".

Es la memoria de pasadas experiencias lo que en verdad es la causa de las distracciones de la mente. El pasado incompleto siempre necesita un futuro que se llene a sí mismo, y es el pasado incompleto el que deja huellas de memoria psicológica. El pasado y el futuro son los dos polos opuestos de los movimientos de la mente. ¿Cómo puede haber

reposo en tanto continúe ese movimiento ? Y, ¿puede la naturaleza de Dharana ser comprendida mientras la mente no esté en un estado de reposo ? Hemos visto que la causa raíz de los movimientos de la mente es la memoria del pasado, no la memoria de eventos cronológicos, sino la memoria de atracciones y repulsiones psicológicas. La mente que está libre de las distracciones de la memoria es, verdaderamente, la que está pronta para Dharana.

El proceso total de disociación que hemos comentado con respecto a las Tres Cámaras es, en verdad, un proceso de liberar la mente de las distracciones de la memoria. El No- Yo, el Yo y por último el Yo Superior, son los depositarios de la memoria. Siendo conscientes de la naturaleza transitoria de las cosas, examinando el proceso del propio pensar y observando el contenido de nuestras propias virtudes, son procesos de disociación por los que se alcanza un estado de completa libertad. Es una condición de renovación de la mente, porque aquí ella se ha vuelto pura y fresca. Es volver a obtener el estado infantil a lo que se refiere H.P.B. en el siguiente pasaje:

"La rosa ha de reconvertirse en capullo nacido del tallo paterno antes que el parásito baya devorado su corazón y absorbido su savia vital" (77)

"El discípulo debe recobrar el estado infantil que ha perdido antes que el primer
sonido pueda incidir sobre su oído." (79)

El parásito que devora el corazón y absorbe la savia vital es el deseo de apegarse. y éste es la memoria de experiencias pasadas. Es este deseo el que induce al neófito a mirar hacia atrás. La rosa que se convierte nuevamente en el capullo es ciertamente la condición de la mente liberada de la memoria de las experiencias pasadas. Es un estado de renovación, un estado de renacimiento espiritual. Obtener el estado infantil es renacer espiritualmente. En el estado infantil la mente se haya sin compromisos, no tiene en ella centros de reconocimiento psicológico. El estado infantil es esa condición de la conciencia en la que el impacto de la vida es recibido por el ser total del hombre. Es así como un niño recibe los impactos de la vida; su conciencia no está dividida, su mente no está en conflictos. En cualquier cosa que haga, el niño está presente. No está distraído porque no existen centros de reconocimiento psicológico que lo empujen en diferentes direcciones. Recibir la vida con la totalidad del propio ser es, ciertamente, el secreto de Dharana o Concentración. Esto es lo que H.P.B. ha indicado en las dos sentencias que siguen:

"A menos que oigas, no verás. A menos que veas, no oirás." (82-83)

Las dos cláusulas anteriores parecen carecer completamente de sentido si se las considera superficialmente. Uno no podrá oír a menos que vea y uno no podrá ver a menos que oiga. ¿Por dónde se empieza? Es un koan que la mente no puede comprender, porque la mente siempre necesita una secuencia en el espacio y en el tiempo cuando se le presentan dos cosas. ¿Cómo pueden dos cosas permanecer en el mismo lugar al mismo tiempo ? Este es el problema que siempre deja perpleja a la mente, y en los términos de la mente no hay solución para ello.
La coexistencia es desconocida para la mente y, por lo tanto, ella no puede conocer una experiencia en su totalidad; debe dividir la experiencia y colocarla en la secuencia de espacio y tiempo antes de poder conocer de qué se trata. Y, por lo tanto, siempre se pregunta: ¿Cuál es primero, es el oír o el ver? , pero para aquel que responde a la vida con la totalidad de su ser, el oír y el ver son simultáneos. y es así cómo el niño
experimenta la vida. Tenemos que ser como niñitos, en el sentido espiritual, antes de entrar al Valle de la Bienaventuranza. En el estado infantil hay una percepción directa y nada se interpone entre el sujeto y el objeto. En efecto, en esta condición, el sujeto no está consciente de que está percibiendo un objeto. Es un estado de percepción pura. En una mente semejante no existen imágenes, porque una imagen arrojaría una sombra. Mientras exista alguna sombra, ya sea de un objeto externo o de un concepto interno, la mente permanecerá inefectiva para Dharana. H. P .B. dice:

"Aparta tu mente de todo objeto externo, de toda visión externa. Aparta las imágenes internas, para que no proyecten su oscura sombra sobre la Luz de tu Alma".
"Tú estás ahora en DHARANA. . . " (86 -87)

Así, de acuerdo con H.P.B., cuando no se proyectan imágenes en la mente, imágenes de visiones externas o de ideaciones internas, entonces el neófito ha llegado al estado de Dharana. Esta es, en verdad, la condición en que ha cesado toda mentalización. El terreno de la mente está libre de toda semilla, de modo que la semilla que desciende del cielo puede fructificar . En Dharana la tierra está pronta para recibir el regalo del cielo. Exenta de todo conflicto y contradicción, la mente está receptiva; está en un estado de indagación. El discípulo se ha convertido verdaderamente en el Buscador. "Busca y encontrarás" ha sido la antigua verdad proferida por todo profeta y todo sabio. Habiéndose vuelto un buscador en el estado de Dharana, el discípulo llegará al final de
su búsqueda cuando entre en la Cámara de la Meditación y de allí saldrá para compartir lo que ha descubierto, y este compartir será ciertamente caminar por el Sendero. Buscar, Encontrar y Compartir son las tres instrucciones dadas en La Voz del Silencio como Dharana, Dhyana y Samadhi. Habiendo obtenido el estado infantil, la mente se pone los

blancos ropajes de la inocencia, lista para ser iniciada en los Grandes Misterios de la Vida. Y los secretos del Sendero son comunicados solamente en el Silencio Creador de la Meditación. Es a este Supremo Momento de Inspiración al que H.P.B. nos lleva, a través de la instrucción profundamente significativa contenida en el Segundo Fragmento.

Capítulo V

LA DOCTRINA DEL CORAZÓN

Uno de los conceptos erróneos más comunes acerca de Dharana o Concentración es que requiere una condición tensa de la mente. Algunas veces una condición tensa es creada artificialmente para que uno pueda concentrarse. Por esto es que muy a menudo la gente se queja de completo agotamiento como resultado de la concentración. Sin embargo, es necesario que se comprenda claramente que la concentración es una condición de total relajamiento de la mente. Si la mente no está en estado de reposo no puede concentrarse. y una condición tensa de la mente implica la presencia de ciertos factores de distracción, y ¿cómo puede haber concentración cuando la mente está distraída? Primero, las distracciones deben ser dejadas de lado antes que la concentración pueda comenzar. Es este apartar las distracciones lo que se conoce como Pratyahara o Recogimiento. Cuando esto sucede, a través del proceso de disociación, como fue expuesto en el Primer Fragmento, la mente llega al estado infantil. Y es esto lo que H.P.B. describe como Dharana o Concentración. El estado infantil también puede ser llamado la condición de Sueño Profundo de la conciencia humana. Es una condición en la que hay Percepción Pura, sin que el que percibe sea consciente de lo que está siendo percibido. Es innecesario decir que la verdadera concentración es, ciertamente, este estado. ¡EI que percibe es la causa de distracción en el acto total de percepción! Por lo tanto, cuando el que percibe desaparece, la concentración no necesita de esfuerzo alguno, porque no hay distracción contra la cual se tenga que luchar . En el proceso de disociación a través de las Tres Cámaras, el que percibe desaparece, dejando, a la acción de percibir, pura y sin distorsión. A esto se refiere H.P.B., hacia el final del Primer Fragmento, cuando dice:

"¿Dónde está tu individualidad, Lanú, dónde el Lanú mismo? Es la chispa perdida en el fuego, la gota en el océano, el Rayo siempre presente se convirtió en la radiación total y eterna."
"Y ahora, Lanú, eres el agente y el testigo, el radiador y la radiación, Luz en el Sonido

y el Sonido en la Luz." (91-92)

El Lanú mismo ha desaparecido, y este es, ciertamente, el momento de intensa concentración. Obsérvese la concentración del niño. No hace esfuerzo, está verdaderamente perdido en la acción de percibir . Tal es el caso también de cuando estamos prendados de algo indescriptiblemente bello o cuando alguna cosa provoca nuestro más profundo interés.
En nuestros momentos de intensa felicidad no somos conscientes de que estamos felices. De hecho, semejante conciencia significaría nuestra separación de la experiencia de la felicidad. Nuestra concentración más plena existe solamente cuando estamos en ello, no fuero de ello. Es así, entonces, que la conciencia de no dualidad es la esencia de la Concentración.
Es en este trasfondo de concentración sin esfuerzo que se realiza el verdadero descubrimiento.
Para el descubrimiento, la percepción correcta es esencial; cuando la percepción está distorsionada pueden surgir fantasías y visiones ilusorias, pero ciertamente no el descubrimiento. Se debe recordar que el descubrimiento no es el producto de una continuación del pensamiento. Una continuidad del pensamiento puede percibir modificaciones en el ámbito de lo conocido, pero el descubrimiento es la percepción de algo nuevo. ¿Cómo podría la continuidad del pensamiento percibir algo enteramente nuevo? Para la percepción de lo nuevo, la continuidad del pensamiento debe cesar . En otras palabras, el descubrimiento es posible solamente cuando hay un salto, un brinco o una discontinuidad en la conciencia. Las siguientes palabras del Dr. Albert Einstein pueden ayudarnos a comprender este interesante tema del Descubrimiento. Dice él:

"La mente puede avanzar solamente hasta donde conoce y puede probar . Llega a un punto donde ella da un salto -llámele intuición o como Ud. quiera- y trasciende a un plano superior de conocimiento, pero nunca podrá probar cómo negó allí. Todos los grandes descubrimientos han entrañado un salto semejante."

Ahora bien, la transición que va desde la concentración sin esfuerzo al descubrimiento, es el corazón de Dhyana o meditación. Esta transición es tan rápida que uno no sabe dónde termina la concentración y dónde comienza la meditación. La meditación es verdaderamente el estado de descubrimiento y, por lo tanto, es un salto en la conciencia, es un intervalo entre dos continuidades de pensamiento. En otras palabras, la meditación es como un relámpago que aparece de pronto cuando hay una brecha en la continuidad de la nube. La meditación no es un proceso de pensamiento, ni siquiera del más sutil; es tan sólo donde las fronteras del pensamiento cesan que comienza la meditación. Y

es Dharana la que nos lleva al punto donde cesan las ataduras del pensamiento. Este es el significado del neófito que sale de la Cámara de la Sabiduría en la condición de Sueño Profundo. Detenerse donde las ataduras del pensamiento han terminado es, en verdad, enfrentar a la Nada, o a la Vasta Vacuidad, para utilizar las palabras de un Maestro Zen. Es en el terreno de la Nada que crece la flor de medianoche del Buddha. Es en esta Vasta Vacuidad que se realiza el renacimiento espiritual del neófito. La cesación del pensamiento es el momento del Silencio Creador, y en este Silencio se oye el Sonido Insonoro. Viene de Ningún Lado, porque la mente no puede concebir el punto de donde emerge. Oír el Sonido Insonoro es despertar a una nueva dimensión de comprensión. Es una experiencia revolucionaria, y la meditación es ciertamente una revolución espiritual de honda profundidad y significado. Es una nueva Visión de la Vida y alguien que la tenga no podrá nunca ser el mismo otra vez. Aquel que tenga esta visión de instante en instante, se encuentra en un estado de constante renovación. La meditación abre a esta posibilidad por la comunión que trae con lo Trascendente. Es posible para cada hombre llegar a este estado de comunión que es verdaderamente la meditación. Hablando de este tema, H.P.B. dice, casi al principio del Segundo Fragmento, lo que sigue:

"¡Ay! ¡Ay! ¡Que todos los hombres posean Alaya, que sean uno con la gran Alma y que, poseyéndola, Alaya les aproveche tan poco!

Contempla cómo, a semejanza de la luna que se refleja en ondas tranquilas, Alaya es reflejada por lo pequeño y lo grande, y por los diminutos átomos, y sin embargo, no logra alcanzar el corazón de todos. ¡Ay¡ que tan pocos hombres aprovechen el don, el inapreciable beneficio de aprender la verdad, la recta percepción de las cosas existentes, el conocimiento de lo no-existente!" (107 -108)

Alaya es ciertamente el Alma Universal, o para utilizar la terminología de la Vedanta hindú, es el Brahman o lo Absoluto. H.P.B. dice que es posible a todo lo pequeño así como lo grande, atraerse a Alaya o Alma Universal. y esta atracción de Alaya, o comunión con el Alma Universal, es meditación. Aún cuando la posibilidad de esta comunión existe para todos, muy pocos aprovechan este don. Esto es así porque son muy pocos los que pasan más allá de la etapa preliminar de Dharana. H.P.B. dice que Alaya se refleja como la luna en las aguas tranquilas. La tranquilidad del lago es una condición previa para la reflexión clara de la Luna. Similarmente, para que Alaya se refleje en la conciencia del hombre, debe haber completa tranquilidad, una total cesación de las modificaciones del pensamiento. La quietud de la mente es esencial para que la comunión con el Alma Universal pueda realizarse en la

hora de la meditación. ¿y qué es la quietud de la mente? Seguramente no es una condición de embotamiento. Es una condición de Pensamiento Puro donde ambos, el Pensador y Lo Pensado, no existen. El Pensador y Lo Pensado son la causa de las modificaciones de la mente, son los creadores del movimiento de la mente.
El Pensamiento Puro está donde el movimiento de la mente ha cesado y el movimiento en la mente ha comenzado. El secreto de la Meditación es este movimiento en la mente. Este movimiento es, en verdad, el don de Alaya, la inapreciable dádiva del Alma Universal.

Mas, ¿por qué necesita el hombre este don? ¿Cuál es su significado en la vida espiritual del hombre? H.P.B. dice que es la inapreciable dádiva de "aprender la verdad". En otras palabras: por ello el hombre está capacitado para aprender la verdad, lo cual significa ver la naturaleza esencial de las cosas.
H.P.B. llama a esto "la recta percepción de las cosas existentes, el conocimiento de lo no-existente". Según esto, la enseñanza de la verdad significa la recta percepción de las cosas existentes; pero, ¿quién puede tener la verdadera percepción de las cosas existentes? Sólo aquel que tiene el conocimiento de lo no-existente. Lo no-existente es lo no-manifestado. Debe recordarse que ella habla no de lo invisible, sino de lo no existente. El aprendizaje de la verdad o el tener la correcta percepción de las cosas no requiere un viaje a lo invisible o a lo superfísico. H. P .B. indica claramente que es la visión de lo Inmanifestado lo que da al hombre la justa percepción de las cosas manifestadas, y la meditación es *par excellence* la visión de lo Inmanifestado, el conocimiento de lo no-existente. La visión de lo Inmanifestado es, ciertamente, la visión del Todo, y cuando la totalidad es percibida, se le puede asignar a las partes su lugar correcto. Y la recta percepción de las cosas existentes obviamente implica dar a las partes sus lugares correspondientes.

Ahora bien; en la existencia diaria del hombre surgen constantemente momentos de elección. El hombre es llevado a elegir, tanto en las pequeñas cosas de la vida como en las grandes. Si hace una elección equivocada, tendrá que cosechar dolor y tristeza. Sin duda, la felicidad del hombre depende de una buena elección, y dado que la vida no es estática, sino intensamente dinámica, se ve requerido constantemente a hacer elecciones correctas. Ahora bien; la recta elección es el descubrimiento del recto sendero.
Es en el estado de meditación, y sólo en él, que es posible la recta elección. ¿ Cómo podría la mente, moviéndose en su propio y limitado círculo de continuidad, hacer elecciones correctas? La correcta elección nacerá en la mente cuando surja la visión de lo Inmanifestado. Llámesele visión de lo Inmanifestado o el Sonido Insonoro, es esto lo que indica en un relámpago, la elección justa en una situación dada.

El tema principal del Segundo Fragmento es la recta elección; comenta el tema de los Dos Senderos. La instrucción dada al neófito es:

"Busca los Senderos". (111)

Pero, ¿quién puede salir en la búsqueda? Aquel que ha dejado atrás el orgullo del conocimiento, aquel que se yergue en el umbral de lo Desconocido. Una persona que se mueva dentro de los límites del pensamiento no puede buscar , porque la dirección de su búsqueda estará determinada por el curso de sus propios pensamientos. Tal persona encontrará lo que su mente quiera encontrar . Obviamente, no es búsqueda en absoluto. Sólo la mente que ha sabido de lo inadecuado de su conocimiento y que se ha vuelto pura y sensible es la que puede buscar. Ante una mente así, el camino se abre. De manera que una vez más H.P.B. dice:

"...Oh lanú, purifica tu corazón antes de emprender el viaje." (111)

El neófito pronto comenzará a hollar el Sendero, pero antes de hacerlo, debe buscar los
Senderos y hacer la elección correcta. Por eso es que necesita ser completamente puro y humilde, pero esta elección del Sendero tiene que ser hecha por él mismo. En la vida espiritual la imitación no tiene lugar. Parece paradójico el combinar la humildad con
la elección hecha por uno mismo, pero esto es exactamente lo que el neófito debe mostrar. Lo uno es positivo y lo otro es negativo, pero es la coexistencia
de lo positivo y de lo negativo lo que H.P.B. indica en el pasaje siguiente:

"Para vivir y cosechar experiencia, la mente necesita amplitud y profundidad..." (114)

Ahora bien: la anchura de la mente significa atención a lo largo de un amplio margen de interés, y la profundidad muestra un espacio, una vacuidad, una mente que ha sido completamente despojada de todo contenido. Curiosamente, el procurar anchura y
crear profundidad no son dos procesos diferentes. La mente se vuelve alerta solamente cuando se desprende del peso del pasado, y en cuanto el pasado desaparece, la mente adquiere profundidad, porque se ha creado un espacio enorme en ella. H. P .B. explica esta idea muy bellamente en tan sólo una cláusula cuando dice:

"...La mente es como un espejo, que acumula polvo mientras refleja..." (115)

El polvo que cubre el espejo tiene que ser soplado una y otra vez, y éste es, en verdad, el

proceso de disociación. y el quitar el polvo hace que el espejo esté alerta; pero, ¿qué hace el espejo en esta condición de atención? Refleja. Ahora bien: ¿por qué refleja? Porque está vacío; no tiene nada adherido; no tiene un deseo propio; y de este modo, la capacidad del espejo para reflejar es tanto de atención como de vacuidad, ambas al mismo tiempo, mostrando la coexistencia de lo positivo con lo negativo. En una etapa, los polos positivo y negativo de la mente parecen contradictorios, en mutua oposición, pero llega una etapa de la mente en la que cesan de ser contradictorios; es más, juntos forman el *Todo* así como la luz y la sombra constituyen la totalidad de un paisaje. Contener los opuestos parecería paradójico para quien esté atrapado en el movimiento de la mente, pero para aquel en quien no hay movimiento de la mente sino sólo el movimiento en la mente, no hay tal paradoja. La actividad de la mente no puede
resolver esa paradoja; es en el silencio de la mente que ella se resuelve. Es esta mente alerta, y además vacía, la que puede llegar a la elección correcta. Su elección tiene la humildad indicada por la vacuidad y la iniciativa propia descripta como atención. Una mente así sabe tanto de las posibilidades cuanto de las limitaciones del conocimiento; puede responder al relámpago cuando llega y al mismo tiempo lo puede traducir en términos de acción por iniciativa propia.
H. P .B. ha dado esta idea de lo positivo y lo negativo una vez más en la cláusula siguiente:

"Oh Principiante, procura fundir tu mente con tu Alma." (115)

El Alma es lo inmanifestado, la Mente es obviamente lo manifestado. La unión de ambos es el estado conocido como el Cuarto estado o Turiya, donde se percibe lo Inmanifestado, donde se oye el Sonido Insonoro, otra vez una paradoja que no puede
ser comprendida en términos del movimiento de la mente. La coexistencia de lo positivo y lo negativo es una de las enseñanzas más sublimes que se encuentra en La Voz del Silencio. Esto nos recuerda lo de laacción y la inacción del Bhagavad Gita. Esta es la condición de uno en el estado de Turiya, el estado que sigue a la condición de Sueño Profundo. Es el estado de Meditación. Algunas veces es descrito como Alerta
Pasiva, pero la palabra "pasiva" denota una condición cargada por el hábito y, por lo tanto, por las tendencias del pasado. Es difícil describir este estado de Meditación; quizá la frase "coexistencia de lo negativo y lo positivo" lo explique mejor .

El estado de Meditación, la existencia simultánea de los aspectos positivo y negativo de la mente es tan importante para la comprensión del problema de la Elección entre los Dos Senderos, que H. P .B. vuelve a él una y otra vez en el Segundo Fragmento. Por ejemplo, ella dice:

"Evita la ignorancia y también la ilusión...” (116)

Para evitar la ignorancia se requiere indudablemente tener la mente alerta, dándole a la mente la cualidad de anchura. Similarmente, evitar la ilusión es poner fin a las proyecciones de la mente, porque todas las ilusiones son proyecciones de la mente.
Ahora, la mente, por sus propias operaciones, es indulgente en las proyecciones, y es por esto que poner fin a las proyecciones es, ciertamente, clarificar la mente, desmentalizarla. La mente que se vuelve desmentalizada y que sin embargo está, a la vez, alerta y sensible, está en lo que constituye, verdaderamente, el estado de Meditación. Una mente así es la que discierne la verdadera cualidad de las cosas. Dice
H.P.B.:

"...Busca, en lo Impersonal, al "hombre eterno"; y habiéndolo buscado fuera, mira
ahora hacia adentro: tú eres Buddha. " (116)

El Hombre Eterno tiene que ser buscado en lo Impersonal; esto indica que únicamente cuando la mente se ha vuelto absolutamente impersonal es que el Hombre Eterno puede ser encontrado. La mente impersonal es aquella que se ha liberado de la personalidad. Es una mente en la que no hay pensamiento sino solamente el proceso de pensar. En
una mente así se refleja la verdadera cualidad de las cosas. Encontrar al Hombre Eterno es, ciertamente, descubrir la cualidad de nuestro propio ser; es la cualidad de nuestro propio ser la que permanece, todo lo demás es transitorio, porque todas las cosas aparte
de nuestra naturaleza son compuestas, y como el Señor Buddha ha dicho: "Impermanentes son todas las cosas compuestas". Lo Eterno es lo que no es compuesto, pero todas las cosas manifestadas son compuestas y, por lo tanto, lo Eterno es lo Inmanifestado. Si uno quiere descubrir al Hombre Eterno, debe sentirse uno con lo Inmanifestado. La cualidad de nuestro ser radica en que no se encuentra en lo manifestado sino en lo Inmanifestado. H. P .B. dice: "mira ahora hacia adentro: tú eres Buddha". ¿Qué significa esto? ¿No es el buddhado el punto culminante del proceso total de perfección? ¿Cómo, entonces, podemos nosotros, imperfectos como somos, encontramos a nosotros mismos como Buddha con tan sólo mirar hacia adentro?

¿Puede sernos de utilidad, después de todo, investigar qué es el proceso de perfección? Obviamente es un proceso de Llegar a Ser, pero, ¿llegar a ser qué? Como dicen los Upanishads:
"convirtiéndonos en lo que somos" . Si en el proceso de Llegar a Ser nos convertimos en lo que somos, entonces, ¿cuál es, en verdad, el significado de ese proceso? El proceso de perfección es un proceso cuantitativo, es un proceso que edifica capacidades y virtudes, es la

adquisición de modos y técnicas de expresión. La cuestión es: ¿para expresar qué? Obviamente para expresar lo que somos cualitativamente. En otras palabras: para expresar la naturaleza fundamental de nuestro ser.
Cualitativamente somos Buddha, porque si así no fuera, no nos podríamos convertir en lo que somos como resultado del proceso de perfeccionamiento. Y, por lo tanto, conocernos cualitativamente a nosotros mismos es descubrir la gran verdad de que somos Buddha. Esto no es un reconocimiento espiritual sino una profunda realización espiritual. Para una mente que haya huido de la ignorancia pero no de la ilusión,
esto puede llegar a ser como un reconocimiento intelectual, pero la mente que ha huido de ambas, la mente en la que coexisten los aspectos positivo y negativo, conoce esto como una experiencia directa.
Sin esta realización cualitativa, el proceso de perfección no tiene sentido, el hollar el Sendero no tiene significado. En efecto, descubrir el Sendero es, ciertamente, descubrir la cualidad de nuestro propio ser. Es en el éxtasis de esta realización que uno puede
comenzar el viaje hacia la perfección. El puede hollar gozosamente el Sendero, porque se ha convertido en el Sendero; él y el Sendero no son diferentes.

La pregunta que puede surgir es: ¿El hombre que se ve a sí mismo como Buddha no se llenará de orgullo? ¿Será lo suficientemente humilde para emprender el viaje hacia la perfección? Otra vez el problema a comprender es: ¿Es una percepción intelectual el que el hombre se vea como Buddha? Si es así, seguramente se colmará de orgullo y como tal no podrá recorrer el Sendero de perfección. Para un hombre así, la visión de sí mismo como Buddha sólo es una proyección causada por una exaltación de su
intelecto. Tal ha sido el caso de muchos hindúes vedantinos que han proyectado intelectualmente a Brahman y dijeron: "Yo soy Brahman". Esta afirmación es el producto de una mente alerta, la mente que ha huido de la ignorancia pero que no se
ha liberado de la ilusión. Es este hombre de proyección intelectual exaltada el que ha sido descrito por H.P.B. en el siguiente pasaje:

"La propia alabanza, oh discípulo, es como una torre elevada a la que ha trepado un loco presuntuoso y en donde descansa en orgullosa soledad, inadvertido por todos salvo
por él mismo." (118)

Existe una gran diferencia entre reconocimiento intelectual y realización espiritual. El primero produce la árida Vedanta de autoafirmación, lo que H.P.B. llama la "Doctrina del Ojo"; pero el hombre de realización espiritual declara la "Doctrina del Corazón" por un proceso de auto abnegación y no de autoafirmación. El primero dice con orgullosa ignorancia:

"Mira, yo sé", pero el último dice con toda humildad: "Así he oído". El conocimiento del hombre intelectual es indirecto, pero él no lo sabe. Lo que oye el hombre espiritual es directo. Es esta comprensión directa la que lo hace humilde. El orgullo del conocimiento indirecto da nacimiento a la "Doctrina del Ojo", así como la humildad de la percepción directa origina la "Doctrina del Corazón".

Es el estado de meditación el que determina si la Doctrina es del Corazón o meramente del Ojo; pero el estado de meditación es un punto intangible, es un sendero estrecho como el filo de una navaja, en el que una leve desviación da en tierra con el neófito, o lo lleva al reino de la ignorancia donde la mente se entorpece o a los dominios de la ilusión donde la mente está alerta con la autoproyección. Es por esto que la etapa de Dharana es tan importante. Si lo negativo y lo positivo no han sido igualmente balanceados, entonces es probable que el neófito se desvíe por un sendero equivocado sin darse cuenta de la verdadera cualidad de su ser. Es este balance de lo positivo y lo negativo lo que ha sido descrito en el Bhagavad Gita como "mente bien equilibrada". La espiritualidad es, en verdad, esta condición de equilibrio, y el hombre bien equilibrado no sufre por falta de confianza en sí mismo ni por orgullo. La percepción de la propia cualidad de nuestro ser -nuestra propia naturaleza de Buddha- nos hace humildes y además confiados. Confiados porque uno ha visto el Camino, y humildes a causa de lo
inadecuado de todas las formas para contener la exquisita belleza de la naturaleza de Buddha.

En La Voz del Silencio, la Doctrina del Corazón ha sido descripta como el Gran Tamiz, porque la Doctrina del Corazón es el producto de una mente que discierne, la mente libre tanto de la ignorancia como de la ilusión. El Gran Tamiz es ciertamente el autor de elecciones correctas, porque ¿cómo puede haber elección correcta a menos que el grano sea separado de la cáscara? La mente que discierne, la mente bien equilibrada, es la que puede hacer la elección correcta.
Un hombre espiritual no puede escapar de elegir; debe tener el valor de hacer la elección justa en medio de las circunstancias siempre cambiantes de la vida. La correcta elección necesita penetración espiritual, y esta penetración es don inapreciable de la meditación. La meditación no consiste en "sentarse en bosques sombríos, en orgulloso retiro y apartado de los hombres", ni consiste en "vivir de raíces y plantas", ni tampoco implica mitigar la sed "con la nieve de la Gran Cordillera" . La meditación es la recta percepción de las cosas existentes, la percepción que surge del "conocimiento de lo no-existente". Esto es lo que H. P .B. ha indicado en los siguientes pasajes:

"Si te dicen que para negar a ser un Arhan debes dejar de amar a todos los seres diles

que mienten. "
"Si te dicen que para alcanzar la liberación debes odiar a tu madre, desatender a tu hijo, repudiar a tu padre y llamarlo "amo de casa" y renunciar a toda piedad por hombre
y bestia, diles que su lengua es falaz. "

"Si te dicen que el pecado nace de la acción y la bienaventuranza del absoluto no actuar,
entonces diles que yerran..." (123-124-126)

La meditación no es eludir la acción sino que indica el punto de partida de la Recta Acción. La Recta Acción puede significar , algunas veces, refrenar la actividad, así como otras veces puede también significar sumergirse en la actividad. La rectitud o el error de un patrón de comportamiento no se deriva de la forma de conducta que se manifiesta, sino del motivo de la conducta, el cual no se manifiesta. Así, es el origen del comportamiento, y no el patrón, el que determina si una cosa es correcta o errónea. Si el origen es la mente habitual y torpe, entonces la acción es obviamente equivocada, no importando cuán bello pueda ser su patrón. Similarmente, si el origen es la mente que se proyecta a sí misma, vigilante, entonces también la acción es incorrecta, y una vez más, no importa cuán hermoso pueda ser su patrón; pero, si el origen es la Mente Silenciosa, alerta y sin embargo sin proyectar, negativa y no obstante no embotada, entonces la acción será, sin lugar a dudas, correcta, no importando cuál sea el patrón. Es esta acción que surge del trasfondo de una mente bien equilibrada y silenciosa el tema principal del Bhagavad Gita, así como es el tema principal del Segundo Fragmento de La Voz del Silencio. H. P .B. ha explicado esta idea de una manera exquisitamente bella en el siguiente pasaje. Ella dice:

"La lámpara arde con brillo cuando la mecha y el aceite están limpios. Para limpiar, un
limpiador es necesario. La llama no siente el proceso de la limpieza." (129)

La mecha y el aceite forman el trasfondo; la llama es la expresión visible, pero la llama no puede arder con brillantez si no se ha realizado el proceso de purificación de la mecha y del aceite. Sin embargo, la llama no es consciente de este proceso de purificación; es inconsciente de él. Tal es verdaderamente lo que sucede con la recta acción: es pura, pero el purificador no exhibe el proceso de purificación a través de ella. En efecto, si el purificador está presente, la acción no está purificada en absoluto.
Cualquier cosa que se añada a una acción la vuelve impura y, por lo tanto, si el purificador se apega a una acción, entonces con seguridad que esa acción no será considerada como pura. Cierto es que la llama no debe sentir el proceso de purificación. El purificador que efectúa el proceso de limpieza no debe dejar rastro de él en el

objeto purificado. Tal es, en verdad, la naturaleza de la recta acción. H. P .B. dice:

"La acción y la inacción, ambas pueden tener cabida en ti; tu cuerpo agitado, tu
mente tranquila, tu Alma tan límpida como un lago de montaña." (130)

No es necesaria una exposición más clara acerca de la coexistencia de lo positivo y lo negativo que el pasaje anterior, donde ella dice que "la acción y la inacción, ambas pueden tener cabida en ti"; no una después de la otra, sino simultáneamente, pero la existencia simultánea de lo positivo y lo negativo es inconcebible en términos de Tiempo, porque en el Tiempo hay secuencia, no una simultaneidad. Es en lo Atemporal donde se puede tener la experiencia de simultaneidad, y lo Atemporal está donde el Tiempo no está. Lo Perdurable y lo Eterno no significan lo mismo, porque lo primero es una extensión interminable de Tiempo, mientras que lo segundo es una completa cesación del Tiempo. Ahora bien: lo Atemporal es el dominio de lo Inmanifestado. Si "la acción y la inacción van a hallar cabida" en el neófito, entonces significa que ha de ser una conciencia de lo Atemporal en el Tiempo, la conciencia de lo lnmanifestado en la diversidad de la Manifestación. Entonces, cuando esto sucede, uno encuentra la cualidad de Eternidad presente en el movimiento incesante del Tiempo. Si nuestra acción puede mostrar esa cualidad, entonces es verdaderamente correcta. Tal
acción existe sobre el trasfondo de la inacción. Como dice el Bhagavad Gita:

"Aquel que ve la inacción en la acción, y la acción en la inacción, es sabio entre los
hombres y es armonioso aún mientras ejecuta cualquier acción." (IV-18)

H. P .B. usa una frase peculiar: "el Yogi del Círculo del Tiempo". Esto evidentemente significa: uno que ha conquistado al Tiempo, uno que ha triunfado sobre el flujo del Tiempo, uno que ha salido del proceso del Tiempo. Salir del proceso del Tiempo es ver lo Inmanifestado, porque lo Inmanifestado pertenece al dominio de lo Atemporal. Y volverse atemporal es vivir en lo Eterno. Uno que ejecuta acciones mientras vive en lo Eterno, de acuerdo con el Bhagavad Gita, "es sabio entre los hombres".

Se podría preguntar: Si el Segundo Fragmento trata el tema de Dhyana o Meditación, ¿por qué se pone tanto énfasis en la acción? Se puede señalar que no es la acción, ni la ausencia de acción, lo que conforma el tema de este discurso sino que es la rectitud o el error con respecto a la acción así como a la inacción, lo que H. P .B. ha tratado en este Fragmento. Una creencia muy común con referencia

a la vida espiritual es: la ejecución de la acción nos ata a la cadena de nacimiento y muerte, y por lo tanto, es errónea. H.P.B. señala que la no ejecución de la acción también puede ser desacertada. Tal como ella lo dice:

"...La inacción en una obra de caridad viene a ser acción en un pecado mortal." (135)

De este modo, la no acción también puede ser destructiva, así como la acción puede ser cruel. Por lo tanto, no es la acción ni la ausencia de acción lo que es fundamental para la vida espiritual; lo que sí es fundamental es el trasfondo sobre el que se despliegan tanto la acción como la no acción. Acciones, tanto negativas como positivas, existen en el proceso del Tiempo. Si el trasfondo de estas acciones está también en el Tiempo, entonces serán, indudablemente, erróneas. ¿Cuál es el trasfondo del Tiempo? Es la memoria, y por lo tanto, las acciones enraizadas en el Tiempo son reacciones, porque ellas emergen de los centros de la memoria. Toda acción, positiva o negativa, debe surgir del trasfondo de lo Atemporal, porque sólo entonces serán correctas. Es este trasfondo de la acción lo que H.P.B. trató en el Segundo Fragmento, porque lo Atemporal sólo puede ser comprendido en Dhyana o Meditación.

Vivir en lo Eterno es, ciertamente, el tema del que se ocupa H.P.B. en la primera mitad del Segundo Fragmento. Y vivir en lo Eterno es estar en un estado de meditación. Ahora bien: lo Eterno es donde el Tiempo no está, siendo el Tiempo un movimiento del pasado al futuro. y donde el pasado y el futuro no existen está el Eterno Ahora. Es la experiencia del Eterno Ahora la que es el verdadero estado de meditación. En la condición de Dharana, el neófito trata con las distracciones del pasado y el futuro; por lo tanto, está listo para entrar en el estado de meditación donde trasciende las limitaciones del Tiempo y conoce lo que es el Eterno Ahora.

Es la experiencia del Eterno Ahora lo que debe subsistir como trasfondo puro de todas las acciones, tanto positivas como negativas. H. P .B. ha expresado esto bellamente en el siguiente pasaje:

"...Fija la mirada de tu Alma en la estrella cuyo rayo eres, en la estrella flamígera que resplandece en las honduras sin luz de eterno ser, en los dominios ilimitados de lo Desconocido. " (137)

Si un hombre pudiera ser guiado por la luz de esta estrella, la estrella que brilla en "los dominios ilimitados de lo Desconocido", entonces no podría nunca equivocarse. Todas sus acciones serían justas, porque brillarían con la cualidad de lo Atemporal y de

lo Eterno. H. P .B. nos lleva más lejos en la comprensión del Secreto de la Recta Acción cuando desarrolla este tema en los versículos que siguen del Segundo Fragmento.

Capítulo VI

ASPIRANTE AL DOLOR

La vida espiritual tiene dos componentes: Liberación y Perfección. Es cierto que la suma final total de todos los esfuerzos espirituales es ser un individuo perfecto, pero antes de que uno entre en el Sendero que conduce a la Perfección, hay que atravesar el proceso de Liberación. A menos que uno se haya liberado de las propias ilusiones, ¿cómo podría adquirir la perfección? Obviamente que perfección significa desarrollo de uno mismo, pero este proceso de desenvolvimiento solamente puede comenzar si ha sido precedido por el proceso de quitar las pantallas que lo ocultan. En otras palabras: se
debe descartar al falso "yo" antes que el "Yo" genuino pueda brillar en su verdadera gloria. El descarte del falso "yo" es el proceso de liberación así como el desarrollo del verdadero "Yo" es el proceso de perfección. Aquel es un proceso de creciente negatividad, mientras que este es un proceso de creciente positividad. Un esfuerzo positivo verdadero es posible únicamente sobre el trasfondo de una completa negatividad. Si el trasfondo se proyecta a sí mismo en el esfuerzo que el discípulo hace en el sendero de perfección, entonces ese esfuerzo está viciado, pierde su carácter positivo. Por lo tanto, la creación de un trasfondo negativo es verdaderamente el propósito del proceso liberador. Durante la liberación el hombre asciende, pero cada proceso de ascenso requiere el abandono de toda carga; de otra manera, el peregrino
será derribado por el peso de sus propias posesiones.

En el sendero ascendente, uno tiene que desposeerse de uno mismo. y cuando esto sucede, el peregrino desciende desde la cumbre a la que había ascendido trayendo el positivo don del Cielo. Compartir este don, distribuirlo entre la gente, eso es ciertamente hollar el Sendero de Perfección.

Ahora bien: donde el Sendero de Liberación termina y donde comienza el Sendero de Perfección hay una pausa, y es durante esta pausa que surge de pronto el Don Celeste, llámesele Sonido Insonoro, visión de lo Inmanifestado, o como uno quiera. Esta pausa es el Punto de Equilibrio, el Momento de Armonía entre el sendero ascendente de negatividad y el sendero descendente de positividad. Es un estado de equilibrio que es verdaderamente el momento de meditación. Los procesos de liberación y perfección

deben continuar en todos los niveles, en la vida de lo grande así como también en la vida de lo pequeño. La liberación no es una condición estática. Tiene que continuar de momento a momento, porque "la mente acumula polvo mientras refleja". y es tan sólo cuando el proceso de liberación prosigue de momento a momento que puede haber un movimiento constante hacia la perfección. La perfección también es interminable, porque aún cuando se levante velo tras velo, habrá velos tras velos detrás; cuando uno asciende a la cima de una colina descubre picos más elevados en la cordillera montañosa aún por conquistar; ¡ay! del peregrino espiritual si el proceso negativo de liberación ha cesado, porque entonces el proceso positivo de perfección también habrá llegado a su fin.
Este proceso negativo es la preparación para el Sendero, así como el proceso positivo es el hollar el Sendero; uno es Dharana, el otro es Samadhi; mas, en la pausa entre ambos está la Visión, la Visión del Sendero, y ésta es verdaderamente Dhyana. Es un punto de delicado equilibrio, sin extensión ni en el Tiempo ni en el Espacio. Es el punto del Eterno Ahora y por lo tanto, Atemporal. No puede ser retenido ni puede ser extendido. Es un momento de Inspiración que llega como un don de Dios, de pronto y de ninguna parte. Es instantáneo, porque el Eterno Ahora es un instante, un momento, pero un momento que contiene la riqueza de la Eternidad. Es la experiencia de este momento lo que es la verdadera y real meditación. Es el desarrollo de ese Momento a través del proceso del Tiempo lo que ciertamente es el hollar el Sendero. Y, por lo tanto, si allí no está la experiencia del Momento, el tránsito por el Sendero carece de sentido. De este modo, aunque la Meditación es una experiencia del Momento, la pausa entre los procesos Negativo y Positivo está colmada de valiosas posibilidades, porque hace que cada paso en el Sendero sea importante y muy significativo.

Al traducir uno de los versículos del Bhagavad Gita, Sir Edwin Arnold en su "Canto Celestial" dice: "Con la perfecta meditación viene la acción perfecta".
De este modo, la acción y la meditación están interrelacionadas. En efecto, es difícil, es más, casi imposible, describir el estado de meditación. ¿Cómo se puede describir ese instante de Eternidad? Es un momento del cual tanto el lenguaje como el pensamiento regresan sin poder decir LO QUE ES. Y es por esto que la única alusión que se puede hacer de ese momento es en términos del punto de partida de la Recta Acción, el cual es el reflejo de la Eternidad en el Tiempo. Es por esto que en el Segundo Fragmento H.P.B. trata el tema de la Meditación con el lenguaje de la Recta Acción. Hay que recordar, sin embargo, que ella no se refiere aquí a los correctos patrones de la acción sino al correcto punto de partida de la acción. Ella vuelve a los patrones correctos de la acción en el Tercer Fragmento. En otras palabras: en el Segundo Fragmento, ella se refiere a la Visión del Sendero y no al Recorrer el

Sendero. y en la Visión del Sendero yace, en verdad, la Elección, la Recta Elección que realiza el peregrino espiritual.

Ahora bien: ¿qué es, en verdad, la Recta Elección?, y ¿por qué es tan importante en el sendero espiritual? El Bhagavad Gita describe a la Recta Elección como Svadharma, el Dharma propio de uno, porque, de acuerdo con el Gita, el Dharma de otro está "lleno de peligro" (111,35). Por lo tanto, la Recta Acción indica el descubrimiento del Dharma propio de uno, el cual, ciertamente, es la cualidad del propio ser.
Cuando uno ha descubierto la cualidad del propio ser, entonces ha hecho la correcta elección. El recorrer el Sendero, para un individuo así, es el desarrollo de la cualidad de su propio ser. Ahora bien: descubrir la cualidad del propio ser es comprender el rayo propio, para usar una frase teosófica técnica. Es conocer el Tipo Fundamental propio. Es solamente cuando uno actúa en términos de las leyes del propio ser que se es natural; y el recorrer el Sendero, si no es natural, carece de calidad espiritual. La calidad espiritual entra en acción solamente cuando en ésta se refleja la naturaleza propia de uno. Una acción así lleva la verdadera rúbrica del hombre, porque sobre ella está grabado su verdadero nombre, no el proyectado por la mente, ni el asumido, sino el nombre que verdaderamente le pertenece, el nombre que él descubre en la hora de la iniciación, en la condición de meditación. Es inútil intentar descubrir el propio rayo, o la cualidad de nuestro propio ser a través de las operaciones de la mente, a través del proceso del pensamiento, mediante el proceso de comparación y contraste de diferentes patrones de comportamiento.
Es en la hora del silencio, en la imperceptible pausa entre los movimientos de ascenso y de descenso que nuestro Rayo, o nuestra Cualidad puede ser descubierta. Una vez que se descubre esta cualidad, ante el hombre se abren innumerables senderos para el desarrollo y expresión de esa Cualidad. El Bhagavad Gita dice:

"De cualquier modo que los hombres se acerquen a Mí, los bien recibo, porque sea
cual sea el sendero que escojan, es Mi sendero". (IV-11)

Los senderos de expresión son muchos y es a lo largo del Sendero de Expresión que el Maestro encuentra y acompaña al discípulo. El sendero de la experiencia es el sendero de la soledad. El hombre debe descubrir su propia Naturaleza, su propia Cualidad, en total soledad. El sendero de la negatividad está donde el discípulo se ha despojado de todo, y es en esta condición que se descubre a él mismo. En el Mahaparinirvana sutra se dice que el Señor Buddha expreso:

"Juventud ilustre, cuando el mundo, cansado del dolor, se desvíe y se separe de

la causa de todo dolor, entonces, por este rechazo voluntario de ella, permanecerá lo
que yo llamo el verdadero yo."

Lo que permanece luego del proceso del "rechazo voluntario" es el verdadero yo. Esto es lo que se quiere significar por el descubrimiento del propio yo en la hora de la completa negatividad, cuando uno se ha despojado de todo. El Maestro no puede estar con el discípulo en este sendero de negatividad, porque el discípulo debe estar completamente solo; pero, cuando el discípulo se ha descubierto a sí mismo, entonces es recibido por el Maestro en cualquier sendero que elija seguir para el desenvolvimiento y la expresión de lo que él ha descubierto. El Maestro recibe con agrado al discípulo cualquiera sea el sendero por el que se aproxime. El sendero del descubrimiento es uno: el rechazo total de lo que el hombre ha acumulado, pero el sendero de expresión es múltiple. Y es a causa de esta multiplicidad que el discípulo tiene que hacer la elección correcta. La rectitud de la elección consiste en estar en armonía con la cualidad del propio ser de uno.

Aquí la elección implica la adopción del recto medio de expresión. El Maestro encuentra al discípulo en cualquier medio de expresión que sea elegido. Es como el artista que ha percibido la Belleza y está ahora esforzándose por expresarla. En este esfuerzo, él debe seleccionar su medio de expresión, sea escultura o pintura, poesía o drama, música o arquitectura. ¿ Cómo seleccionará? Obviamente por medio de la experimentación, pero detrás de toda esta experimentación existirá la visión de la Belleza. Si esa Visión se pierde, el desarrollo de una técnica de expresión carecerá de sentido. y mientras la Visión esté allí, el proceso de experimentación está absorbiendo todo. Como resultado de esta experimentación, él llegará a su propia técnica, a su propio medio de expresión. Creará su propio lenguaje, con el que compartirá el Gozo del Descubrimiento con los demás.
Él debe limitarse a las letras del alfabeto, porque inventar nuevas letras significaría hacer ininteligible el lenguaje, pero con las mismas letras del alfabeto él puede crear nuevas combinaciones de palabras. Y esto lo hace con el impulso creador de su inspiración, haciendo rico y vivo al lenguaje, un instrumento flexible para traducir el significado de su Gran Descubrimiento.

De la misma manera como el artista debe restringirse a las letras del alfabeto en su tarea de comunicación, así el hombre espiritual debe circunscribirse también a los medios de expresión que le sean útiles, pero puede crear innumerables combinaciones con este medio de expresión, de modo de hacerlas vivas y vibrantes. Para hacer una combinación así, es de valor fundamental la imaginación humana, pero la imaginación que no esté enraizada en la Realidad será mera fantasía. Cuando la imaginación trabaja en el terreno de la

inspiración, entonces es creadora. Es esta imaginación creadora lo que se necesita para hacer espiritual y vivificante a la comunicación.

Prácticamente en todas las religiones del mundo se reconocen tres formas de comunicación para transmitir la experiencia espiritual, las que constituyen, por así decirlo, los alfabetos del lenguaje espiritual. Ellas son llamadas de maneras diferentes
en las distintas religiones, pero pueden ser comúnmente consideradas como los Senderos de Bhakti o Devoción, Gnana o Conocimíento y Karma o Acción.
Estos son, en verdad, senderos de expresión. Cuando un hombre se ha descubierto a sí mismo, luego de un proceso de "renunciamiento voluntario", entonces selecciona uno de estos senderos para compartir los gozos del descubrimiento, creando diversas combinaciones por medio de su propia imaginación. Son estos tres senderos los indicados por las tres vestiduras en el Buddhismo. En La Voz del Silencio dice H.P.B.:

"...Del horno de la vida humana y de su negro humo elévanse llamas aladas, llamas
purificadas que, remontándose y progresando bajo el ojo kármico, tejen al fin la gloriosa tela de las tres vestiduras del Sendero." (140)

Estas vestiduras son conocidas como Nirmanakaya, Sambhogakaya y Dharmakaya, las que han sido explicadas de diferentes maneras en distintos libros buddhistas y en otros libros, pero una interpretación que se puede dar de estas vestiduras es que ellas
representan los tres Senderos de Karma, Gnana y Bhakti.
Nirmanakaya es el Sendero de Acción, como lo veremos dentro de poco. En forma similar , Sambhogakaya y Dharmakaya representan los senderos del Conocimiento y de la Devoción respectivamente. Sambhogakaya está asociado con "el completo y total conocimiento", así como Dharmatakaya está asociado con la completa inmersión "de la conciencia en la
Conciencia Universal". El primero indica el Sendero del Conocimiento o Gnana Marga y el segundo el Sendero de la Devoción o Bhakti Marga. Todos estos Senderos son, en verdad, senderos de expresión y en cada época se pone especial énfasis en un sendero en
particular. En La Voz del Silencio H.P.B. da especial importancia al Sendero de la Acción, en "tomar la vestidura del Nirmanakaya". Se puede apreciar este énfasis en la Escuela Mahayana del Buddhismo, y La Voz del Silencio es esencialmente una exposición del Mahayana. No es mucho lo que H. P .B. ha comentado en este libro acerca del Sambhogakaya, así como de los otros dos kayas, el Nirmanakaya y el Dharmatakaya.
H. P .B. dio importancia al Nirmanakaya y estuvo en contra del Dharmatakaya, y describió al primero como el camino de la bendición "suspendida", mientras que al
último como el camino de la bendición "inmediata".

Este camino de la Bienaventuranza inmediata es conocido algunas veces como el camino "egoísta" y quien lo huella es conocido como el Pratyeka Buddha,
el Buddha Personal, o más aún, el Buddha Egoísta, en la literatura Mahayana. La Dra. Annie Besant dice, en una Nota al pie de La Doctrina Secreta:

"El Pratyeka Buddha está en el mismo nivel del Buddha perfecto, pero no enseña al
mundo y nada absolutamente se sabe acerca de Su misión. En los libros exotéricos se
expone el descabellado concepto de que es egoísta a pesar de su imponderable altura de
poder , sabiduría y amor. Difícil es averiguar de dónde surgió tan craso error que H.PB.
me dio el encargo de desvanecer, puesto que en un momento de descuido copió en uno de sus manuscritos dicha afirmación."
(A. B.) ("La Doctrina Secreta", Vol. VI, pág. 63, Nota 6, Ed. Kier 1974)

El Pratyeka Buddha es en verdad el Buddha Silencioso, el Buddha que no predica. El Buddha que predica es el Buddha de Compasión, y Él proviene del Bodhisattva que rehúsa tomar la vestidura del Dharmakaya, pero en su lugar se pone la vestidura del Nirmanakaya. H. P .B. describe el Sendero del Dharmakaya como el Sendero de Liberación y al Sendero del Nirmanakaya como el Sendero de la Renunciación.
Uno es el "Camino Abierto" y el otro es el "Camino Secreto". Dice H.P.B.:

"La vestidura Shangna, es cierto, proporciona luz eterna. La vestidura Shangna sólo
da el Nirvana de destrucción; pone fin al renacimiento pero, oh Lanú, también mata
la compasión. El Buddha perfecto, revestido de la gloria de la Dharmakaya, ya no puede
ayudar en la salvación del hombre..." (142)

H. P .B. llama a éste el SENDERO Abierto, el camino a la felicidad egoísta, evitado por los Bodhisattvas del "Corazón Secreto", los Buddhas de Compasión. Ella dice, exponiendo el Sendero del Nirmanakaya:

"Vestir la humilde vestidura Nirmanakaya es renunciar a la bienaventuranza eterna del
yo para auxiliar en la salvación del hombre.
Alcanzar la bienaventuranza del Nirvana y renunciar a ella, es el paso final, el más elevado, el supremo, en el Sendero de Renunciación."

"Sabe, oh discípulo, que éste es el SENDERO Secreto, el elegido por los Buddhas de Perfección, que sacrifican el YO por los Yoes más débiles." (145-146)

Si no hemos de caer en el error de considerar a los Buddhas que siguen los otros senderos como Buddhas "imperfectos" o "egoístas", entonces debemos concluir que Ellos siguen líneas de expresión y comunicación que no entendemos. Todo lo que podemos decir es: la vestidura Nirmanakaya representa el Sendero de la Acción y es este Sendero por el que aboga H. P .B. en La Voz del Silencio. Ella indica que el neófito debería hacer su elección y recorrer el Sendero de la Recta Acción que debe usar la acción como su medio de expresión, como su técnica de comunicación.
Muchas veces la gente coloca a la Liberación y a la Acción en mutua oposición, diciendo que no tiene tiempo para la Liberación, que debe involucrarse en la Acción; pero, ¿Puede haber Recta Acción sin liberarse uno mismo de las propias limitaciones? ¿Sería la acción un medio para el autodesarrollo del actor si éste no se hubiera separado de la acción misma? ¿y puede tal acción ser llamada servicio ? Una acción realizada con un motivo no tiene calidad espiritual en sí, y el motivo es ciertamente el yo. Debe haber un terreno sin motivación para que la planta de la Acción pueda crecer. y la creación de un suelo semejante es la liberación.

Hay , sin embargo, otro problema que surge inevitablemente cuando consideramos el tema de la Liberación y de la Acción: ¿Dónde se liberará el hombre? ¿Tiene que retirarse a una jungla lejana para buscar la Liberación? No existe un lugar así, ya que si la Liberación se ha de buscar a partir de las confusiones psicológicas de la vida, entonces ¿cómo podría ser encontrada huyendo de la vida? Es en medio de nuestras relaciones, en la rutina diaria de fatiga y lucha que la Liberación ha de encontrarse. En otras palabras: la Acción y la Liberación son las dos caras de la moneda espiritual, una no existe sin la otra. La Acción es el campo donde se ha de buscar la Liberación; y la Liberación es el trasfondo sobre el que se debe ejecutar la Acción. Al tratar este tema de la Acción y la Inacción, una y otra vez H.P.B. hace referencia al motivo. La pureza de motivos es el sine qua non de la Recta Acción. Si un hombre se refrena de actuar por temor a que se ensucien sus vestimentas, entonces no es puro en espíritu aunque permanezca limpio de cuerpo. H.P.B. dice:

"Condenado a perecer está el que, por temor a rara, se abstiene de ayudar al hombre, como no sea en provecho propio. El peregrino que quisiera refrescar sus cansados miembros en aguas corrientes y que no se sumerge en ellas por temor a la corriente, corre el riesgo de sucumbir de calor. La inacción basada en el temor egoísta no puede producir sino malos frutos".

"El devoto egoísta vive sin propósito alguno..." (152-153)

Tanto la acción para la propia satisfacción, como la inacción por miedo a ser contaminado, son ambas incorrectas. Qué debe hacer el hombre, entonces, ¿actuar o no? Esta pregunta tiene lugar solamente en los dominios de su moralidad, pero no en lo que se refiere a la esfera de la espiritualidad. La pregunta no es en cuanto a la acción o la no acción, sino al motivo, al trasfondo, al terreno. Como ya fue citado, el terreno necesario es provisto por la meditación, porque cualquier cosa que crezca en ese terreno es hermosa y saludable. El crecimiento de la planta espiritual es natural en ese terreno. y solamente lo que es natural puede ser verdaderamente espiritual.
Cuando una persona es natural no está preocupada por la pequeñez o la grandiosidad de cualquier acción particular . Toda acción es significativa a causa de la Visión del Todo que se refleja en ella. No se irrita con el K arma por el pequeño campo de trabajo que se le da, porque sabe que es la Visión y no el tamaño lo que hace a una cosa grande o pequeña. H. P .B. dice:

"Si no puedes ser Sol, sé entonces planeta humilde. Si te ves privado de arder como el
Sol de mediodía sobre el monte nevado de eterna pureza, entonces, oh Neófito, elige
un curso más humilde."

"Muestra el 'Camino', por más oscuramente que lo hagas, y hazlo perdido en la multitud, como lo hace la estrella vespertina con aquellos que huellan su camino en la oscuridad." (155-156)

En la Literatura Oculta se ha descrito a la Iniciación como "entrar en la corriente"; la expresión buddhista correspondiente es Srotapati. Esta expresión es muy apta, ya que se puede entrar en la corriente solamente cuando una persona no está adherida a ninguna de las orillas. El momento de la meditación es, verdaderamente, un estado semejante,
de modo que cada vez que el neófito llega al estado de meditación, entra en la corriente y se inicia en una Visión de la vida más grande.
La Iniciación tiene dos significados, uno Oculto y el otro Espiritual. El sentido Oculto significa alcanzar una etapa o posición particular . Un hombre puede experimentar expansiones de conciencia sin alcanzar la etapa de Iniciación.
Es en este último sentido en el que consideramos la cuestión de la Iniciación, como un estado de conciencia y no como una etapa del Sendero Oculto.
Desde este punto de vista, un hombre puede experimentar constantemente expansiones de conciencia; en otras palabras, puede estar en estado de iniciación, por así decirlo, de momento a momento.

Y cada vez que ascienda a ese estado, experimenta un gozo y una emoción viva en las refrescantes aguas de la corriente.

La meditación es una experiencia así, y se la alcanza cuando ambas orillas de la mente han sido desechadas. Este abandono de las orillas es el proceso de Dharana, el proceso de rechazo voluntario, o más bien, el proceso donde los opuestos desaparecen y no queda nada permanente. Es la mente desnuda de todo, la que alcanza la experiencia de entrar en la corriente. y es entrar en la corriente el correcto punto de partida de la Acción, el punto de partida correcto para hollar el Sendero. Aquel que no haya entrado en la corriente no puede comenzar a hollar el Sendero. El estado de meditación es, entonces, un estado critico, y todos los cambios fundamentales surgen de tales estados críticos.

En ambos lados de este Punto de Equilibrio hay actividad; en un lado, negativa, en el otro, positiva; pero entre ambos hay serenidad, existe un profundo Silencio al que nada puede conmover . H.P.B. describe esta condición como sigue:

"Sé como el océano, que recibe todas las corrientes y ríos: La poderosa calma del océano permanece inconmovible, no los siente." (163)

Es también así exactamente como el Bhagavad Gita describe al hombre de "mente estable", el hombre de "Inteligencia Equilibrada". H.P.B. dice:

"Sí, grande es aquel que ha matado al deseo."

"Más grande es, todavía, aquel en quien el Yo Divino ha aniquilado aún la noción misma de deseo." (166-167)

Cuando la noción misma de deseo es destruida, entonces no queda en la mente centro alguno de reconocimiento psicológico. Una simple destrucción del deseo tiene que ver con los patrones y comportamiento del deseo. Es cuando se destruye la noción de deseo que la mente está libre hasta de la memoria de ese deseo. La mente que no tiene centros de reconocimiento psicológico en ella es la que está verdaderamente pronta para la Iniciación. Está en una condición de Gotrabhu, tan dócil que es como una "lapicera en la mano de Dios", es como un instrumento armado listo para vibrar al más leve toque del Músico Divino. Es un estado en el cual el neófito está capacitado para "escuchar el más leve susurro por arriba del sonido más estrepitoso de la tierra". Es tan sólo una mente así la que puede oír la Voz de Nada, el Sonido Insonoro.

H.P.B. describe esta condición como "la Visión Ilimitada" . La hora de la meditación es, ciertamente, la hora del florecimiento de la flor espiritual. Ella dice:

"...la flor sagrada que se abre y florece en la oscuridad surgiendo del rocío puro y sobre
el lecho helado de las nevadas cumbres, alturas no holladas por pie pecador alguno. "
(172)

Es tan sólo cuando el rocío puro del cielo desciende que la flor espiritual se abre, y este rocío puro es el don del cielo, pero esto sucede sólo cuando la mente ha ascendido a "las cumbres nevadas" por el proceso de creciente negatividad, por el rechazo de la carga de la memoria, hasta que se haya destruido aún la "noción misma de deseo".

Ahora sí el Sendero del Arhatado se abre ante el neófito; el Sendero mismo yace ante él y ya puede comenzar a hollarlo ya avanzar de etapa en etapa.
Otra vez H.P.B. hace una advertencia al neófito, no sea que pierda la Visión sin límites en el entusiasmo por hollar este Sendero. Ella dice:

"...no sea tu motivo el fruto de la acción y de la inacción, oh tú de corazón intrépido. "
(177)

Este es, en verdad, el secreto de Hollar el Sendero: no debe haber ningún motivo, cualquiera que sea, para la acción o para la inacción. El neófito debe ser completamente indiferente al fruto de la acción o de la inacción. Debe estar dispuesto a recibir la vida como viene, impartiéndole su propia cualidad de ser. Recibir la vida como viene es, ciertamente, el código de comportamiento que uno debe aprender si quiere hollar el Sendero con éxito. H. P .B. se refiere a esto cuando dice:

"Porque está escrito: "Enseña a evitar todas las causas ya dejar que sigan su curso los
efectos, ya sean estos pequeñas ondas o impetuosa marejada." (185)

El mundo de la manifestación es, en verdad, el mundo de los efectos, pero ¿cuándo podemos dejar que la onda del efecto siga su curso? Solamente cuando uno está enraizado en la Visión de lo Inmanifestado. ¡Qué verdad es que "con la meditación
perfecta viene la acción perfecta"!

¿Es el Sendero de Perfección un sendero de Aflicción? Si es un Sendero en el que el neófito comparte los gozos de su descubrimiento con los demás ¿cómo puede ser descrito como un sendero de Aflicción? y es más: ¿por qué es que lo llaman el

"aspirante al dolor"? ¿De dónde surge esta aflicción? Este problema del sufrimiento en el Sendero de Perfección tiene un doble aspecto. Al describir uno de ellos, H. P .B. habla de "sufrimiento por los muertos vivientes". ¿Quiénes son los "muertos vivientes"? Es la gente que "ignora las verdades esotéricas y de la Sabiduría" . Como el Sendero Espiritual no está separado de los hombres y de las cosas, tiene que ser hollado en las circunstancias diarias de la vida; pero el neófito que viene con la Visión infinita de lo
Inmanifestado trae consigo una extraordinaria sensibilidad de mente y de corazón; no lo puede evitar , y es esta sensibilidad la que lo hace condolerse de la creación entera, y se lamenta a causa de la ignorancia que ve por todas partes. Este es un aspecto de la aflicción, que podríamos llamar el lado objetivo del dolor; pero, hay otro aspecto, el subjetivo, que consiste en la incapacidad del neófito de forjar los instrumentos adecuados y efectivos para comunicar en su totalidad el júbilo espiritual con que se ha
llenado en ese indescriptible momento de la Meditación.
Él moldea instrumento tras instrumento, pero los encuentra inefectivos, completamente inadecuados. ¿ Con qué construirá un altar apropiado para la gran Deidad que ha descubierto? ¿y cómo puede instalar a la gran Deidad en un Altar indigno? Este es
el tormento, el "indecible dolor mental" del neófito que empieza su jornada en el Sendero de Perfección. Son estos dos aspectos, el subjetivo y el objetivo, los que
pueden ser considerados como dolor con respecto a este Sendero de Perfección. La indignidad de la Forma para comunicar de lleno la Belleza de lo Informe, esta
es la base subyacente de dolor para el peregrino espiritual, el Lanú, como lo llama La Voz del Silencio.
Tanto la vasta ignorancia de la gente como lo inadecuado de lo que él puede dar en comparación con lo que ha recibido, eso es lo que lo hace un "aspirante al dolor"; pero, una vez más, la conciencia de la indignidad de la Forma es también la base real para la acción en el Sendero de Perfección, porque, aquí, en este Sendero, es la perfección y el refinamiento de la forma lo que se fomenta hasta que la forma traduzca, en gran medida, la Belleza exquisita de lo Informe. Cuando esto sucede, se alcanza la Perfección. Es al Sendero de las Siete Perfecciones al que H.P.B. lleva nuestra atención en el Tercero y último Fragmento de esta inapreciable obra que es La Voz del Silencio.

Capítulo VII

LAS VIRTUDES TRASCENDENTALES

En el Buddhismo hay una notable afirmación que dice: "Los Buddhas no son sino los dedos que señalan el camino". En términos de esta

afirmación: el peregrino espiritual debe ser enteramente responsable de sí mismo y no confiar en nadie, ni en sacerdotes ni en escrituras para hollar el Sendero; pero, ¿cómo puede el peregrino espiritual avanzar sin guía? ¿No perderá su camino en medio de los enredos del medio ambiente? ¿No va a recibir ninguna guía, sea la que fuere? Si marcha sin guía ¿cuál es el lugar del Maestro, el Gurú, en la vida espiritual? En los libros buddhistas se dice que cuando el Buddha estaba por abandonar su cuerpo mortal, vio a Ananda, su discípulo, lamentándose amargamente. Entonces el Buddha le dijo, a él y a los otros monjes, lo siguiente, y éstas fueron las últimas palabras pronunciadas por Él:

"No te lamentes, no te desesperes, Ananda. De todo lo que el hombre ama se debe separar. ¿Cómo podría ser que lo que ha nacido, lo que está sujeto a inestabilidad, no pasara? Tal vez tú estabas pensando: "No tendremos más un maestro". Eso no debe ser, oh Ananda. La doctrina que les he predicado es vuestro maestro. Él repitió: "En verdad les digo a ustedes, oh Monjes, todas las cosas son perecederas; trabajad por vuestra liberación con seriedad."
"Trabajad con afán por vuestra liberación; sed lámparas para vosotros mismos"

Estas fueron las claras instrucciones del Buddha. Surge ahora la pregunta: ¿ Qué es lo que guía al peregrino espiritual en los enredos del Sendero ? ¿Cuál es el lugar del Maestro en su vida?

Hemos visto que el Sendero de Ascenso a través de Dharana es el sendero de negatividad creciente, el sendero en el que el hombre debe despojarse de todo. Es el vuelo de lo solo a lo Solo. En la cima de esta montaña el neófito, irguiéndose en completo silencio, oye el Sonido Insonoro. Hemos descrito esto como el Gran Momento de Meditación o Dhyana. Henchido de este Sonido Insonoro, el peregrino desciende de la cima y va a compartir la que ha hallado. Está en un estado de éxtasis a causa de la "Visión Inmaculada" que le ha sido concedida.
Marchar con el éxtasis de esa Visión y compartir los dones del Cielo con los demás es, ciertamente, la condición de Samadhi o Contemplación. La pregunta que ahora enfrenta el peregrino es: ¿Cómo compartir?

Es aquí donde se puede comprender el lugar del Gurú o del Maestro. A menos que esta pregunta: ¿ Cómo compartir? Haya aparecido en la mente del peregrino, el lugar del Gurú no podrá ser comprendido, pero ¿cuándo surge la pregunta cómo?
Cuando el peregrino sabe qué es lo que quiere compartir. La técnica de compartir tiene significado solamente si hay algo que compartir , y esto tiene que ser descubierto por el propio neófito, porque nadie puede decirle qué es lo que debe compartir. El compartir tiene que ser un proceso espontáneo; de otra manera no lo estará haciendo en

absoluto. Y, a menos que el neófito haya llegado a un estado en el que diga "no puedo evitar compartir", su compartir no tendrá naturalidad en sí. Ahora bien; aquello que el
hombre ha descubierto no puede evitar compartirlo con los demás; por lo tanto, es el descubrimiento lo que da la respuesta a la pregunta: ¿qué? en lo que respecta al compartir . Ya hemos visto que es en el momento de la Meditación que llega ese descubrimiento. También hemos discutido en las primeras páginas que la mente del hombre llega al estado de descubrimiento sólo como resultado del proceso de
"rechazo voluntario", esto es, rechazo en el cual la cosa desaparece y no tiene que ser descartada. Tal desaparición sucede solamente cuando el neófito concibe la pregunta fundamental: ¿por qué? Esta es una indagación en el proceso mismo del propio
pensar, es una investigación tanto en las conclusiones del pensar , positivas como negativas, como en el proceso por el cual se ha llegado a esas conclusiones.
Por lo tanto, es el por qué el que conduce al qué.
Cuando el neófito ha descubierto el qué siente que debe compartirlo con los demás. Como hemos visto, este qué es la cualidad del propio ser, la naturaleza fundamental y original de uno mismo. En este momento del gozo exquisito de la desvelación, la
pregunta que brota naturalmente en la mente del neófito es: ¿Cómo compartiré esta felicidad?

Muy a menudo, al discutir temas espirituales, el investigador concibe la pregunta, ¿cómo puede ser hecho esto? O bien: ¿cómo puede un ideal particular traducirse en la vida diaria? Al plantearse esta pregunta se presentan invariablemente dificultades
insalvables. Este es el astuto sistema de la mente para evadir temas fundamentales. Sin atravesar el proceso del por qué y llegar al qué, la pregunta cómo carece de sentido, es una pregunta inútil. En otras palabras: a menos que haya una visión plena, el tema de su expresión no aparece. Si no hay experiencia, ¿cómo puede haber expresión? Cuando se intenta aprender la técnica de expresión sin el trasfondo de la experiencia, entonces este aprendizaje se vuelve completamente tedioso. El individuo siente que no es en absoluto práctico aprender tales técnicas, porque, obviamente, no ve un propósito útil en el adquirir las habilidades que se supone que imparte esa técnica. El aprendizaje de habilidades, el desarrollo de capacidades y la adquisición de técnicas tienen significado solamente contra el trasfondo de la experiencia, en otras palabras, contra el trasfondo del Descubrimiento.
Y por lo tanto, recién cuando surge la pregunta: "¿Cómo compartiré?" es que el Maestro, el Gurú, entra en la vida del neófito. Si el Maestro hubiera aparecido con anterioridad, el neófito no lo habría reconocido. Como dice Luz en el Sendero: "Cuando el discípulo está listo, el Maestro también lo está". Es en el momento del Descubrimiento que el discípulo está listo, no antes. Mas, ¿qué significa esta disponibilidad del Maestro?¿Qué hace el Maestro

cuando el discípulo está listo? Le señala el camino. El Maestro sabe que si le hubiera señalado el camino con anterioridad, el discípulo no lo habría visto, no se hubiera dado cuenta de él. Por lo tanto, en el momento justo de la desvelación, cuando el neófito está ansioso por conocer la respuesta a la pregunta de ¿cómo? es que el Maestro señala el Camino. Es el Camino que conduce al desarrollo de la naturaleza fundamental del Ser del discípulo, a la expresión de la Cualidad de Ser que él ha descubierto. En otras palabras: el Maestro señala el Camino que conduce al discípulo a convertirse en lo que él es. Si el discípulo
puede convertirse en la que es, entonces puede, en soledad, alcanzar la perfección. Por lo tanto, es la técnica de volverse uno mismo la que el Maestro desvela al neófito. En tanto que el neófito quiera convertirse en alguna otra cosa que no sea él mismo, el Maestro no podrá desvelarle esta técnica. Solamente cuando termina el proceso de volverse "algo" y comienza el proceso de volverse "uno mismo" es que el
Maestro entra verdaderamente en la vida del discípulo. El Tercer Fragmento de La Voz del Silencio empieza en este punto, porque H. P .B. dice:

"UPADHYAYA, la elección está hecha... He aquí a tu siervo dispuesto a que le guíes."
(196)

El neófito se dirige al Maestro y dice: "La elección está hecha", significando con ello que el proceso de llegar a ser "algo" ha llegado a un fin, que la Visión de mi verdadero Ser me ha sido otorgada; ahora guíame en cómo debo proceder de modo de "convertirme en mí mismo". El sendero de llegar a ser uno mismo que se descubre ante el discípulo es, en verdad, el Sendero de Perfección. Mientras que la Liberación es la conciencia de lo Atemporal en el Tiempo, la Perfección es el desarrollo en el Tiempo de
aquello que es Atemporal. Mientras que el primero necesita la cesación del Tiempo, el último requiere la continuidad del Tiempo. En otras palabras: la Liberación es la Visión de uno mismo, la Perfección es el proceso de volverse uno mismo.

¿Qué es este proceso de Perfección? ¿Qué tiene que ver este proceso con Samadhi o Contemplación, que se supone es el tema principal del Tercer Fragmento? El Sendero de Perfección, de acuerdo con La Voz del Silencio, es el sendero de ascenso a las
"alturas de las Paramitas". Este es un sendero escarpado y H. P .B. dice al peregrino:

"Haz de luchar por tu camino a través de siete portales, ..." (200)

Para cruzar esas paramíticas alturas. hollar el sendero es escalar estas cumbres paramíticas. La pregunta es: ¿Tiene este ascenso alguna relación con la condición de Samadhi? Uno de los significados

de Samadhi es "poner junto". Es a la luz de la Visión del Todo que las partes pueden ser puestas juntas. La Meditación o Dhyana es la Visión del Todo. El Samadhi, que sigue a Dhyana, es evidentemente un proceso en el cual las diferentes partes de uno mismo se unen. En otras palabras, es un proceso de desenvolver la Unidad en términos del Todo. Es completamente obvio que convertirse en lo que uno es indica el juntar las partes en un todo unificado.
Desarrollar un patrón apropiado al Todo es, ciertamente, el sentido de volverse lo que uno es. En la traducción de los Yoga Sutras de Patanjali M. N. Dvivedi dice, bajo el tópico de Samadhi, lo que sigue:

"El Samadhi implica dos estados de conciencia diferentes unificados en uno. El
primero... es el olvido de toda idea de acción y el segundo, el factor más importante,
es llegar a ser el objeto sobre el que se medita."

Ahora bien, "el objeto sobre el que se medita" es, verdaderamente, la visión que viene a la mente en su estado de absoluta objetividad. y la mente sólo es objetiva cuando todas las proyecciones subjetivas han desaparecido. Esta condición de objetividad se logra a
través del proceso de Dharana. La Visión que surge de esta objetividad es "el objeto sobre el que se medita".
Esta frase aquí es significativa. Patanjali dice: "Estando inconsciente de uno mismo, sólo existe la percepción del objeto". Es una mente de la que se ha marchado el Pensador, y por lo tanto, no hay más que el acto de percepción. En ese acto sólo se percibe el objeto, porque no hay proyecciones subjetivas del Pensador. Este es, en verdad, el significado de la frase: "el Objeto sobre el que se medita", y el factor importante de Samadhi es "llegar a ser el objeto sobre el que se medita". En otras palabras, es llegar a ser objetivamente lo que uno es, despojado de toda proyección subjetiva, y por lo tanto, volverse lo que uno es, juntar las partes en términos de la Visión objetiva es, ciertamente, el sentido y significado de Samadhi. Ahora bien, la perfección de la vida consiste, verdaderamente, en unir las partes y, mediante ello,
desenvolver un patrón de exquisita belleza. En tal unión hay armonía, no una mera síntesis o coordinación. La armonía de las partes existe por la presencia del Todo. El Todo está presente en cada parte. Cuando cada parte de la vida de uno brilla con la gloria del Todo es que el individuo está en estado de Samadhi.
El Todo representa lo que uno es. La armonía de las partes en términos del Todo es, así, el proceso de llegar a ser lo que uno es. Cuando la armonía perfecta respira a través de las partes, entonces es que el neófito ha escalado las cumbres paramíticas.

La vida del hombre contiene innumerables detalles, tanto pequeños como grandes; estos detalles de la vida yacen esparcidos de manera confusa y caótica. Ellos no se ajustan a ningún patrón de vida.

¿Qué tiene uno que hacer? Los detalles de la vida forman las coyunturas de la propia experiencia; ellos no pueden ser desechados ni ser alterados, y no obstante, no se ajustan al patrón. Surge la pregunta: ¿se puede cambiar el patrón? La dificultad, con la mayoría de nosotros es que nuestros patrones de vida son productos de nuestras proyecciones mentales.
Queremos que las distintas partes de nuestra existencia encajen en estos patrones, creados por los gustos y disgustos de la mente, pero las partes no están para que encajen en esos patrones; por lo tanto, debemos saber lo que es verdaderamente el patrón, antes de que intentemos ajustar las partes. La percepción de los patrones es la Visión del Todo, es ver lo que uno es. Cuando se hace esto, no será problema poner las partes en sus lugares correctos.

Para desarrollar un patrón de vida bello no se requiere que se cambien las partes, lo que tenemos que comprender es la justa relación de cada parte con el Todo. El problema esencial que tiene que abordar el peregrino espiritual en el Sendero de Perfección es el problema de la relación de la parte con el Todo.

El hollar el Sendero está generalmente asociado con el cultivo de Virtudes, pero ¿qué es una virtud sino la correcta relación entre el Todo y la Parte? Ya sea que consideremos las virtudes en un marco individual o en un marco colectivo, ellas constituyen la recta relación entre el Todo y la Parte. En otras palabras, la armonía entre el Todo y la Parte es la verdadera Virtud; donde no existe esa armonía, la vida cesa de ser virtuosa. Con todo, recuérdese que el Todo no es la suma de sus partes; la disposición de las partes no crea un todo psicológico viviente, aunque pueda producir un todo mecánico. El Todo
tiene que ser percibido primero antes que las Partes puedan ser unidas en un patrón armonioso. No se puede revertir el proceso. Sin la percepción del Todo no se puede abordar efectivamente el problema de la relación en la que estamos interesados en el Sendero de Perfección. En otras palabras: el cultivo de la virtud, que es correcta relación, carece de sentido sin el trasfondo del Todo. No es virtud en absoluto. Ahora
bien, el Sendero de Perfección es, en esencia, el Sendero de la Virtud. H. P .B. describe este Sendero en términos de Paramitas, y para poder escalar aquellas cumbres le pide al peregrino que esté equipado adecuadamente. Es innecesario decir que el equipo consiste en las Virtudes. Dice:
"...Estos Portales conducen al aspirante, a través de las aguas, a 'la otra orilla'. Cada
Portal tiene una llave de oro que abre su puerta, ..." (206)

Como hemos visto, el momento de la Iniciación es el momento de "entrar en la corriente". Hollar el Sendero es, por lo tanto, cruzar la corriente; pero, ¿cómo cruzaremos la corriente? Obviamente con la adquisición de ciertas virtudes o capacidades. H.P.B. utiliza el símil

de los Siete Portales al describir el Sendero de Perfección y dice que tenemos que estar provistos de las llaves necesarias si queremos abrir las puertas de esos portales. Para decirlo de otra manera: el Sendero de Perfección es el Sendero de las Iniciaciones. Habiendo renacido espiritualmente, el neófito entra ahora en el Sendero de las Iniciaciones.
La Voz del Silencio visualiza al Arhatado como el punto culminante del Sendero de Perfección, ya que el último versículo de esta obra dice:

"Un peregrino ha vuelto de 'la otra orilla'."
"Un nuevo Arhan ha nacido." (314-315)

Por lo tanto, el Sendero de Perfección conduce al peregrino a la otra orilla. A partir del punto donde el neófito emerge del Valle de la Bienaventuranza al estado del Arhatado, existen, de acuerdo con los buddhistas, como así también con las tradiciones hindúes, tres etapas, conocidas como las Tres Iniciaciones, siendo la de Arhat la cuarta. Estas Tres Iniciaciones parecen tener una correspondencia con las Tres Cámaras que se encuentran en el sendero ascendente de negatividad. El Sendero de Perfección está dividido en tres etapas que conducen al peregrino a la otra orilla. En el 8uddhismo, estas etapas se conocen con los nombres de: Srotapanna, Sakridagamin y Anagamin, que significan, respectivamente: aquel que ha entrado en la corriente, aquel que regresará sólo una vez más y aquel que no regresará.
En el Hinduismo, estas tres etapas se conocen como Kutichaka, Bahudaka y Hamsa. En correspondencia con la etapa de Arhat del Buddhismo, se encuentra la etapa de Paramahamsa en el Hinduismo. Toda la descripción del Sendero de Perfección tiene que ver fundamentalmente con estas Iniciaciones, aún cuando H.P.B. ha usado la alegoría de los portales y las Llaves que abren sus puertas. Ahora tenemos que considerar a estas Iniciaciones como estados de conciencia y no tanto como etapas en el Sendero Oculto.

El Sendero de las Iniciaciones consiste en un largo viaje y es posible que el peregrino pueda perder de vista la Visión que tenía en el Valle de la Bienaventuranza, la Visión de lo Inmanifestado, la Visión del Todo. A fin de que no la olvide, H. P .B. ha dado, en
esta descripción del Sendero, dos requisitos para cada una de las Iniciaciones: el interno y el externo. El requisito externo representa el patrón de comportamiento y el requisito interno representa el trasfondo contra el cual solamente tal patrón puede existir . Este trasfondo, en forma misteriosa, está relacionado con la gran Visión de lo Inmanifestado, de modo que la Visión está presente todo el tiempo en este largo viaje del peregrino. Así, para las Tres Iniciaciones, se necesitan tres instrumentos externos y tres internos. Ciertamente, estos son las Seis Paramitas, las Seis Virtudes trascendentales mencionadas en la literatura buddhista. Aunque La Voz del Silencio menciona Siete

Llaves, la séptima es, verdaderamente, la etapa de Arhat, porque H. P .B. dice, con referencia a esta llave, lo siguiente:

"Prajna, cuya llave hace de un hombre un dios al convertirlo en un Bodhisattva, hijo
de los Dhyanis." (213)

Y así, con referencia al Sendero mismo, H.P.B. menciona Seis Virtudes o Seis Paramitas y ellas constituyen, como se dijo antes, los instrumentos internos y externos del peregrino. No importa que las llamemos llaves o instrumentos; quizás sea más
adecuado considerarlas como Virtudes requeridas en el Sendero. Estas Seis Virtudes han sido enunciadas por H.P.B. como sigue:

1. Dana, la llave de la caridad y amor inmortales.
2. Shila, la llave de la armonía en palabra y en acción.
3. Kshanti, la dulce paciencia que nada puede alterar.
4. Viraga, indiferencia al placer y al dolor.
5. Virya, la intrépida energía que lucha por su camino a través del cenagal de las mentiras terrenas.
6. Dhyana,...hacia el dominio del eterno Sat y su contemplación incesante. (207 al 212)

Estas Seis Virtudes tienen que ser dominadas antes que el peregrino pueda alcanzar la otra orilla y lograr los frutos del Arhatado. Dice H. P .B.:

"Antes que puedas acercarte al último, oh tejedor de tu libertad, haz de dominar estas
Paramitas de perfección..." (215)

Como el Sendero es largo y cansador, H.P.B. recuerda al discípulo su Gran Visión. El neófito se descubrió a sí mismo en el Valle de la Bienaventuranza, y en el propio descubrimiento estuvo cara a cara con el Maestro. Fue a esta altura del descubrimiento
que el Maestro indicó el Camino. Si el discípulo pierde esta Visión, si el júbilo del desvelo se marchita, entonces el tránsito por el Sendero se volverá del todo agotador.
H. P .B. recuerda esto al discípulo cuando dice:

"Porque, oh discípulo, antes de que estés preparado para encontrarte con tu Instructor cara a cara, con tu MAESTRO luz a luz, ¿qué se te dijo?" (216)

En el Valle de la Bienaventuranza el neófito encuentra al Maestro porque el descubrimiento de uno mismo también es, en forma misteriosa, el descubrimiento del Maestro. Por lo tanto, que el neófito no olvide el supremo estado del descubrimiento, que permanezca arraigado allí, de modo que no pueda extraviarse. Que el estado de descubrimiento sea su trasfondo constante en medio de las

innumerables circunstancias del Sendero. Es este trasfondo el que H. P .B. ha descrito muy bellamente en el
siguiente pasaje:

"Instructores hay muchos; el ALMA-MAESTRO es una, Alaya, el Alma Universal. Vive en ese MAESTRO como SU rayo en ti." (221)

Vivir en Alaya, el Alma Universal, es estar en el Valle de la Bienaventuranza, tal es la condición donde el océano se sumerge en la gota y la gota se desliza en el océano. Esto es lo que H.P.B. ha descrito en un principio como la unión de lo Creado y lo Increado. Nuevamente dice ella:

"Antes de que puedas poner pie en el umbral del Sendero, antes de poder atravesar la
primera Puerta, deberás fundir los dos en el Uno y sacrificar lo personal al Yo impersonal ..." (222)

Es necesario que el neófito mantenga esta Visión desempañada, porque sin la luz de esta Visión él no podrá cursar siquiera la primera etapa de este Sendero. Tiene que llevar la cosecha total de Dhyana a la tierra de Samadhi. En el Sendero de Perfección sale a compartir , pero ¿ qué compartirá si el inapreciable Don ha sido dejado atrás? La gran dádiva de Alaya debe permanecer siempre con él, porque de otra manera, el viaje por el Sendero carecerá de todo significado. Que este Sendero, que va desde la Iniciación hasta la Perfección, es el único donde el discípulo comparte lo que ha recibido, es evidente por lo que H.P.B. ha dicho en el siguiente pasaje:

"¿Has puesto a tono tu corazón y tu mente con la gran mente y el corazón de toda la
humanidad? Porque así como en la rugiente voz del Río sagrado tienen su eco los sonidos todos de la Naturaleza, así también debe el corazón de aquel que quiere "entrar en la corriente" conmoverse en respuesta a cada suspiro y pensamiento de todo cuanto vive y alienta." (225)

Es obvio que aquel que sale a compartir debe estar a tono con el corazón y la mente de aquellos con quienes él desea compartir. Sí esta afinidad no existe, entonces el compartir no tiene sentido, porque sin esta afinidad, el compartir no puede ser natural y espontáneo; seria como si lo superior le diera una limosna a lo inferior. No puede haber un verdadero compartir en semejante atmósfera de superioridad. El compartir requiere un clima de amor donde el corazón del discípulo palpite al unísono con el corazón de la humanidad. La acción cabal de compartir ha sido muy bellamente ilustrada por H. P .B. en el siguiente pasaje. Dice ella:

"Los discípulos pueden ser comparados con las cuerdas de la Vina, que responde al alma; la humanidad a su caja de resonancia; la mano que la pulsa al soplo melodioso de
la GRAN ALMA DEL MUNDO. La cuerda que no responde al toque del Maestro, en dulce armonía con todas las demás, se rompe y es desechada." (226)

Esta es una ilustración muy adecuada, porque resume el problema global del Sendero de Iniciación de la manera más hermosa. Indica que la cuerda individual de la Vina debe estar perfectamente afinada, pero su tono también debe armonizar con las otras cuerdas. La cuerda individual representa al discípulo; la caja armónica con las otras cuerdas
simbolizan la humanidad; pero, ¿quién es el músico?
El propio Maestro, porque como dice H.P.B.: "La cuerda que no responde a la pulsación del Maestro, en dulce armonía con las demás, se rompe y es desechada" . Esta es, en verdad, la condición esencial de compartir en el Sendero de Perfección. El discípulo debe estar a tono consigo mismo y con todo lo que vive, pero si él está a tono consigo mismo, su verdadero Yo, con la Visión que tuvo el privilegio de ver en el momento de la Meditación, entonces estará naturalmente a tono con la vida, porque al armonizarse a sí mismo CONSIGO MISMO, se vuelve a tono con el Maestro, con Alaya, con el Alma Universal. y como el Alma Universal contiene toda vida, la armonización con UNO MISMO es ciertamente la armonización con el TODO; por lo tanto, que la visión de lo que él es permanezca siempre brillante, porque solamente a la luz de esta Visión podrá caminar por el Sendero de Perfección. Si la Visión no está allí, seguramente será
víctima de las muchas trampas que yacen en su camino.

Así como para Dhyana tiene que haber un trasfondo continuo de Dharana, similarmente, para Samadhi tiene que haber un trasfondo continuo de Dhyana. Estos tres estados forman un todo integrado, de modo que la naturaleza de estos nunca podrá ser
comprendida aislados. Es interesante correlacionar estos tres estados con Viveka (Discernimiento), Viraga (Ausencia de Deseo) y Shatsampatti (Buena Conducta)
de Sri Sankaracharya. La condición de Dharana es en verdad la condición de Viveka, la condición de "rechazo voluntario", de disociación del No-Yo, del Yo y de la propia idea de disociación. Nuevamente, la condición de Dhyana es la condición de Viraga, el estado de una mente totalmente descondicionada, la mente despojada de todo como Copa Vacía pronta para ser llenada con las aguas de la Vida Eterna. Y, ciertamente, que la condición de Samadhi es la condición en la que el neófito está en posesión de Shatsampatti, las Seis Virtudes. Es muy interesante notar que H.
P .B. habla también de las Seis Virtudes trascendentales, las Seis Paramitas.

Debemos ahora volver nuestra atención a la consideración de las Seis Virtudes, tan esenciales para transitar el Sendero, el Sendero que conduce de la Iniciación a la Perfección.

Capítulo VIII

EL CRUCE DE LA CORRIENTE

A lo largo de más de trescientos versículos, La Voz del Silencio da una descripción pormenorizada del viaje del alma desde la Cámara de la Ignorancia hasta las grandes cumbres del Arhatado. Este viaje ha sido descrito en Tres Fragmentos, y cada Fragmento representa un aspecto importante de la experiencia espiritual del Alma. Desde Pratyahara a Dharana, de Dharana a Dhyana, y desde Dhyana a Samadhi, se
encontrarán las tres etapas de este fascinante viaje, que puede ser descrito como el recorrido del Sendero por el discípulo a la luz de la Gran Visión a él concedida en la condición en que la mente está completamente libre de toda distracción. Una mente
distraída no puede tener una Visión de la Vida clara, y sin esa Visión clara es totalmente imposible hollar el Sendero.

El viaje espiritual puede ser representado por una circunferencia con sus arcos ascendente y descendente. El arco ascendente es el Sendero de Negatividad, que representa el paso del neófito a través de las Tres Cámaras. El arco descendente es el
Sendero de Positividad, que representa el paso del discípulo por las Tres Iniciaciones. Existen dos puntos donde los arcos ascendente y descendente se encuentran, y representan el Punto de Meditación y el Punto de Perfección respectivamente. Pueden ser llamados el Punto del Autoconocimiento y el Punto de la Sabiduría Espiritual o Prajña. Al tratar el tema de los Siete portales, en el Tercer Fragmento, H. P .B. describe a Prajña o Sabiduría Espiritual como el último de los Grandes Portales, donde el discípulo se convierte en "un Bodhisattva, hijo de los Dhyanis" . Se puede señalar que la palabra Bodhisattva se usa aquí en el sentido buddhista usual, y no en el sentido con que se lo emplea en la literatura teosófica moderna. De acuerdo con la concepción buddhista, el de Bodhisattva es un estado y no una función en la Jerarquía Oculta, un estado al que puede llegar cualquiera que se califique para ello. El Bodhisattva aún no es un Buddha; es uno que se ha negado a aceptar la "Bendición Inmediata" del Nirvana y ha elegido el Sendero de Buddha de Compasión, el Sendero del Samyak Sambuddha. Con referencia a este punto culminante del Sendero de Perfección, dice H.P.B.:

"Sí, en el Sendero del Arya no eres ya un Srotappatti, eres un Bodhisattva. La corriente ha sido cruzada. Verdad es que tienes derecho a la vestidura del Dharmakaya, pero el Sambhogakaya es

más grande que el Nirvani, y más grande aún es el Nirmanakaya, el Buddha de Compasión." (306)

Es interesante notar que en ambos puntos en que se encuentran los arcos ascendente y descendente, el peregrino espiritual está enfrentado a elecciones.
Podemos describir a estos puntos como el Punto del Autoconocimiento, el punto donde el neófito entra en la corriente y el Punto de la Sabiduría Espiritual, el punto donde el peregrino ha cruzado la corriente. En la literatura teosófica moderna estamos familiarizados con la idea de las Siete Elecciones, las Elecciones que se abren ante el hombre cuando él se yergue en el umbral de la Perfección. El Punto de la Sabiduría
Espiritual, el punto en el que el peregrino espiritual se yergue a la altura del Arhatado, es el punto donde el peregrino espiritual se enfrenta con las Siete Elecciones. Es en este punto en el que él verdaderamente decide ponerse ya sea la vestidura Dharmakaya, la Sambhogakaya o la Nirmanakaya, pero estas Siete Elecciones están precedidas por otra elección, la que ocurre en el Punto del Autoconocimiento, el punto de la Iniciación donde el peregrino entra en la corriente.
Aquí la elección es de los Siete Rayos. En este punto el neófito determina su Rayo, su verdadero Tipo, porque el Autoconocimiento es, fundamentalmente, el conocimiento de la propia naturaleza esencial del hombre. El Rayo se descubre en completo silencio, en el momento de la Meditación. En la medida en que uno alcance este estado de Meditación, de instante en instante, obtiene un panorama más claro de su propio Rayo, de su propia naturaleza original. y es en el éxtasis de este descubrimiento que el neófito entra en la corriente y va a la otra orilla a lo largo del Sendero de Perfección.

En la literatura espiritual, el Samadhi es a menudo descrito como Trance. Ahora bien, estar en trance es ciertamente estar en un estado de Plenitud.
En el momento de esa Plenitud, la dualidad de sujeto y objeto no existe. La característica fundamental del trance es la inexistencia de la dualidad. Paradójicamente, descubrirse a uno mismo es olvidarse de sí mismo. El gozo del descubrimiento es tal que el descubridor y el objeto del descubrimiento se han fundido en uno. El Sendero y el que lo huella no son dos cosas diferentes. El discípulo se ha vuelto el Sendero y cuando esto sucede, el neófito está en una condición de Samadhi o trance.

En el Primer Fragmento, H. P .B. menciona: "Tú no puedes viajar por el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo". Viajar por el sendero por haberse convertido en el Sendero mismo, es una condición de Samadhi. Un estado así viene en la plenitud del descubrimiento, descubrimiento que es el punto clave del Autoconocimiento. Es en el éxtasis del Autoconocimiento que el

peregrino espiritual entra en la corriente, que empieza su jornada en el Sendero Adecuado, el Sendero de Perfección.

Vimos en el último capítulo, que en este Sendero el peregrino espiritual necesita instrumentos, tanto internos como externos, que han sido descritos como las Seis Virtudes Trascendentales. Esta idea de los instrumentos internos y externos se puede encontrar en los Yoga Sutras de Patanjali. Aquí Patanjali desarrolla el Óctuple Noble Sendero del Yoga. El Sendero del Yoga tiene, de acuerdo con este sistema, ocho miembros o instrumentos. De estos ocho instrumentos, cuatro son externos y cuatro son internos.
Ahora bien, el Sendero de Perfección que se desvela en La Voz del Silencio es uno en el que hay Seis Instrumentos, las Seis Paramitas, de los cuales tres son externos y los otros tres son internos. Los instrumentos externos tratan de los patrones de comportamiento, mientras que los instrumentos internos tienen que ver con la fuente o el trasfondo del
comportamiento. En otras palabras: estos instrumentos tratan lo estructural y lo funcional, la forma y la vida, aspectos de la marcha del peregrino espiritual en el Sendero de Perfección. Así como la vida y la forma deben coexistir, de manera similar los instrumentos internos y externos deben permanecer juntos.
Uno es tangible, el otro es intangible. El patrón o comportamiento es algo tangible, mientras que el trasfondo o el fundamento del comportamiento es algo intangible; pero que el peregrino espiritual no cometa el error de considerar lo intangible como irreal. Sin la presencia del trasfondo intangible, la Fuente, el patrón tangible de comportamiento se vuelve una forma vacía. Esta es una de las mayores trampas en
el Sendero de Perfección. Muchas veces el discípulo comienza a imitar otro patrón de comportamiento, quizás el patrón de comportamiento del Maestro, pero aquello que es imitación no tiene cualidad de vida. Un comportamiento imitado es una forma vacía. y el discípulo comienza a imitar sólo cuando la Visión del Autoconocimiento está oscurecida. Un comportamiento imitado no es un comportamiento natural; sólo un
comportamiento genuino, el comportamiento que surge del conocimiento propio puede ser llamado comportamiento espiritual, porque brilla solitario con la cualidad de su propia naturaleza original. Por lo tanto, el trasfondo interno del conocimiento propio es esencial para el patrón externo de comportamiento, si el peregrino espiritual no quiere ser víctima de las trampas y tentaciones del Sendero.

Ahora bien, las Seis Paramitas, o las Seis Virtudes Trascendentales, indican a la vez el fundamento y el Patrón del comportamiento espiritual. Ellas comienzan con Dana o Caridad. Una de las características más sobresalientes de un hombre espiritual es

su generosidad. Es generoso hasta con una falta. La base de la verdadera vida espiritual es una visión caritativa de todo lo que existe. Como dice H.P.B.:
Dana es "la puerta que se halla a la entrada del Sendero". Es imposible que el peregrino avance sin cruzar esta puerta. ¿Por qué Dana o la Caridad se encuentra en la propia entrada del Sendero? Debemos recordar que el Sendero de Perfección es el Sendero en el que el discípulo comparte lo que ha encontrado. ¿y cómo seria posible compartir sin Dana o Caridad? Ser caritativo es darse uno mismo sin reservas. Si hay alguna retención, cualquier reserva o duda, entonces el peregrino no está armado con la llave de la caridad.
Ahora, ¿cuándo hay una retención? Obviamente cuando tenemos miedo de perder algo. Nos apegamos fuertemente a aquello que tememos perder, y por lo tanto, con una parte de nuestro ser protegemos a aquello a lo que estamos apegados, y con la otra parte; tratamos de dar todo lo que podemos. Obviamente, ese dar no se hace con todo el corazón. En ese dar hay un motivo, el motivo de ganar alguna recompensa espiritual. No es natural y espontáneo. Hay un patrón de dar , pero no el ánimo de dar . Tal patrón de dar es una forma vacía, su origen está viciado, su trasfondo es impuro, porque donde hay apego, hay impureza.

Mas, si Dana o Caridad no surge del trasfondo de Shila no es Dana en absoluto. H.P.B. describió a Shila como la armonía en palabra y acción. En esencia significa carácter. Shila o Carácter debe existir como el trasfondo intangible de Dana o la Caridad.
Ciertamente que el carácter es algo intangible, y es más, es la roca de las edades sobre la cual solamente puede asentarse la estupenda estructura de la vida espiritual. Pero ¿cómo va uno a construir este carácter de modo que pueda servir como el trasfondo intangible de la caridad inmortal? ¿Qué es verdaderamente el carácter? Es la cualidad fundamental del propio ser de uno. Aquel que está consciente de la cualidad de su propio ser está bien establecido en la vida. El Bhagavad Gita describe a un hombre así "como satisfecho en sí mismo y por sí mismo". Está interiormente completo y, por lo tanto, no desea nada con qué llenar su estado incompleto. Quien tenga el sentimiento de estar incompleto, está exento de carácter. Es a partir de un sentimiento de estar incompleto que él se apega a algo y de ese modo hace indecisa e imperfecta a su caridad. Pero, ¿qué tiene que perder un hombre de carácter? ¿ Cómo puede perder su naturaleza original, la cualidad de su propio ser? Sólo puede perderse lo que se adquiere, pero lo que es original permanece. A esto se refiere el Bhagavad Gita cuando dice:

"Arma alguna puede herirle, ni fuego abrasarle, ni agua humedecerle, ni viento secarle." (II, 23)

Por lo tanto, el carácter y el miedo irán juntos.

Donde esté el carácter, Shila, no habrá miedo. Y es sólo el hombre sin miedo quien puede manifestar Dana, quien puede ser verdaderamente caritativo, porque no tiene nada que perder y, por lo tanto, se da a sí mismo totalmente sin reservas. Permitir que el temor se deslice dentro del corazón del discípulo hará que la llave de la caridad se enmohezca. No abrirá la puerta que da entrada al Sendero. H.P.B. dice:

"¡Cuidado con esto, candidato! Cuidado con el temor que crece como las negras y silenciosas alas del nocturno murciélago, entre la luz de luna de tu alma y tu grandiosa meta que se vislumbra muy lejana." (234)

Ahora bien, el miedo penetra y se expande solamente cuando se empaña la visión del Yo, cuando se desvanece lo que el neófito ha percibido en el momento de la Meditación. La visión nítida de la verdadera naturaleza propia es ciertamente Shila o el Carácter. y éste debe permanecer como el trasfondo intangible de Dana o la Caridad. Mientras que uno es un instrumento interno, el otro es externo. En otras palabras: Dana es el patrón de comportamiento, así como Shila es el fundamento del comportamiento. Sin Shila, Dana es una forma vacía. Si el hombre no puede manifestar verdadera caridad en su vida, es porque él no ha encontrado su último refugio, su propio carácter.

Es este carácter el que representa la primera de las grandes Iniciaciones en el Sendero de Perfección.
Esto es conocido en la tradición hindú como la etapa de 'mendicante-llamado Kutichaka, que significa 'uno que ha construido una choza para sí mismo'. Este construir una choza es la condición del carácter, porque uno que construye su choza está firmemente establecido: ha descubierto sus amarras. Ciertamente que ésta es la choza del Autoconocimiento. Él no está más desasosegado, pues ha encontrado su tranquilidad en la conciencia de su propia naturaleza original. Es un hombre de verdadero carácter, contento de vivir en su propia choza, sin desear el palacio de otro. La conciencia de su propia naturaleza original le llena de infinito júbilo, y es en la plenitud del gozo que manifiesta Dana, o Caridad, en su comportamiento diario. La caridad que brota del corazón rebosante es lo único natural, todo lo demás es cultivado; y la virtud que no es natural, no es en absoluto virtud. La virtud de la caridad necesita, para su funcionamiento natural, al carácter o Shila.

Muy a menudo uno encuentra exhibición y ostentación en los actos de caridad. Es innecesario decir que semejante despliegue niega el propio espíritu de caridad. En el exhibir hay un deseo de buscar el reconocimiento de los demás. ¿Quién busca el reconocimiento de los demás? Obviamente aquel que no se ha reconocido a sí mismo. La caridad de quien se ha reconocido a sí mismo permanece para

siempre anónima. Quien se conoce a sí mismo no necesita que lo llamen por el nombre que otros le han
dado. Su verdadero nombre es demasiado sagrado para ser pronunciado. Es así que el Dana de uno que está enraizado en Shila permanece anónimo.
Permanecer anónimo requiere tremenda fortaleza y ésta viene solamente del carácter o Shila. El discípulo que en su viaje ha llegado a la Primera Iniciación está bien y verdaderamente establecido en su carácter, vive en la choza de su propia naturaleza y, por lo tanto, es ilimitado en su caridad. y la caridad más grande es aquella en la que el individuo se da a sí mismo libremente, sin la más mínima reserva. Cuando el patrón de caridad pura es visible en la vida de un discípulo, entonces ha dominado las dos Paramitas, ha tomado la primera de las Grandes Iniciaciones del Sendero de Perfección. y la caridad pura es aquella que surge de la fuente de Shila. H.P.B. dijo directamente:

"Si el peregrino carece de la virtud de Shila tropezará, y los guijarros kármicos magullarán sus pies a lo largo del pedregoso sendero." (235)

Con Shila como trasfondo intangible y Dana como patrón tangible del comportamiento, el peregrino espiritual puede avanzar hacia las cumbres más lejanas de las magnas Paramitas.

La próxima etapa en el Sendero de las Iniciaciones es Kshanti, que significa fortaleza y
paciencia. Con anterioridad H. P .B. la describió como "dulce paciencia que nada puede alterar"; pero, refiriéndose a esta etapa, ella pide al discípulo: "ten seguro el pie". ¿Por qué se le da esta advertencia al discípulo en la medida en que se aproxima a la puerta de Kshanti? Porque él puede tomar equivocadamente la paciencia por mera pasividad. Si el discípulo recae en una condición pasiva, entonces se convertirá en presa de las tentaciones que le asaltarán en esta parte del viaje. La paciencia "que nada puede alterar" no proviene de una condición pasiva. En efecto, esta paciencia necesita una tremenda fuerza. H.P.B. dice:

"El Sendero que lleva adelante está iluminado por un fuego, la luz de la osadía ardiendo
en el corazón. Cuanto más uno ose, más obtendrá." (239)

Uno en general no asocia el elemento de temeridad con la cualidad de paciencia, y sin
embargo, ¿no exige la paciencia extraordinario valor?
Ser paciente cuando los planes de uno yacen en el polvo hechos añicos no es fácil. Ser pacientes frente a las adversidades de la vida requiere el corazón de un león. ¿Qué es lo que sostiene esa paciencia? ¿Es alguna esperanza? Si es así, la paciencia se alterará

rápidamente, porque en esa paciencia no hay una aceptación voluntaria del presente, sino el mirar hacia un futuro más brillante. Esta esperanza es causada seguramente por algún temor remanente en el corazón del discípulo. H.P.B. se refiere a esto en el siguiente pasaje:

" Así como el lento rayo de sol que aún brilla en la cumbre de una alta montaña es seguido por negra noche cuando se extingue, así ocurre con la luz del corazón: cuando se apague, una obscura y amenazante sombra caerá desde tu corazón sobre el sendero, y, aterrorizado, tus pies se clavarán en el terreno." (239)

La Voz del Silencio advierte al discípulo contra "esa sombra letal". Si la paciencia no tiene que derivar su permanencia de la esperanza, entonces ¿cómo se sustentará? ¿Qué es su fuerza dadora de vida? H.P.B. pregunta aquí al discípulo:

"Intrépido aspirante, escruta hondamente el fondo de tu corazón y entonces responde:
¿Conoces los poderes del Yo, oh tú, perceptor de las sombras externas?" (243)

Obviamente que la paciencia que "nada puede alterar" tiene que ser sustentada desde adentro por la visión verdadera del Yo. La paciencia que depende de las sombras exteriores, en forma de esperanza, no durará mucho. El sostenimiento del poder vital de la paciencia ha de derivarse de las profundidades del propio ser. Sin ello, la paciencia es una forma vacía, un mero patrón externo posible de ser destruido por las tormentas y las tensiones de la existencia humana. ¿ Qué es esa restauradora fuerza de la paciencia que nada puede alterar? Para comprender esto, uno debe reflexionar sobre la significativa cláusula de H. P .B. que sigue:

"Has de meditar profundamente acerca de la vacuidad de lo aparentemente lleno y de la
plenitud de lo aparentemente vacío." (243)

¿Qué significa esto? Indica que aquello que está aparentemente lleno se halla completamente vacío; esto es lo que el Bhagavad Gita. describe como el estado del Muni, el Sabio, "quien ha abandonado para siempre el deseo, el miedo y la pasión".

Considerar la noche como día y el día como noche, como lo sugiere el Bhagavad Gita, es lo que H.P.B. llama "el vacío en la plenitud y la plenitud en el vacío". Quien comprenda esto, conoce la "paciencia que nada puede alterar" . Esto es la que en La Voz del Silencio se describe como Viraga, "indiferencia al placer y al dolor, la ilusión conquistada, sólo verdad percibida". Sólo Viraga, o Desapasionamiento, puede proporcionar el sustentador poder de vida para Kshanti o Paciencia. Sin desapasionamiento, la paciencia

será débil y temblorosa, la pasividad de una persona tímida. Viraga le da fortaleza a Kshanti y la sostiene en medio de las vicisitudes de la vida. Pero, ¿qué es Viraga o Desapasionamiento? ¿Es la indiferencia e insensibilidad que nace de la supresión de las emociones? Si así fuera, el resultado no sería la paciencia sino el cinismo. H.P.B. dice:

"Severa y exigente es la virtud de Viraga; si quieres la maestría en su sendero, has de mantener tu mente y tus percepciones mucho más libres que antes de la acción que mata." (248)

"Has de saturarte de pura Alaya, has de negar a unificarte con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza; Aunado con ella serás invencible, separado de ella serás un campo de juego de Samvriti, origen de todas las ilusiones del mundo." (249)

Aquí, H. P .B. explica la naturaleza total de Viraga. Es una condición en la que la mente está completamente libre, pero esa libertad viene solamente cuando el discípulo está saturado de pura Alaya, en otras palabras, cuando él llega a identificarse con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza", y cuando esto sucede, se libera del conflicto de las voluntades. En nuestra vida tiene lugar un incesante conflicto entre la Voluntad de la Naturaleza y la Voluntad de la Mente.
Nos identificamos a nosotros mismos con la Voluntad de la Mente y la llamamos "Nuestra Voluntad". El hombre siempre intenta someter a la Voluntad de la Naturaleza, pero en esto falla una y otra vez. El atribuye esta falla a las operaciones del Karma, pero si tan sólo se disociara de la Voluntad de la Mente, se daría cuenta que su Voluntad y la Voluntad de la Naturaleza no son diferentes. En esta realización él es uno con la Voluntad de la Naturaleza, "uno con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza". H.P.B. dice:
"Aunado con ella eres invencible". Aquel que es uno con la Voluntad de la Naturaleza es, en verdad, inconquistable, ha trascendido el plano del conflicto.
El hombre de Viraga o Desapasionamiento es invencible y, por lo tanto, acepta la vida como viene.
El verdadero Viraga no desea que la vida sea distinta a como ella es; un deseo así surge solamente cuando opera la Voluntad de la Mente. Ser uno con la Voluntad de la Naturaleza es aceptar la vida como viene.
El estado de Viraga es, sin duda, el estado de la Segunda Iniciación. En la tradición hindú se le conoce como Bahudaka. Este es el modelo de un asceta que recibe todo la que se le da a modo de limosna. No anhela otras cosas que las que le son dadas. Es un

hombre sin atracciones ni repulsiones. Recibir la vida tal como es requiere gran fortaleza. No es el evangelio de la pasividad. Es tan sólo aquel que ha conquistado
todos los deseos, el que puede tener el coraje de aceptar la vida como viene.

Es esta fortaleza de Viraga la que se expresa como Paciencia o Kshanti en el patrón externo de comportamiento del discípulo. Viraga es la fuente, mientras que Kshanti es el patrón del comportamiento espiritual. El peregrino espiritual ha alcanzado la Segunda de las Grandes Iniciaciones. En su comportamiento externo muestra caridad y paciencia, porque está enraizado en el carácter y en el desapasionamiento. Estos últimos, que representan su comunión con Alaya, indican la Gran Visión del Yo que le fuera concedida antes de entrar al Sendero de Perfección.
Con Viraga como fuente y Kshanti como patrón externo del comportamiento, el discípulo ha conquistado cuatro de las Seis Paramitas. Está ahora dotado de cuatro Virtudes Trascendentales, pero aún tendrá que avanzar a mayores alturas si quiere alcanzar el Arhatado.

En las filosofías religiosas del mundo, Dios o la Realidad Última ha sido considerado como Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente. Esto se representa también como el triple aspecto de Dios, simbolizado por Sat (Existencia) , Chit (Conciencia) y Ananda (Bienaventuranza). Existe una declaración profundamente significativa en el conocimiento espiritual de Oriente y Occidente que dice: "Como es arriba, así es abajo". Por lo tanto, Sat, Chit y Ananda de la Deidad Suprema, se reflejan en el hombre como Voluntad, Sabiduría y Actividad o Amor. En el Sendero de Perfección, el discípulo está fundamentalmente interesado en el desarrollo de estas cualidades, lo que constituye el proceso de Llegar a Ser lo que uno Es.
En la terminología upanishádica Atman y Brahman no están separados, significando de este modo que en Atman reside la cualidad de Brahman. Y el desarrollo de esta cualidad de Brahman es, en verdad, el proceso de Perfección. La cualidad o la naturaleza de Brahman es considerada como Sat-Chit-Ananda (Existencia-Conciencia-Bienaventuranza). El desarrollo de esta cualidad en el Atman tiene lugar a medida que el hombre manifiesta en sí mismo el triple atributo de Voluntad, Sabiduría y Actividad o Amor .

El Sendero de Perfección, que ha sido descrito por H. P .B. en La Voz del Silencio se refiere también a estos atributos. Hemos considerado hasta aquí dos de esos atributos bajo los nombres de caridad y paciencia, Dana y Kshanti. Es innecesario decir que la
caridad simboliza al Amor o Actividad, así como la paciencia representa la Sabiduría. Una vez más: estos son los reflejos de Ananda y Chit, o Bienaventuranza y

Conciencia. Es curioso que Ananda está representada por Shila, así como que Chit lo esté por Viraga. Quizás esto necesite alguna explicación.

Es claro que Dana o la Caridad, es el Amor o aspecto Activo del individuo humano, pero la caridad puede ser verdadera solamente si es reflejo de Ananda o Bienaventuranza. Si dar no es un gozo, entonces no es dar en absoluto. Cuando el individuo comienza a sentir la tensión de la caridad, cuando surge este pensamiento: "¿cuánto tiempo tengo que dar?", entonces la caridad se convierte tan sólo en un patrón, un patrón inanimado. Por lo tanto, la caridad debe existir en un trasfondo continuo de bienaventuranza, de modo que el dador no sea siguiera consciente de que está dando; el dar es anónimo porque el dador está perdido en el acto de dar; pero, ¿qué estado de
bienaventuranza puede haber mayor que la conciencia de la cualidad del propio Ser? Es la conciencia de Ser la que da al hombre un gozo indescriptible, y la cualidad de ser de uno es nuestro propio carácter o Shila. Así, es el propio carácter el que contiene el elemento de bienaventuranza y se refleja en esa verdadera actividad que es Darla o caridad inmortal.
Si la actividad del alma no surge del trasfondo de bienaventuranza no es actividad. y cualquier actividad del hombre que emerja de la fuente de bienaventuranza será verdadera caridad, y solamente eso puede llamarse Servicio; todo lo demás es búsqueda para sí.

Similarmente Kshanti o Paciencia es el aspecto Sabiduría del individuo humano. En efecto, la paciencia es sabiduría encarnada, porque sólo el sabio puede ser paciente. La impaciencia surge de la superficialidad del conocimiento. Sólo el sabio puede esperar, pero a veces esta espera es un signo de debilidad, de timidez; por miedo a actuar , el hombre muestra paciencia, pero esta es la paciencia de la debilidad, no de la fortaleza. ¿Qué es, en verdad, la paciencia del fuerte? Es el reflejo de Chit o Conciencia. La conciencia que está libre de todas las modificaciones es la que se conoce como Chit en la filosofía hindú. La conciencia que está sujeta a modificaciones es descripta por H.P.B. como la que es el "sitio de recreo del Samvritti”. Viraga o desapasionamiento es la condición de la conciencia donde no ocurren modificaciones. Donde no existe este
trasfondo de no modificación la paciencia no es sino un patrón vacío motivado por la esperanza y el temor.
Representa tan sólo el cuerpo inalterado, pero no la mente inalterada. ¿Cuánto puede durar esta paciencia? El discípulo perderá constantemente su equilibrio a causa de las modificaciones que ocurren en su conciencia. La verdadera sabiduría consiste en la no modificación de la conciencia. Por lo tanto, la paciencia, que es el símbolo de la sabiduría en el hombre, puede funcionar solamente sobre el trasfondo del desapasionamiento. En Viraga se refleja la cualidad divina de Chit o Conciencia.

El discípulo ha escalado ahora cuatro Paramitas. Manifiesta Actividad y Sabiduría como reflejos de Ananda y Chit, pero en su viaje hacia la Perfección debe convertirse en la encarnación de la Voluntad, que es el reflejo de Sat o Existencia. Es a esto a lo que H.P.B. se dirige cuando habla de Virya, "la impertérrita energía que lucha por abrirse camino hacia la Verdad Suprema, fuera del lodo de las mentiras terrenales". Virya es fortaleza. "No son los cobardes quienes pueden hollar el Sendero del Espíritu"; tal ha sido el dicho de los antiguos sabios de la India. La vida espiritual requiere fortaleza inagotable. H. P .B. dice:

"Haz dura tu Alma contra las asechanzas del yo; Hazle a ella merecedora del nombre de Alma-Diamante". (262)

Alma-Diamante, Vajrasattva, es un título del Supremo Buddha. En lenguaje sánscrito, Vajra es el rayo. Por lo tanto, A1ma-Diamante significa, evidentemente, tan fuerte como el rayo. En la literatura sánscrita se describe al hombre espiritual como uno que "es tan fuerte como el rayo y sin embargo, tan tierno como una flor". H.P.B. da la misma idea en el pasaje siguiente:

"...tu Alma ha de hacerse como el fruto maduro del mango: tan suave y dulce como su brillante pulpa dorada para los dolores ajenos, así como dura como su carozo para tus propios dolores y angustias, oh Conquistador del Bienestar y del Dolor." (261)

Es así que la cualidad de Virya, o Fortaleza, es esencial si el discípulo ha de avanzar por el Sendero de Perfección. La subida más escarpada es quizás la de las paramitas, pero debe escalarla si es que ha de elevarse a las alturas del Arhatado. Luego de tratar las virtudes de Kshanti y Viraga, paciencia y desapasionamiento, H. P .B . dice:

"Has cruzado ahora el foso que rodea la puerta de las pasiones humanas. Has conquistado a Mara y su furiosa hueste." (257)

"Has eliminado la impureza de tu corazón y lo has sangrado de todo deseo impuro pero, oh tu glorioso combatiente, tu tarea no ha sido realizada todavía." (258)

Ella describe aquí al discípulo como a un "glorioso combatiente", indicando con esto que ahora se le exige fortaleza o Virya, y describió muy gráficamente la condición de este glorioso combatiente en el siguiente pasaje:

"El guerrero intrépido, aún perdiendo su vida al escapar su sangre de sus abiertas y
anchas heridas, atacará todavía al enemigo, sacándolo de su fortaleza, venciéndolo, antes de expirar él mismo." (273)

¿Qué es esta lucha en la que se le pide al discípulo que se empeñe en este Sendero de Perfección? ¿Por qué se le pide esta fortaleza al Lanú?

Al construir el muro, su mente estará protegida "del orgullo y de la satisfacción, al pensar en la gran hazaña llevada a cabo". H.P.B. dice:

"Un sentimiento de orgullo echaría a perder la obra. Sí, constrúyelo fuerte, para que el
fiero embate de las olas que suben y baten su orilla desde el gran océano del Mundo de
raya no devore al peregrino ya la isla, sí, aún después de conseguida la victoria."(259)

Es el "sentimiento de orgullo" el que "echaría a perder la obra" porque el orgullo es el obstáculo más grande en el sendero del hombre, uno de los grilletes que atan al discípulo hasta el final; pero, esta fortaleza, Virya, que el discípulo muestra, ¿no dará nacimiento a un orgullo sutil? ¿No le asaltarán aún más los pensamientos de "la gran hazaña llevada a cabo"? El muro que circundará la Isla Santa ¿no le separará de Alaya, haciéndolo un "sitio de recreo de Samvritti'? Ciertamente que es el gran peligro que
enfrenta el discípulo en esta etapa. Debe suavizar su fortaleza para que su comunión con Alaya no se vea obstaculizada. Al mismo tiempo que es fuerte como un rayo, debe ser tierno como una flor, porque de otra manera, el orgullo de la realización lo arrastrará al
fondo aún desde el umbral.

Por la tanto, Virya, o Fortaleza, debe existir en el trasfondo de Dhyana. Aquí, Dhyana no es meditación sino Contemplación Pura. Patanjali, en sus Yoga Sutras, da un doble aspecto de Samádhi. En una forma de Samádhi se encuentra el "objeto sobre el que
se piensa"; pero existe una forma superior de Samádhi que se describe como Nirvikalpa Samadhi, un estado en el que no se halla siquiera la existencia del objeto sobre el que se piensa. Esto es verdaderamente Contemplación Pura. H. P .B. ha descrito bellamente esta condición como sigue:

"Has de sentirte TODO-PENSAMIENTO, y sin embargo desterrar todos los pensamientos de tu alma." (265)

Sentirse TODO-PENSAMIENTO y, sin embargo, no tener pensamiento, esto es el estado de Contemplación Pura o Dhyana. El trasfondo de Virya debe llegar a ser esta Contemplación Pura,

porque, en tal caso, el discípulo podrá manifestar la firmeza del rayo con la ternura de una flor. H.P.B. explica esta condición de Contemplación Pura más adelante, en el siguiente pasaje:

"Has de alcanzar aquella fijeza mental a la que ninguna brisa, por fuerte que sea, pueda
llevar por el aire e introducirle un pensamiento terreno. Así purificado, el santuario
deberá vaciarse de toda acción, sonido o luz terrena; tal como la mariposa cae exánime en el umbral sorprendida por el cierzo, así deberá caer todo pensamiento terreno
ante el templo." (266)

El discípulo debe tener fijeza de mente; dado que el pensamiento es el movimiento de la mente, es solamente cuando el sagrario está completamente vacío de toda "acción, sonido o luz mundanales" que esa fijeza puede venir a la existencia. H.P.B. cita aquí
al Bhagavad Gita. (VI-19), cuando dice:

" Antes que la llama de oro pueda arder luz inalterable, ha de permanecer la lámpara
bien guardada en un lugar al abrigo de todo viento. "

En las circunstancias de la vida soplarán feroces vientos que no podrán ser detenidos, pero ellos no podrán "insuflar un pensamiento terreno" dentro de la mente del discípulo. Si la llama de su mente vacila, entonces la fortaleza que él muestra destruirá y ahogará a otros. Tal fortaleza o Virya tenderá a orientarlo en la dirección del poder y la autoridad, instrumentos de explotación material y espiritual. Si Virya no brilla con base en Dhyana o Contemplación Pura, entonces la fortaleza del discípulo será opresiva. Es la Contemplación Pura la que circunda la fortaleza con la humildad. Sin ésta, será un patrón de dominación y no de protección.
¿Cómo puede nacer el Buddha de Compasión fuera de semejante fortaleza? Virya es madurada por Dhyana; una fortaleza semejante tiene, por sí sola, una cualidad espiritual en sí. ¿Qué sucede cuando esta enriquecedora influencia está ausente? H.P.B. explica en el siguiente pasaje:

"Y entonces, oh tú, perseguidor de la verdad, tu Alma-Mente será como un elefante enloquecido que se enfurece en la jungla. Confundiendo los árboles de la selva con enemigos vivientes, perece en su intento de
matar las movedizas sombras danzando sobre el muro de asoleadas rocas." (268)

Muy a menudo el hombre toma las tendencias dominantes y agresivas de su mente como si fueran su voluntad. La voluntad es, ciertamente, la cosa más apacible del mundo, porque deriva su serenidad de la condición de Contemplación Pura. Para esto, la

voluntad del hombre debe llegar a ser un reflejo de Sat o Existencia. Cuando la voluntad humana deja de reflejar esta dualidad de Sat, entonces corre verdaderamente como un elefante enloquecido que se destruye a sí mismo en la persecución de las "sombras siempre mudables". H.P.B. declara bellamente esta idea:

"Ten cuidado, no sea que por cuidar al yo tu alma pierda su apoyo en el suelo del Conocimiento Divino." (269)

El "suelo del conocimiento Dévico" es la condición de Sat, y el discípulo debe cuidar de no resbalar sobre este suelo. La fortaleza del hombre debe tener sus raíces en el suelo del conocimiento Dévico. Cuando esto sucede, el discípulo ha alcanzado la escarpada cima. Ha dominado las Seis Paramitas y está dotado con las Seis Virtudes Trascendentales. Ha alcanzado la Tercera Iniciación, la de Hamsa, él, quien arraigado en el suelo del Conocimiento Dévico, discierne lo eterno de lo transitorio.

Así, Dana, Kshanti y Virya, Caridad, Paciencia y Fortaleza, representan al Amor, la Sabiduría y la Voluntad del hombre, pero lo hacen solamente en la medida en que reflejen a Ananda, a Chit y a Sat como simbolizados por Shila, Viraga y Dhyana, Carácter, Desapasionamiento y Contemplación Pura. Sin el trasfondo interno de las tres Virtudes, los instrumentos externos no tienen significado, serán meros patrones vacíos. Aquel que imita los patrones externos de la Caridad, la Paciencia y la Fortaleza no escala las cumbres Paramíticas. Es sólo cuando el contenido del Carácter, del Desapasionamiento y de la Contemplación Pura brillan a través de los patrones externos que el discípulo se yergue en las alturas de la Paramitas, listo para entrar en el dominio de Prajña o la Sabiduría Espiritual. La entrada del discípulo en este dominio de prajña ha sido hermosamente descrita por H.P.B.:

"...toda la naturaleza se estremece de gozoso temor, y se siente subyugada. La plateada estrella ahora, con su titilar , pasa la noticia a las flores nocturnas; el arroyuelo la transmite a los guijarros; las oscuras olas oceánicas la bramarán a las rocosas
rompientes; las brisas cargadas de aromas la cantan a los valles, y los majestuosos pinos
susurran misteriosamente: "Un Maestro ha surgido, un MAESTRO DEL DÍA".

"Él se yergue ahora como un blanco pilar hacia el Occidente, sobre cuya faz el naciente sol del pensamiento eterno difunde sus primeras y más gloriosas ondas. Su mente, como un océano calmo e ilimitado, se expande por el espacio sin orillas. En su poderosa mano sostiene vida y muerte." (281-282)

El discípulo ha cruzado la corriente y alcanzado la orilla de Prajña. Ha pasado el Séptimo Portal y ahora brilla con la gloria de la

Sabiduría Espiritual. Se ha convertido en un colaborador de Amitabha, la Edad Sin Fin, volcando "la luz adquirida sobre toda la extensión de los tres mundos". A él se lo describe como Canal de Alaya "vertiendo en otro cause la corriente del conocimiento superhumano y de la Sabiduría Dévica" que ha ganado.

Hemos descrito el Sendero de Perfección como el Sendero de Positividad. En este Sendero el neófito pasa por Tres Grandes Iniciaciones y entra en la Cuarta, donde tiene la Visión de la Perfección. Este Sendero de Perfección corresponde, en muchos aspectos, al Sendero de Liberación, el Sendero de Negatividad. En este, el neófito atraviesa las Tres Cámaras correspondientes a las Tres Iniciaciones del Sendero
de Perfección. El paso por las Tres Cámaras libera al neófito de los factores condicionantes de las Tres Gunas: ramas, Rajas y Sattva, Inercia, Actividad y
Equilibrio. En el Sendero de Perfección, al pasar el neófito por las Tres Iniciaciones, desarrolla las Tres Cualidades del Alma: Voluntad, Sabiduría y Amor. De las Tres Cámaras pasa al Valle de la Bienaventuranza con su mente completamente descondicionada y, por lo tanto, alcanza el estado de Individualización Espiritual. En el Sendero de Perfección, el neófito pasa a través de las Tres Iniciaciones y entra al dominio de Prajña, alcanzando el estado de Perfección Espiritual.
El Sendero de Liberación es el Sendero en el que el neófito se libera a sí mismo de los factores condicionantes de la mente. El Sendero de Perfección es el sendero donde el neófito despliega las cualidades inherentes a su Ser. En el primer sendero deja de
volverse "algo"; en el segundo se convierte en lo que él es.
Es necesario recordar que el neófito puede andar con éxito por el Sendero de Perfección solamente si trae consigo la cosecha del Sendero de Liberación. Y, ¿cuál es la cosecha del Sendero de Liberación? Es completa Negatividad, la vasta Nada, el Vacío absoluto. Es éste el que debe permanecer como trasfondo constante de todo lo que el neófito hace en el Sendero de Perfección. Hemos visto que las virtudes internas de Shila, Viraga y Dhyana contribuyen a este trasfondo de Negatividad con los patrones positivos de conducta representados por Dana, Kshanti y Virya. De este modo, el hollar el Sendero de Perfección es posible solamente si existe la coexistencia de lo Positivo y lo Negativo, la coexistencia de la Acción y la Inacción.

El hombre de prajña, aquel que marcha por el Sendero seguido por los Buddhas de Compasión, se vuelve una piedra viviente en el Muro Protector que "escuda a la Humanidad, protegiéndola contra nuevas miserias y sufrimientos aún mayores". Él renuncia a los gozos celestiales, a la Bendición del Nirvana, porque, ¿cómo podría Él entrar en el dominio de la Bienaventuranza cuando todo lo que vive tiene que sufrir? Él ha hecho la elección: "hasta que todos los hombres estén libres de la miseria y el sufrimiento no entraré a la

Gloria del Nirvana". Con esta declaración se regocija la creación entera, porque, como dice el final de La Voz del Silencio:

"Contempla la suave luz que inunda el cielo de Oriente. En muestra de alabanza, cielo y
tierra se unen, y desde los cuádruples poderes manifestados se eleva un canto de amor ,
tanto dell1ameante Fuego como de la fluyente Agua, así como de la Tierra de dulce
aroma y del impetuoso Viento." (311)

"¡Escucha!... Desde el profundo e insondable Vórtice de aquella dorada luz en que el Vencedor se baña, se eleva la voz sin palabras de la NATURALEZA TODA para proclamar en mil tonos:" (312)

" ALEGRÁOS, HOMBRES DE MYALBA.
UN PEREGRINO HA VUELTO
"DE LA OTRA ORILLA "
UN NUEVO ARHAN HA NACIDO..."

Paz a todos los seres.